

CICLO

I DOMINGO DE ADVIENTO

«¡SANTO, VEN!»

Hoy comienza el Adviento. Nos preparamos al que viene. Rezamos en la **Oración:** "*Aviva en tus fieles el deseo de salir al encuentro del Cristo que viene...*"

Toda la caravana de la Iglesia, desde los mil puntos de la geografía, nos ponemos en camino hacia la Navidad. Recordando que en ese día Él se injertó en nuestra Historia, queremos que se haga más presente en nuestras vidas.

El grito, que se hace canción, es reiterativo. "*¡Ven, ven Señor! No tardes*".

Todo el ambiente de la Iglesia es de una indiscreta austeridad, como una larga vigilia. Pocas flores, luces tenues. Música ambiente. No olvidamos el gregoriano, con sabor de muchos siglos. "*Rorate coeli desuper et nubes pluant justum*". (*Cielos dadnos vuestro rocío y que las nubes nos lluevan al justo*).

En la Liturgia prevalece el color morado. Se parece al color de la tierra en sementera. Pasará el invierno y llegará la primavera. Habrá florecido el Señor.

En muchas Iglesias nos encontramos la "Corona de Adviento". Cuatro velas que se irán encendiendo, Domingo tras Domingo, como una esperanza que se acerca. La plenitud de la luz nos llegará en la Nochebuena.

Solemos adelantar a la Virgen al primer plano del altar. Que a Ella, –celebramos la Novena de la Inmaculada– no le falte alguna flor.

Y este año quien nos va a conducir es **San Lucas**. Le llamamos el Evangelista de la Virgen, de la misericordia, de lo pequeño, de las mujeres, de los detalles... Es un buen narrador con un corazón que se le escapa. Muchos creen, que no sólo fue amigo de San Pablo, sino que vivió muy cerca de la Virgen y por eso sabe tantas cosas de la infancia del Señor.

El Adviento es tiempo de alegría. Nos llenamos de gozo en la espera de Jesús.

Las Lecturas de Misa.

Jeremías. Anuncia la venida del Señor, en cumplimiento de una promesa. El Mesías será descendiente de David. Traerá justicia-santidad a la tierra. Con Él nos llegará la salvación y la paz. Esta promesa se cumplió en Navidad. Por eso la celebramos llenos de gratitud, en un clima de larga oración.

Carta de San Pablo a los de Tesalónica. Nos advierte cómo nos tenemos que preparar a la venida del Señor. (Se trata de reconocerlo, de encontrarlo... porque El vive con nosotros).

Pablo nos recomienda: *Fidelidad al Señor*: "Habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios. *Amor*: "Os haga rebosar de amor mutuo..." *Fortaleza interior*: Necesitamos la fuerza de Dios para mantenernos en fidelidad en un tiempo de esperanza. Todo está recogido en la Oración de la Misa. "*Acompañados por las buenas obras...*"

Evangelio de San Lucas. Es una invitación a la vigilancia. Nos habla de la última venida. Del fin del mundo, del fin de nuestra Historia, de una liberación total y nos pide que estemos despiertos: "*Manteneos en pie...*"

Adviento

Tiempo de esperanza. La fe y la esperanza van siempre unidas. La fe nos descubre a Jesús y nos ayuda a vivir en esperanza. La esperanza es un futuro nuevo garantizado por Dios. Será plenitud en el cielo. Aquí es garantía de una realidad nueva, porque no caminamos solos ante las estrellas o frente al egoísmo humano. Dios va con nosotros y cumplirá sus promesas. La esperanza que nace de la fe es siempre activa. "*¿Qué quieres que haga, Señor?*" Por eso hacemos "obras buenas", animados por la fe.

Tiempo de amor y fidelidad a Jesús. La página diaria del mundo nos habla de egoísmo, individualismo, corazón que se encierra en apasionada felicidad. Y nuestro mundo camina en desilusión y tristeza. "Las buenas obras" de los que esperan la venida de Jesús, llenarán de alegría nuestro mundo. Hacia la Navidad de Jesús sólo se puede caminar con el corazón en la mano y los ojos bien abiertos a las necesidades de los otros.

Tiempo de María. Nadie como Ella disfrutó con Jesús, porque nadie como Ella creyó y esperó en Él. Desde hoy, recorramos el camino de Adviento, en Iglesia, con María y los hermanos y llegaremos a Jesús.



II DOMINGO DE ADVIENTO

«PREPARAD EL CAMINO DEL SEÑOR»

La maravilla de la Liturgia sacramental, es que el Espíritu Santo convierte en acontecimiento, en suceso de hoy, lo que fue una página del Evangelio.

Hoy la narración evangélica nos presenta al Bautista. Fue tan importante su aparición en la Historia, que Lucas sitúa el momento con total precisión, relacionándolo con los grandes personajes de la vida civil y religiosa.

El precursor recibió la Palabra del Señor y salió a predicar, anunciando la cercanía del Mesías y la venida de su Reino. Todos podrían ver en Él *"la salvación de Dios"*.

Juan el Bautista hoy

Juan seguía la línea de los viejos Profetas. Anunciaba al Señor, proclamaba su Reino, denunciaba los pecados.

En el sermón que nos transmite San Lucas, a orillas del Jordán, invita a un bautismo penitencial y repite palabras de Isaías, que todos podían entender: *"Preparad el camino del Señor... Allanad sus senderos..."*

Para los que participamos en la Eucaristía, esta página se vuelve acontecimiento, si descubrimos que el Profeta es la Iglesia, que nos anuncia que el Señor está cerca y que tenemos que prepararle el camino, para que se adentre en nuestra vida.

Leyendo atentamente este pasaje hay muchos detalles, que son enseñanza de Dios para nosotros.

"En el año quince del reinado... vino la Palabra de Dios sobre Juan..., en el desierto".

Ese lujo de detalles históricos para una cosa, aparentemente tan pequeña como una Palabra de Dios, nos hace entender la importancia de esa palabra en nuestra vida. ¡Palabra del Señor!

Si quiero revivir el Evangelio, me pregunto: ¿Qué importancia le doy a la Palabra de Dios en mi vida? ¿Creo, de verdad, que esa Palabra me trae el querer de Dios? ¿Entiendo eso de que le habló *"en el desierto"*? El desierto puede ser sinónimo de silencio, soledad, para la meditación y la acogida.

Preparad el camino del Señor..." Si el Bautista se dirigiera a mí me impresionaría. En la Liturgia de hoy es el mismo Jesús el que me lo dice. ¿Me estoy preparando a la venida del Señor? La Oración de la Misa lo da por supuesto: *"Señor todopoderoso, rico en misericordia, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo..."* ¿Vivo así la novedad del Adviento?

"Allanad los senderos, elevense los valles... que lo torcido se enderece". Después de tantos siglos la palabra de invitación a la conversión tiene pleno sentido. Hacer el bien, dejar de hacer el mal. Nos conocemos lo suficiente para reconocer cuáles son nuestros pecados de omisión, (las cosas buenas que no hacemos por pereza, cobardía, desaliento...) y las actitudes egoístas, engañosas, raquíticas, que envuelven nuestra vida.

Nos iría bien en Adviento la celebración del Sacramento de la Reconciliación y este Evangelio se presta a un buen examen de conciencia, para enderezar lo torcido.

En la Oración de la Misa pedimos que ese *"salir animosos al encuentro del Señor no lo impidan los afanes de este mundo"*. Mundo es todo lo que nos rodea contrario al sentir de Jesús. Los afanes del mundo andan en la línea del tener, poder, figurar... El camino hacia Jesús anda por la senda contraria, la de las Bienaventuranzas.

¿Seremos capaces?

Cuando se nos presenta un programa de vida exigente, como este del Adviento, surge la pregunta: ¿Seré capaz? Y la lectura de San Pablo nos da la clave.

– En la línea de interioridad. Confiar en el Señor. *"Que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena, la llevará adelante, hasta el Día de Cristo Jesús"*. Confianza que se expresa en la oración.

– Vivir la fe en la comunidad cristiana. Vivir la fe en solitario es imposible. Necesitamos de los otros. San Pablo pedía para sus cristianos: *"Que vuestra comunidad de amor siga creciendo más y más en penetración y sensibilidad para apreciar los valores"*.

2.º Domingo de Adviento

Ya hemos encendido la segunda vela de la *"Corona de Adviento"*. El Señor está más cerca.

María en Nazaret preparaba el ajuar del Niño y contaba los días.

Nosotros también. Hacemos nuestras las palabras de la oración y *"salimos animosos al encuentro del Señor"*.



III DOMINGO DE ADVIENTO

«ALÉGRATE Y GÓZATE EN TU CORAZÓN...»

Siempre hemos llamado a este Domingo el de la alegría, el de "Gaudete", porque la llamada a la alegría se repite en los textos litúrgicos.

Incluso en algunas Parroquias se cambia el morado por el color rosa, que simboliza mejor el gozo.

Y algunos se preguntan, si no es una insensatez, con un panorama tan negro, en tantos frentes, el que se nos invite a estar contentos.

Las lecturas de la Misa

El Profeta Sofonías. *"Regocijate, grita de júbilo, alégrate, gózate de todo corazón..."*.

El Profeta que predica siete siglos antes de Jesucristo, no vive en el mejor de los mundos. El Templo está invadido por los signos paganos, la injusticia social domina la política, los pobres vagan por la ciudad.

Pero mira al futuro, sabe que Dios es más fuerte y les levanta el ánimo a los temerosos de Dios, invitándoles a vivir alegres, porque: *"El Señor será el Rey de Israel, en medio de ti y no temerás"*.

– A pesar de los pesares, no es de insensatos vivir con serenidad y alegría, si creemos que Dios camina con nosotros. Leemos hoy en el Canto de Isaías: *"Confiaré y no temeré por que mi fuerza y mi poder es el Señor"*.

San Pablo a los Filipenses. *"Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito: estad siempre alegres"*.

Tampoco al Apóstol le había caído la lotería de lo bueno y lo bonito. No tenía gran salud, tuvo muchas persecuciones y en este momento escribe desde la cárcel. Pero tiene un motivo para cantar con gozo e invitarnos a la esperanza: *"El Señor está cerca. Nada os preocupe... oración.. la paz de Dios custodiará vuestros corazones..."*.

– *"Los duelos con pan son menos"*. El Señor es el pan de nuestras alegrías y el paño de nuestros sinsabores.

El Evangelio de San Lucas. *"La gente preguntaba a Juan: ¿Entonces qué tenemos que hacer?"*.

Juan a esa pregunta sobre el cambio de vida, les contesta con tres cosas, que garantiza la alegría y la paz:

– Generosidad. *"El que tenga dos túnicas que se las reparta con el que no tiene"*.

– Sentido de justicia y honradez. *"No exijáis más de lo establecido... no hagáis extorsión"*.

– Dejarse invadir por Jesús. *"El os bautizará con Espíritu Santo y fuego"*.

En el espejo de María

Los hombres buscamos la alegría en muchas fuentes. Y viendo a la Virgen, causa de nuestra alegría y queriendo aprender de ella, hacemos nuestro el Canto de Isaías, que leemos hoy: *"Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación"*.

María dijo en el Magníficat: *"Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva"*. En la Virgen está muy claras las fuentes de su gozo.

La fe. Sintió a Dios muy cerca. Tuvo unos ojos nuevos. Por eso le dijo su prima Isabel: *"Feliz tú que has creído"*. Y el Señor le brindó el mejor elogio: *"Felices los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen"*.

La esperanza. Cuando no veía claro preguntó: *"¿Cómo será esto?"*. Y entendió que el Espíritu Santo, con su fuerza y con su luz, estaba siem-

pre en el camino de su esperanza. El *"no temas de María. Has encontrado gracia a los ojos de Dios"*, vale también para nosotros. Por eso la esperanza es una fuente de todo gozo. Dios es siempre más.

El amor: María llenó de alegría la casa de Santa Isabel, la Fiesta de bodas de Caná y toda la vida de la gente que la conoció. Fue feliz, aunque no le faltaron sombras, porque hizo del amor y del olvido de sí misma la fuente de toda alegría.

La Iglesia tiene razón hoy, -a pesar del periódico y de la televisión con todas sus noticias-, para invitarnos a estar contentos. Valga por todas la palabra del salmo 23. *"Aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque tú vas conmigo"*.



IV DOMINGO DE ADVIENTO

«MARÍA SE PUSO EN CAMINO...»

Ya estamos a las puertas de Navidad. Y la Navidad, que ha invadido la calle, es el gran envoltorio, que esconde realidades muy distintas: el folklore, la mesa, los regalos, el encuentro familiar, la lotería, la preocupación por los otros... Todo puede ser bueno, si lo tomamos como expresión del acontecimiento que celebramos: que Jesús nació en Belén. Que el cielo puso su casa en la tierra. Y si esa maravilla, que cuenta el Evangelio, nos ayuda a restregarnos los ojos y nos hace descubrir a ese Jesús a la vuelta de cualquier esquina. Jesús sigue vivo y es Navidad siempre que nos lo encontramos.

Las Lecturas de la Misa.

El Profeta Miqueas. *"Belén, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel..."* El Profeta nos anuncia la venida de un personaje misterioso, de un linaje inmemorial, que nacerá en Belén. Es el Pastor que Dios nos envía. Será grande y nos traerá la paz.

– Esta profecía nos invita a un *acto de fe*. Miqueas no sabía que Dios hablaba por su boca. En el Evangelio, (Mt. 2.6), vemos cumplida esta palabra.

La Iglesia celebra esta Buena Noticia y se llena de su alegría. Y todos los hombres, de alguna manera, participamos de este acontecimiento.

En todos los detalles del "belén" y de la fiesta familiar y de la vivencia litúrgica... queremos renovar esta fe.

La Carta a los Hebreos. *"Dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy yo para hacer tu voluntad".*

El autor de la Carta pone en labios del recién nacido, Mesías, lo que serían sus primeras palabras, que cumplirá hasta el último detalle. La vida de Jesús es una lección acabada de fidelidad a Dios. Por eso San Pablo lo llama: *"El amén. En Él todo ha sido sí"* (2 Cor. 1.20).

– Esta puede ser mi oración de Navidad. Yo también quiero ser un sí a los deseos de este recién nacido, que quiere contar conmigo, para llevar adelante sus planes de Salvador del mundo.

El Evangelio de la Visitación. *"María se puso en camino y fue a prisa... entró en casa y saludó a Isabel..."*.

El Ángel de la Buena Noticia le había dicho que Isabel, un poco mayor para estos menesteres, estaba para dar a luz y Ella, ni corta ni perezosa, se puso en camino.

Aprendemos en el Evangelio de María

– *"Se puso en camino..."* Estaba muy bien en su casa. Era una embarazada. Pronto necesitaría ciudadanos. Había 140 Kms. hasta Ain Karin, el pueblo de Zacarías e Isabel. No estaban buenos los caminos.. Pero no dudó.

Es la primera lección de un cristiano. El otro me necesita. Navidad es descubrir a Jesús en el otro. La vida está llena de "portales", donde se encuentra el Señor.

"A prisa". Había recibido una Buena Noticia y tenía prisa por compartirla. A veces los cristianos tenemos demasiada poca prisa para anunciar a Jesús. También los pastores de Belén "fueron a toda prisa". La prisa por anunciar a Jesús y marchar en su nombre es un buen gesto cristiano.

"¿Quién soy yo para que me visite la Madre de mi señor?". Isabel reconoció en la fe la grandeza de María. Es bueno que estos días, –leyendo el Evangelio, rezando...–, sepamos reconocer con Jesús a María, la Madre.

"La criatura saltó de alegría". Un buen título de la Virgen y muy necesario hoy, es llamarle como en la Letanía: *"Causa de nuestra alegría"*.

"Dichosa tú que has creído..." Es el primer piropo que la Iglesia le dice. Y después de todo, entre los muchos aguinaldos de Navidad, el mejor que podríamos recibir, es una aumento de fe, para ser felices como María.

Quedan siete días hasta Navidad, qué bonito acompañar a María desde Nazaret a Belén y oír la Buena Noticia: *"Os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor"* Y aplaudir y cantar con los ángeles y los pastores ante la mirada feliz de San José.



¡FELIZ NAVIDAD!

Es la palabra que más oiremos estos días. Nos la dirán los mensajes comerciales, la gente de la calles, los discursos de los políticos, el abrazo cariñoso de la familia... Y siempre irá acompañada de un deseo de cosas buenas.

También la Misa de Nochebuena nos saluda con este gozo: *"Alegrémonos todos en el Señor, porque nuestro Salvador ha nacido en el mundo"*.

La Navidad es un recuerdo

El más entrañable de los recuerdos. El Evangelista San Lucas, que lo habría oído de labios de María, contó la Historia en muy pocas palabras: *"A María le llegó la hora del parto, dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre"*. Muy pocas palabras para contar lo más importante de la Historia.

Muchos niños habían nacido y nacerían en el mundo, llenando de esperanza su familia. Ninguno como éste, sería el fundamento de toda la esperanza de los hombres. *"Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres"* (Epístola).

Aparentemente era un niño como los otros: pequeño, indefenso, necesitado de todo y de todos.

María y José sabían quién era y de rodillas lo adoraron. Con mucha fe, porque ningún signo extraordinario anunciaba su divinidad.

Y esta Nochebuena la Historia se dividió en dos partes. Terminaba un largo camino de esperanza. Se cumplía la promesa que había alimentado la fe de todo el A. T.

Comenzaba un tiempo nuevo. Lo cantaron los Ángeles: *"Os traigo la Buena Nueva. Os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor..."*

Navidad son los días de recordar esta Historia... El Belén, los villancicos, el árbol, la fiesta familiar... quieren ser el eco de esta página.

Navidad es un acontecimiento de hoy

Cuando estos días nos den a besar el Niño, nos dirán. *"Un niño nos ha nacido. Un hijo se nos ha dado"*. Haremos un acto de fe. Hablamos de un pasado y lo decimos en presente. El que nació, sigue naciendo entre nosotros.

Oiremos lo que el Ángel les dice a los Pastores. *"Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño, envuelto en pañales y acostado en el pesebre"*.

Nosotros, también, lo tenemos que encontrar. El Cristo que vive se nos manifiesta con otras "señales". Nos habla hoy desde su Palabra. Se nos da en la Eucaristía. Nos perdona en la Penitencia. Está vivo en el misterio de la Iglesia. Lo podremos servir en los hermanos, sobre todo, en los más necesitados.

Hoy son tantos "los pañales" que envuelven nuestra Navidad, que casi no encontramos al Niño. Por eso tenemos que abrir, de par en par, los ojos de la fe, para que nos encontremos con Jesucristo.

Tarjeta de Navidad

Muchas cosas y muy bonitas nos dirán estos días en las felicitaciones navideñas. Pero la tarjeta más bonita nos la leerán los Ángeles en la Nochebuena:

Gloria a Dios en el cielo. Un aplauso al Señor por esta maravilla de acercarse a nosotros, en ese ser tan pequeño, que le llamamos *"Emmanuel -Dios con nosotros-*".

En la tierra paz a los hombres que Dios ama, que somos todos. Un buen programa. Así iremos nosotros por la vida, poniendo amor, que siempre es camino de paz.

Que Dios nos dé estos días y siempre, con la alegría de los Ángeles y la prisa de los Pastores por encontrarlo, el corazón grande de María y la actitud servicial de José. ¡Feliz Navidad!



LA SAGRADA FAMILIA

UNA FAMILIA EJEMPLAR

Entre las muchas cosas buenas que tiene nuestra Navidad, no es la menor el clima familiar en que vivimos estos días, la ternura, que desborda la historia de Dios, que se hace hombre y los dolores y gozos de aquella Santa Familia, nos ayudan a reecontrarnos con nuestra familia y a descubrir los secretos de poder vivir en paz, en nuestra casa.

Hoy vemos a la familia de Nazaret peregrinando a Jerusalén y descubriendo allí la transcendencia de Jesús, el Hijo de Dios.

Y como conclusión práctica, la palabra de Dios nos invita a unas actitudes creyentes, para que nuestra casa se mire en aquel hogar.

Ver. La familia como problema. Siempre habrá tenido problemas la familia, cuando dos o tres generaciones se encuentran, es normal que surja el conflicto, propio de edades diferentes. Antes, el portazo o la imposición autoritaria, podían acallar el problema. Pero, hoy, la tensión y el conflicto están acentuados por el ritmo de cambio que todos vivimos.

La convivencia entre los esposos es distinta y, a veces, se hace difícil. El trabajo de fuera de casa en la mujer, los distintos horarios, la distribución de tareas en el hogar, que siempre ha sido inflexible, cargando la mano sobre ellas, la independencia económica de muchas mujeres, una cultura televisiva que no favorece la fidelidad, el divorcio que llama a la puerta, la absorción total, que piden muchos trabajos...

Conflictiva, en muchas ocasiones, la convivencia con los hijos. Ya no es una separación, la que los separa. Es todo un mundo: mentalidad, modas, costumbres, cultura, concepto de la vida, sentido religioso, etc.

Como consecuencia es fácil el abuso de la autoridad o de la libertad, se hace difícil la comprensión y el diálogo, se multiplican las «huidas» del hogar, se convierte la casa en dormitorio, sin comunicación, ni vida de familia.

Queda, además, el drama de muchos hogares rotos por el paro, el alcoholismo, la droga, etc.

Es cierto, que son más frecuentes los hogares tranquilos, con la problemática de siempre: el dolor y la contrariedad que la propia vida siembra, pero esos otros problemas, son una sombra que roba paz a nuestra sociedad.

Juzgar. ¿Qué nos dice la palabra de Dios? Desde ese rincón, que es la liturgia de la palabra, no caben soluciones técnicas, ni se puede pensar en el consultorio que responda a los problemas, pero sí nos viene una luz, que aceptada como don de Dios, puede ayudarnos en la vida de cada día.

1. Evangelio: Una familia ejemplar: la de Nazaret. En la lectura aparece un problema. Nosotros lo traduciríamos como conflicto generacional. Dos concepciones de la vida: intereses de la gloria de Dios y corazón de Madre. Todo se arregla y vuelven juntos a casa. Ha habido reflexión, que da serenidad y diálogo. Todos han madurado. Jesús, después de proclamar la verdad de aquel momento, en casa con los suyos, crecería en edad, conocimientos y santidad. Los padres conocían un poco mejor al hijo.

En aquella familia se descubre: trabajo y oración se dan la mano. ¡Ojalá!, nuestras familias y nuestros jóvenes puedan descubrir la riqueza humana de todo gesto religioso!

2. Antiguo Testamento. Mucho han cambiado los tiempos desde que esta página se escribió. Es otro el sistema educativo y el marco social, pero permanece inalterable la verdad del cuarto mandamiento, querer a los padres, obedecerlos, acogerlos, siempre, más en su ancianidad. Querer

a los hijos, no para llenarlos de las cosas, «que yo no pude tener», sino para transmitirles lo mejor: fe religiosa y valores humanos.

3. San Pablo recomienda como virtudes para todos, que harán feliz la vida familiar: Un buen corazón, mucha generosidad, saber perdonar, cultivar el amor y la paz. Todo ello envuelto, como garantía y purificación de tensiones, en un clima religioso.

Actuar. ¿Qué tenemos que hacer? Podíamos resumir nuestra aportación a la vida familiar con el pensamiento de Jesús: «Hay más alegría en dar que en recibir». La casa no es una fonda, donde me sirven, es un hogar en el que el calor lo mantenemos entre todos. Así fueron los tres que hicieron de Nazaret el rincón más humano y feliz de este mundo.



¡FELIZ AÑO NUEVO!

1 DE ENERO

Aunque esto de estrenar calendario resulte muy convencional, porque los días se parecen mucho los unos a los otros, todos tenemos la impresión de que algo nuevo empieza hoy.

Con esa alegría, despedíamos ayer el año viejo y nos deseábamos con las uvas y una copa de champagne, un Año Nuevo cargado de felicidad.

Bien sabemos, que ese libro de 365 páginas, cerrado a cal y canto, nos guarda algunas sorpresas. Esperamos, que muchas de sus páginas nos hagan al menos sonreír. Ojalá muchas nos hagan reír de satisfacción.

Y deseamos, que sean las menos las que nos causen dolor.

Por eso, queriendo que sean muchas las buenas noticias y que el Señor nos llene de paz, buen humor y mucha paciencia, nos deseamos todo un ¡Feliz y próspero, (es palabra obligada), Año Nuevo!

La liturgia de este día, nos lo desea con una bendición antiquísima: *"El Señor te bendiga, te proteja, ilumine su rostro sobre ti, (que se le alegren sus ojos al verte), y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz"*.

Que empecemos con buen pie y que cada día del Año 1995, sea verdad lo del Ángel a la Virgen: *"Alégrate... has encontrado gracia a los ojos de Dios"*.

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios

Muchas veces, a lo largo del año, festejaremos a la Virgen. No hay mes sin algún recuerdo de María. Pero el calendario que estrenamos tiene prisa. Ya en este día primero, la Fiesta es de la Virgen: Santa María, la Madre de Dios.

Parece que quiere llamarnos la atención sobre lo importante que es caminar todo el año de la mano de María. Es como si nos dijera: ¡Feliz Año Nuevo con María!

Y como estamos en la Octava de Navidad, el Evangelio nos recuerda el gozo de los pastores de Belén cuando encontraron al Niño con María y José. Y como los padres, cumpliendo con la Ley, lo llevaron a circuncidar a los ocho días y le llamaron Jesús.

Tres cosas aprendemos en este Evangelio:

– Que *"los pastores encontraron al Niño con María"*. Es el único camino para encontrarlo. A Jesús por María. Toda la devoción mariana tiene a Jesús como centro.

– Que María, *"... conservaba estas cosas, meditándolas en su corazón..."* Buena lección. Ahondar en la fe de Jesús por la contemplación.

– *"Le pusieron por nombre Jesús"*, el que salva. Él y sólo Él, nos salvará este año y siempre.

Jornada Mundial por la paz

La inició hace 30 años Pablo VI. La paz era una asignatura pendiente. Invitó a todos los cristianos y hombres de buena voluntad a apostar por la paz. El periódico de cada día nos hace ver, que la paz sigue siendo una urgencia de nuestros días. Creíamos que el fin de la guerra fría, abriría los caminos de la paz. Y hoy seguimos necesitando la paz: de los corazones y de las armas. Paz en el corazón de los hombres, en el seno de muchas familias, en la inteligencia de los pueblos, en el orden internacional. Paz, paz, paz. Recordamos la Palabra de Jesús, en este día primero del año: *"¡Felices los que trabajan por la paz, serán llamados los hijos de Dios"*.

Un año por delante para ser y sentirnos llamados hijos de Dios, porque trabajamos para crear en la paz, la fraternidad entre los hombres.

Hacemos la paz en nuestro entorno, rezamos por la paz, creemos que la paz es el único camino de crear esperanza en la vida de los hombres.

¡Santa María, Madre de Dios y Madre de los hombres, Reina de la paz, intercede por nosotros, para que en 1995, los hombres abandonen la guerra, se sienten a la mesa del diálogo y crean en la paz!



LOS REYES MAGOS

La fiesta de los Reyes es la fiesta de la alegría infantil. Para ellos no hay otro día mejor en todo el año. Y la ilusión de los padres por verlos felices, es el mejor regalo que ellos mismos se hacen.

Es bonito ver el trasfondo de esta vieja costumbre, que seguirá mientras discutimos si es bueno o malo crear esta fantasía de las manos transcendentales que traen regalos.

Los regalos que hacen felices a chicos y grandes, son el signo de las muchas cosas buenas que Dios nos trae y la ilusión con la que los padres adivinan lo que les puede hacer felices a sus hijos, tendría que ser el espejo de lo que un cristiano tiene que ser en la vida: el hombre que discurre para hacer agradable la vida de los otros.

El Evangelio de hoy

San Mateo escribió su Evangelio para cristianos que habían sido judíos, conocedores de la Escritura. No le preocupa el rigor histórico, sino la verdad de la fe, la enseñanza catequética. Escribe desde la visión del Cristo resucitado y adorna el hecho histórico de unos extranjeros, que vienen buscando a Jesús, con una serie de notas, que son el cumplimiento de lo anunciado por los Profetas, Jesús es el nuevo Moisés, que escapa de una matanza.

Jesús es el nuevo David, en el que brilla la estrella del mesianismo. Jesús es el nuevo Salomón y su sabiduría atrae a los personajes venidos de Oriente. El relato evangélico ha sido coloreado por la tradición popular, que habla de tres Reyes: Melchor, Gaspar y Baltasar. Para el Evangelio son Magos, hombres religiosos, tal vez relacionados con el estudio de los astros.

La estrella pudo ser la luz interior que evoca Isaías en la epístola de la fiesta: «Caminarán los pueblos a tu luz y los reyes al esplendor de tu aurora». Mateo, pensando en los judíos, destaca el gesto abierto de los paganos, frente a la cerrazón de los compatriotas de Jesús.

Un mensaje para hoy

– Dios se manifiesta porque tenemos necesidad de su luz. La Epifanía (manifestación) es como el estallido de la Navidad. Dios nace en la penumbra, sólo es reconocido por unos pastores de Belén y hoy es adorado por unos hombres venidos de muy lejos.

También hoy, Dios no deja de manifestarse y reconocerlo, descubrirlo, encontrarlo es la tarea del creyente.

– Pero hay que buscarlo. A los judíos de este pasaje les bastaban sus leyes y sus libros y se les escapaba la cercanía del Señor. Fueron unos extranjeros venidos de lejos, inquietos buscadores los que lo encontraron. Los judíos tenían la ciencia de la Escritura puesta al día, pero tenían muy lejos el corazón. Los Magos tenían la luz de su fe y la fuerza del corazón que busca.

«Buscad y encontraréis...» Nos dijo el Señor. A lo mejor creemos que tenemos a Jesús, porque una cultura de siglos lo hace presente en mil detalles: el arte, la liturgia y hasta los escaparates. Pero si no buscamos, si nos cansamos de buscar, será difícil que lo encontremos. Nuestra pregunta debe ser la de los Magos: «¿Dónde está el nacido rey de los judíos».

«Entraron en la casa y encontraron al Niño con María, su Madre...». Siempre María es camino para llegar a Jesús.

Fiesta misionera

El Cristo, que nace judío y en una aldea, se hace universal y salvador de todos. Al niño que hablará arameo hoy lo reconocen, lo saludan, se arrodillan, le ofrecen sus regalos como a Señor, unos extranjeros... Por eso esta fiesta de la Epifanía en el calendario de la Iglesia, es una fiesta que nos invita abrir el corazón a lo misionero, a la Iglesia universal.

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

EL BAUTISMO DE JESÚS Y MI BAUTISMO

La Liturgia nos hace dar un gran salto, silenciando la vida oculta de Jesús, que la resume en estas palabras: *"Y Jesús, iba creciendo en sabiduría, en estatura y gracia ante Dios y los hombres"*. (Luc. 2.52) Vivió en Nazaret. Por eso le llamaron el Nazareno. Trabajó con San José y le llamaron el "hijo del artesano".

Y salió de su casa a decir al mundo la Buena noticia: que su Padre Dios nos quiere y que El ha venido al mundo a enseñarnos cómo es este amor.

"La cosa empezó en Galilea..."

Con estas palabras comenta San Pedro, cómo fue el inicio de toda la revolución de Jesús. El Bautismo de Juan es el primer capítulo.

Era la presentación de Jesús en público, el comienzo del itinerario apostólico, y la firma del Padre a toda la personalidad de Jesús.

"Todos se preguntaban, si no sería Juan el Mesías..." El Bautista está causando un gran revuelo. Su vida, su atuendo, sus palabras eran una provocación. ¿Será el Mesías?

Y Juan se sitúa en la verdad. Sólo es el precursor: *"No merezco desatarle la correa de las sandalias"*.

Y anuncia la diferencia del Bautismo: *"Yo bautizo con agua. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego"*

Jesús, también, recibió el Bautismo de parte de Juan y San Lucas señala tres detalles: *"Mientras oraba se abrió el cielo"*. La oración lo abre siempre, pero este momento era excepcional.

"Bajo el Espíritu Santo sobre Él, en forma de paloma". Él siempre tenía la posesión del Espíritu, pero ahora el Padre quiere una manifestación solemne.

"Se oyó al Padre: Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto". Era la complacencia del Padre. Aunque está en la fila como un hombre cualquiera, es el Mesías, el Siervo de Yavé, que hoy anuncia Isaías.

Nuestro bautismo

Lo de Jesús fue un gesto simbólico. Lo nuestro es un Sacramento, un momento tan decisivo en nuestra vida, que merece la pena recordarlo y celebrarlo. El Catecismo define los Sacramentos como: *"Signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, por los cuales nos es dispensada la vida divina"* (1131).

El Bautismo es un nuevo nacimiento. Un *"renacer por el agua y el Espíritu"* (Jn. 3.5). Y todo bautizado puede decir como San Pablo: *"Yo no soy quien vive. Cristo vive en mí"* (Gal. 2.20).

Todo bautizado, nosotros mismos en esta mañana de acción de gracias por el Bautismo, podemos gritar a los cuatro vientos:

Yo soy un hijo de Dios. Lo llamo Padre con verdad. Siento la confianza del hijo. Aunque haya cosas que no entiendo, -cruces, enfermedades...- sé que Él siempre me quiere. *"Habéis recibido un Espíritu de hijos adoptivos, que nos hace exclamar: Abbá, Padre"*. (Rom. 8.14).

Yo soy hermano de Cristo. San Pablo decía de Jesús que era *"el primogénito de muchos hermanos"* (Rom. 8.29). Jesús es grande. No puede ser más y yo puedo sentir el orgullo de saber que soy su hermano.

Yo soy Templo del Espíritu Santo. Dios va en mí y camina conmigo. Hace de mí su casa, su Catedral. *"¿No sabéis que vuestro cuerpo es Templo del Espíritu Santo?"* (1 cor. 6.19). Esto me invita al recuerdo constante del Señor y a la santidad de mi vida.

Yo soy un miembro de la Iglesia, del Pueblo de Dios, de la Comunión de los Santos, (1 Ped. 2.10). Me enriquezco con lo bueno de los otros. Siento la responsabilidad de los demás. *"No mires a mis pecados, sino a la fe de tu Iglesia"*, rezamos en la Misa.

Seré heredero del cielo. ¿Adónde iré cuando me llegue la hora de la muerte, sino a la casa de mi Padre? San Pablo lo tenía claro: *"Si hijo, heredero"* (Rom. 8.17.18).

Y María es mi Madre. No puede ser de otro modo, si soy hermano de Jesús. ¡Muchas gracias, Señor! Y ayúdame a ser misionero. También a mí me has dicho: *"Id al mundo entero a anunciar el Evangelio"*.



I DOMINGO DE CUARESMA

CUARESMA

El miércoles de ceniza oímos todos la invitación del Señor: *"Convertíos y creed la Buena Noticia"*. Y en ese rito de la ceniza, que nos hacía reconocernos pecadores, comenzábamos el largo camino hacia la Pascua.

¿Por qué nos tenemos que convertir? Convertirse significa volverse a Jesús. Volverse del todo. Querer identificarse con Él. Nunca somos del todo como Jesús. La conversión es algo permanente.

¿Por qué esta llamada ahora? Todo momento es oportuno. *"Si hoy oís la voz de Dios, no endurezcáis el corazón"*, dice el Salmo 95. Pero la Iglesia nos prepara a la renovación bautismal en la Noche Santa del Sábado y es bueno que iniciemos el camino de la conversión.

¿Por qué una Cuaresma? Los 40 años del Pueblo en el desierto, o los 40 días de Moisés en el Sinaí, o los 40 días de Elías, queriendo encontrar a Dios, o los 40 de Jesús en el Evangelio de hoy... nos hablan de un tiempo propicio al encuentro con Dios. Por eso la Iglesia confía en estos 40 días como un tiempo muy oportuno para este encuentro con el Resucitado.

¿Qué llevaremos en el equipaje? Por supuesto que caminamos en Iglesia, nunca solos. Pero lo que echamos en la mochila tiene que ser el libro de la Palabra, los ratos de oración, la fidelidad a los sacramentos, un corazón que desborda de deseos de amar a Dios y servir a los hermanos y un querer purificarse, con la ayuda del Sacramento de la Penitencia.

El evangelio de las tentaciones de Jesús

Jesús, el Hijo de Dios, *"se hizo semejante a nosotros en todo, menos en el pecado"* (Heb. 4.15). Era la santidad misma. Jamás torció ni un milímetro su camino de fidelidad al Padre y de servicio generoso a los hermanos. Pero como era hombre, sintió como cualquiera de nosotros la tentación. Y hoy se nos brindan tres victorias de Jesús, en tres situaciones de tentación.

1ª Tentación. En el desierto, tiene hambre, después de cuarenta días de ayuno. El demonio le dice que convierta las piedras en panes. Le invita a hacer su capricho, frente al querer de Dios. Jesús tajante le contesta con palabras del A.T. *"No sólo de pan vive el hombre"*.

– Una palabra sabia y muy necesaria a los hombres de hoy, que todo lo queremos convertir en pan: en dinero, en bienes, en la obsesión del tener.

Cuántas desilusiones e injusticias y tristezas nos evitaríamos si tuviéramos como norma el pensamiento de Jesús: *"No sólo de pan vive el hombre"*. *"También se muere de sólo pan"*, ha escrito un pensador.

2ª Tentación. En lo alto de un monte. Le enseña el diablo los reinos del mundo. *"Te daré el poder y la gloria de todo eso... si te arrodillas..."* Jesús de nuevo fue rotundo: *"Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás"*.

Jesús mereció el honor y la gloria de su Padre por haber sido fiel a su vocación de Salvador.

– Una tentación muy corriente. Mucha gente busca la gloria y el honor y no le importa hipotecar su conciencia. Cuando nos vaya a ganar el relumbrón, aunque sea el pequeño honor vanidoso, es bueno que pensemos, que en todo hemos de servir al Señor.

3ª Tentación. En el alero del Templo. Otra vez una invitación sugerente: *"Tírate de aquí abajo... los ángeles te sostendrán"*. Algo llamativo, espectacular, frente a esa vida oscura, llena de dificultades. Y Jesús rápido, sin contemplaciones: *"No tentarás al Señor tu Dios"*.

– A mucha gente nos gustaría que la fe fuera más fácil, lo religioso mucho más sensible, que los buenos triunfaran, que la iglesia tuviera acogida y crédito...

Y el camino de la fe es el silencio, saber esperar, rezar, confiar en la Iglesia, no poder dar la respuesta que la gente quiere. Nada espectacular. De vez en cuando un cristiano, héroe, el reconocimiento del buen servicio de muchos hermanos, la serenidad que Dios nos regala, el contacto con esa gente maravillosa... y poco más.

Punto final

Sólo nos queda esta Semana primera hacer un buen examen, para saber cuáles son nuestras tentaciones y rezar con fe el Padre Nuestro: *"No nos dejes caer en la tentación"* y arrimarnos a Santa María: *"Ruega por nosotros pecadores"*.



II DOMINGO DE CUARESMA

TRASFIGURACIÓN DEL SEÑOR

La Cuaresma camina hacia la meta triunfal de la Pascua. Ese día, con el Espíritu del Resucitado, renovaremos nuestro Bautismo. Afirmaremos nuestra fe en Jesucristo, el Señor y renunciaremos al mal: al pecado y a todas sus seducciones... Naceremos como hombres nuevos, que quieren hacer un mundo nuevo. Y hoy, para animar nuestro camino, el Evangelio nos manifiesta un vislumbre de la gloria del Señor, en la Transfiguración.

Leyendo el Evangelio de San Lucas

"Unos ocho días después". Así empieza Lucas el pasaje. Relaciona la Transfiguración con el acto de fe de Pedro: *"Tú eres el Mesías de Dios"*, y la crisis de los discípulos cuando les anuncio su Muerte y Resurrección. Jesús quiso enriquecer la fe de los suyos.

"Se llevo a Pedro, a Juan y Santiago a lo alto de una montaña para orar". En la Biblia muchas veces Dios se manifiesta en la Montaña. Cercanía de Dios, soledad y oración. Como en este Evangelio. Los tres elegidos habían sido únicos testigos de otros momentos de Jesús: cuando resucitó a la hija de Jairo y en Getsemaní. Sólo los tres, porque había que mantener el misterio de la gloria de Jesús hasta la revelación pascual y tres testigos eran suficientes.

"Mientras oraba... su rostro cambió... sus vestidos brillaban de blancos..." el mundo de Dios, contado con nuestras palabras: blancura, luz, esplendor, asombro. La oración era el mejor momento para esta transforma-

ción. San Lucas también habla del Jesús que reza en el Bautismo y en la Cruz.

"Conversaban con Él... Moisés y Elías, que aparecieron con gloria y hablaban de su muerte en Jerusalén". Son dos figuras señeras del A. T. También habían pasado horas difíciles y ahora están glorificados. Sólo Lucas dice el tema de la conversación: su muerte en Jerusalén.

"Pedro y sus compañeros se caían de sueño y espabilándose vieron su gloria". También se dormirían en Getsemaní. En el Tabor despertaron más agradablemente. *'maestro que hermoso es estar aquí. Haremos tres chozas'*. El propio evangelista dice: *"No sabía lo que decía"*.

"Una nube los cubría... una voz decía... Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle". La nube era una señal bíblica de la presencia del Señor (Exo. 40.35). El Padre presenta a su Hijo con palabras de Isaías (42.1). Destaca su misión profética, por eso dice: *"Escuchadle"*. San Lucas termina diciendo que los discípulos se callaron de momento.

Consignas para Cuaresma

1. Ante todo Jesucristo. *"Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle"*. Es el objetivo primero de la Cuaresma y de siempre. Un Jesucristo creído, conocido, vivido, celebrado, comunicado. Tenemos que estar con el oído bien abierto a toda Palabra del Señor.

2. Oración y contemplación. *"Los llevó a lo alto de la montaña para orar"*. La Cuaresma tiene mucho de monte que invita a orar. El ritmo de silencio y oración tiene que marcar este tiempo. Madrugar un poco, la Misa de cada día, el Rosario, una lectura-detenida... Cada uno sabe, qué le irá bien en estos días para preparar su Pascua.

3. Dios en la calle. *"Que hermoso es estar aquí Hagamos tres tiendas. No sabía lo que decía"*. San Pedro quiso encerrarse en ese momento. No seguir adelante. A Dios no se le encierra en el Templo. Hay que encontrarlo en la vida: en el trabajo, en los hermanos. Hay que llevarlo del Templo a la calle. Mucha gente no pisa la Iglesia. Sólo puede conocerlo en la calle. Necesita muchos testigos como nosotros.

4. Fuera la rutina. *"Se caían de sueño.. espabilándose vieron la gloria de Dios"*. Cuaresma, con tantos medios y tanta gracia del Señor es un buen tiempo para renovar la vida cristiana, terminando con todos los gestos rutinarios.

Punto final. *"El transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sométerselo todo"* . San Pablo nos hace hoy esta promesa, que se cumplió a las mil maravillas en la Virgen.



III DOMINGO DE CUARESMA

«A VER SI DA FRUTO»

La Cuaresma va adelante. Cada Domingo decimos en el Prefacio, que queremos avanzar hacia la Pascua, "dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, para ser en plenitud hijos de Dios".

Y el Evangelio de hoy nos compara con una higuera, que no daba fruto, pero se encontró con la paciencia del viñador. Y dos veces oímos la invitación del Señor a que nos convirtamos. Rezaremos con el Profeta: "*Conviérteme y quedaré convertido*" (Jer. 31.18).

Leyendo el Evangelio

1. *"Se presentaron algunos a contarle a Jesús lo de los Galileos, cuya sangre vertió Pilato. Y aquellos dieciocho, que murieron aplastados por la torre de Siloé..."*

Le contaron, dos sucesos, que todos conocían y de los que hoy no tenemos más versión que la del Evangelio. La muerte en el Templo, a manos de los soldados de Pilato, de unos galileos rebeldes, probablemente zelotas. Un hecho que les impresionó más, porque su sangre había corrido con la de los animales sacrificados.

Y un accidente. Dieciocho personas que murieron aplastadas por un torreón de la muralla. Tal vez con motivo de la traída de las aguas en tiempo de Pilato.

Esperaban una respuesta de Jesús. ¿Un juicio político contra Pilato? ¿Una sentencia teológica, que les confirmara que algo mal habrían hecho

para morir así? Era normal en su concepto de lo religioso pensar, que todo lo malo que nos viene, es por algún castigo de Dios.

Jesús en su repuesta va por otros caminos. Esos hombres no son, ni más pecadores, ni más culpables que los demás. Todo lo que sucede son llamadas de Dios a nosotros, para que cambiemos de vida.

2. *Y les dijo esta parábola: "uno tenía una higuera plantada en su viña..."*

El Señor ilumina la llamada urgente y reiterada a la conversión con esta parábola. Una higuera que no daba fruto. El dueño la quiere cortar. El viñador que le tenía cariño y esperaba que diera fruto, quería darle más tiempo, abonándola más, *"a ver si da fruto. Si no, al año que viene, la cortarás"*.

La parábola tiene una aplicación inmediata en nuestra vida, en otras palabras del Evangelio: *"Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto lo corta y todo el que da fruto lo limpia para que dé más fruto"* (Jn. 15.1.2)

Nosotros somos esa higuera, plantada en la viña de Dios, que cuenta con la gracia de Jesús, con todo el cuidado de la Iglesia y la infinita paciencia de Dios y aunque Dios es siempre misericordia, siempre ayuda a despertar nuestra vida ese temor de Dios, que apunta el Evangelio. *"Si no, el año que viene la cortarás"*

Consignas para esta semana de Cuaresma

1. Atención a la conversión. *"Si no os convertís"*. Mil cosas pasan, nos llaman la atención, nos escandalizan, son buen ejemplo... Todo lo que sucede, en bien o en mal, ha de ser una llamada a mejorar nuestra vida.

2. *"Florece donde te han plantado"*, dice el refrán. *"Ver si da fruto"*. El Señor tiene derecho a que nuestra vida fructifique en bien. *"Yo os he elegido y os he destinado para que Vayáis y déis fruto"* (Jn. 15.16).

¿Qué fruto? La 1ª Lectura nos presenta a Moisés, que cuando estaba bien tranquilo en casa, Dios le llamó: *"he visto la opresión de mi pueblo..."* Y lo mandó a salvar a la gente.

Dios me llama siempre a servir a los otros. "Alabanza divina y caridad fraterna", es la consigna cuaresmal. ¿Qué estoy haciendo en serio por los demás?

3. El abono de Dios. *"Yo cavaré alrededor y le echaré estiércol"* Siempre, pero más en Cuaresma es abundante el abono de Dios, en la vida eclesial: Palabra abundante, Ejercicios Espirituales en la Parroquia, Vía Crucis, Rosario, Sacramento de la Penitencia, etc. Con toda esta fuerza de Dios podré dar mucho más fruto.

San José. La Liturgia Cuaresmal ha desplazado a mañana lunes, la Solemnidad de San José. El símbolo de su vida es una vara florida. Toda su vida fue un árbol, que dio mucho fruto. Hoy le pedimos por nuestros Seminarios. Que florezcan buenas y abundantes vocaciones a la vida sacerdotal.



IV DOMINGO DE CUARESMA

PARÁBOLA DEL MEJOR DE LOS PADRES

Así podíamos llamar a esta parábola. La llamamos del Hijo Pródigo, porque el joven protagonista fue un despilfarrador. Pero lo que sorprende es que este hijo, que llenó de tristeza el corazón de su padre, se lo hubiera encontrado a la vuelta, con esa actitud de generoso perdón. A través de la historia cristiana, a infinita gente este relato le ha llenado de esperanza y le ha abierto los ojos de la confianza en Dios.

Todos podemos pensar, que en cualquier circunstancia de la vida, lejos o cerca de Dios, Él es siempre el Padre que nos espera y se alegra de abrirnos la puerta de su corazón.

Lo bonito de este Evangelio es que Jesús quiere enviar este retrato de su Padre a los fariseos, escandalizados de que el Mesías se sentara a la mesa con los pecadores. Esa era la Buena Noticia de Jesús: que Dios es Padre y tiene misericordia con todos y una debilidad especial por los pecadores.

LOS TRES PROTAGONISTAS

El hijo menor: Es el pequeño de la familia. Le va la marcha. Y quiere irse de casa con todas las de la ley. Con el permiso del padre y el bolsillo lleno. ¡ A vivir que son dos días!. Mejor lejos, para que el padre no sufra.

Y lo vemos, pasado el tiempo, con hambre, sin un duro y de porquero, el trabajo más humillante para un judío.

Toda esa pendiente de desilusión, le hizo falta para "*entrar en sí mismo*" y tener la gran decisión de volver a casa. Su padre lo trataría, como a uno de sus jornaleros. Pobre muchacho, que no había conocido a su padre. Tal vez por eso se marchó. Y fue buena la aventura y su gran tropezón para que conociera mejor al padre.

El mayor: Es un trabajador fiel a las órdenes de su padre. Parece un solitario, poco comunicativo. Sólo pensaba en él. No había conocido a su padre, ni había sufrido con la ausencia del hermano.

Le escandalizó, —como a los fariseos—, que el padre hiciera fiesta por la vuelta. No siente la alegría de los otros. Como si le pudiera la envidia. Y sobre todo no se sentía en su casa, como quien vive en familia y comparte alegrías y penas.

El padre. Es una maravilla. "*Hijo... todo lo mío es tuyo*". Esa palabra vale para todos. Es el padre pródigo, el manirroto de la gracia. "*Todo es vuestro. Pero vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios*", (1 Cor.3.22).

Respeto la libertad del que se va, lo sigue de cerca con su amor, lo llena de gracias para que vuelva.

En la parábola, la vuelta esta contada con cuatro trazos, que son todo un poema sobre la bondad de Dios: "*lo vio de lejos, se conmovió, echó a correr, abrazándolo se lo comía a besos*".

Le vuelve a dar todo lo que había perdido: el traje nuevo, el anillo, las sandalias de andar por casa. Y venga la fiesta.

Qué gozo de padre. Ese retrato sólo le cuadra al Padre de las misericordias, al Padre nuestro.

EL PADRE Y YO. EL PAPELÓN DEL MAYOR

Es lo más importante de este Evangelio. Que yo entienda y sienta que mi Dios es ése. Que si tuviera otra imagen de miedo, de desconfianza, de lejanía, tengo que cambiar.

Ante ese Dios digo cada día en la Misa: "*Yo confieso que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión*". Lo digo casi sin enterarme, pero merece la pena que caiga en la cuenta. Es verdad que soy esa

calamidad. Pero al reconocerlo ante su misericordia, yo sé que me abraza y me perdona.

(Sería muy evangélico que con esta fe en el Padre, y un buen examen en esos puntos, –también en las omisiones–, me vaya al Sacramento de la penitencia y diga: "*Padre... he pecado contra el cielo y contra ti*")

Y con esta misericordia sentida sobre mi persona, nunca haré el papelón del mayor de juzgar duramente a los hermanos. Si Dios ha sido tan bueno y comprensivo conmigo, yo no podré ser de otra manera con mis hermanos. Nadie perdona mejor, que quien ha sentido el perdón de Dios.

Punto final. Parece que en aquella casa no había mujer. No se la nombra. En nuestra casa, que es la Iglesia de Jesús, tenemos una que nos quiere tanto que la llamamos Madre y refugio de pecadores.



V DOMINGO DE CUARESMA

«EN ADELANTE NO PEQUES MÁS»

Nos acercamos a la Pascua. Nos hemos visto tentados como Jesús, con la esperanza de ser como Él transfigurados. Nos hemos visto reflejados en la higuera que no da fruto, aunque bien abonados por Dios y como nuevos hijos pródigos recibíamos el abrazo del Padre, hace una semana.

Y hoy, de nuevo, nos encontramos con un Jesús perdonador, que nos llama a vivir en su amistad, lejos del pecado.

Leyendo el Evangelio

– Estaba enseñando en el Templo. *"Los letrado y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio... La Ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras tú, ¿qué dices?"*

Duele la frialdad de la acusación. La tratan a golpe de Ley. No les importa la persona, ni su sufrimiento. Es una mujer objeto. Tampoco les importa el pecado.

– Jesús tarda en contestarles. *Inclinándose escribe en el suelo... Como insistían en preguntarle... dijo: "el que esté sin pecado, que tire la primera piedra... Se fueron escabullendo uno a uno..."*

Jesús mira a las personas. No había venido a condenar, sino a salvar. A la mujer y a los fariseos. Por eso quiere, que en el silencio ellos entraran en sí mismo. ¿Qué escribía en el suelo? Tal vez sintieron vergüenza con la palabra de Jesús, pero no entraron en su corazón. Jesús comprende y defiende a los pecadores. No hace buenas migas con los hipócritas.

– Dijo su palabra final. *"Yo tampoco te condeno. Vete y en adelante no peques más"*. Brilla la misericordia. Y ese "conocimiento interno" del pecado. Él era Jesús, Salvador de los pecados, por eso termina con esa seria invitación.

Lecciones cristianas que aprendemos

– El valor de las personas. *"Una mujer sorprendida en adulterio"*. Esa buena señora tenía nombre y apellido. Y una historia muy concreta. Era una persona. Dios la quería y Jesús había venido a dar la vida por ella. Por eso Jesús la trata con delicadeza, la defiende con coraje, la manda nueva a la vida.

Siempre tiene que prevalecer la dignidad de cada persona. Lo mismo en los grandes principios. "El fin no justifica los medios", que hemos oído esta temporada con insistencia. Como en el trato de cada día, a la hora da ayudar, juzgar, negar el saludo, insistir en el perdón de las ofensas, etc.

– Reconocernos pecadores. *"El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra"*. Aquellos acusadores confundían pecado con transgresión de la Ley. Pero el pecado no es algo tan frío. Cuando uno peca, algo se rompe por dentro. Por eso mucha gente ha perdido el "sentido del pecado". Hay Leyes que lo legalizan y creen que pueden convertir en bueno, lo que es malo a los ojos de Dios.

Hay que descubrir a un Dios cercano, a un Jesús amigo, a un Espíritu Santo presente en mi vida para comprender el pecado. En la Biblia el pecado se entiende como quiebra de la amistad con Dios, enfriamiento de relaciones. Hasta se le llama adulterio, ruptura de la Alianza, de los desposorios con Dios. "Cruifican de nuevo al Hijo de Dios" (Heb. 6.6), es otro modo de entenderlo).

– Voluntad de no pecar. *"En adelante no peques más"*. Consigna que vale para todos. Y si alguno dice que no es pecador, -hay pecados graves y leves, mortales y veniales-, le invito a que haga una Lectura detenida del Sermón del Monte, (Mt. cap. 5,6 y 7) y verá en cuántas cosas fallamos, que nos tienen que hacer sentirnos pecadores y acercarnos al perdón de Dios, en el Sacramento de la Penitencia.

Punto final. Don pensamientos de las otras lecturas de hoy: Isaías. *"Mirad, que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?"* Es la maravilla de la Pascua, que se acerca.

San Pablo. *"Todo lo estimo por pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor"*. Con esta fe, el pecado tendrá otra dimensión.

¡Qué nos ayude Santa María, la Madre de la Misericordia!



DOMINGO DE RAMOS

Comienza la *SEMANA SANTA* y los que nos sentimos discípulos de Jesús queremos vivir, día a día, los pasos del Señor que camina de la Cruz a la Luz.

Queremos hacer nuestros deseos, con los que San Pablo inicia la Epístola de hoy: *"Tened entre vosotros los sentimientos de una vida en Cristo Jesús" (Fil. 2.5)*. Sentir con Jesús, identificarnos con Él, entrar en lo más íntimo de su vida. Viéndolo con estos ojos de fe, podemos decir con el mismo San Pablo: *"Me amó y se entregó a la muerte por mí" (Gal. 2.20)*

Del viva al muera

Este es el gran contraste de la Fiesta en la Liturgia. Comenzamos acompañándole por las calles, con las palmas bien levantadas, como banderas de triunfo que agita el viento. *"¡Bendito el que viene, como Rey en el nombre del Señor. Paz en el cielo y gloria en lo alto!"*.

Niños y grandes le cantamos por la calle. La ciudad o el pueblo se convierten en otra Jerusalén. Nos sentimos continuadores de aquellos judíos, que lo aclamaron entusiasmados.

Jesús, aunque sabía que estas manos que aplauden, se van a convertir en puños que hieren, estaba contento de este reconocimiento. Había venido en el nombre del Señor a anunciarles la salvación y era necesario que todos se enteraran.

Entraba en Jerusalén como Mesías humilde, montado en un borriquillo, que era el mayor signo de sencillez. No era el caballo enjaezado, que pisa con estrépito y hace que la gente se aparte. Era el animal doméstico,

que se deja acariciar. Bajito, para que todos puedan contemplar de cerca y tocar al Señor.

Jesús veía con tanta naturalidad este triunfo, que para Él tenía toda la fuerza de una profecía. Por eso cuando unos fariseos se escandalizan de esta apoteosis triunfal, les dice en un tono enérgico: *"Os digo que si estos callan, gritarán las piedras"*.

Todo terminó pronto, pero las calles se llenaron de este griterío, como un anuncio anticipado de la gloria de Jesús el próximo Domingo. Entonces sí que diremos: *¡Paz en el cielo y gloria en lo alto!*.

La Pasión del Señor según San Lucas

La decoración cambia al entrar en la Iglesia. Recogemos las palmas, Jesús terminará victorioso, pero antes tiene que pasar por la humillación de la Pasión y Muerte.

Los sacerdotes nos vestimos de rojo. Es el color del martirio. Las palmas han sido el signo de la victoria del amor. *"Habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo los amó hasta el extremo"*.

Hoy será muy breve la homilía. La Pasión es larga, conviene leerla completa y si la seguimos con interés no hay mejor sermón.

Es San Lucas, amigo y compañero de San Pablo, que parece que recibió las confidencias de la Virgen y de algún discípulo del Bautista, quien nos cuenta la Pasión. Le llamamos el "secretario de la misericordia de Dios", por los muchos detalles que cuenta en su Evangelio sobre el amor misericordioso de Jesús. Entre otras cosas, en el capítulo XV, nos cuenta la maravilla de la *Parábola del Hijo Pródigo*.

También al relatarnos la Pasión, destaca muchos gestos de misericordia. Un Ángel del cielo conforta a Jesús en Getsemaní. El Señor cura al criado a quién Pedro había herido en la oreja. Pedro pecador recibe la mejor caricia de su amigo Jesús: *"El Señor se volvió y miró a Pedro... y Pedro se acordó de la palabra del Señor"*. Hasta la flagelación la relata como un intento noble de Pilato para salvar a Jesús de la muerte. La multitud que estaba en el Calvario se arrepiente: *"se volvieron, golpeándose en el pe-*

cho". También describe la ternura de aquellas mujeres que lloraban al borde del camino. Desde la cruz perdona al Buen Ladrón y a todos sus verdugos.

Conclusión

Al final nos llevaremos a casa el ramo de olivo o la palma. La pondremos en sitio visible. Es la señal de que hemos acompañado al Señor. Seremos gente que lleva la paz y amor de Dios a la vida. Y será bueno, que hagamos nuestras las palabras de Isaías en la 2ª Lectura: *"Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado para saber decir al abatido una palabra de aliento"*. Cuánta gente necesita una palabra mía, un gesto de amor. Toda la Pasión se reduce a un gesto supremo de amor, del que queremos participar en la vida todos los cristianos.

Acompañaremos a la Virgen en esta Semana de dolor y con Ella nos alegraremos el próximo Domingo, cuando oigamos: *"¡Ha resucitado! ¡Aleluya!"*



DOMINGO DE PASCUA

Hoy es Pascua, el día grande de Jesús. Pasó de la cruz a la luz, de la muerte a la vida. Al que los suyos habían llorado por muerto, lo vieron lleno de gloria. Era de nuevo el Señor, su Señor. Él es nuestro Señor.

Hoy es Pascua, el día grande de la Iglesia. Toda su confianza en Jesús, toda la exigencia y la esperanza, que encierra su Mensaje, encuentra su fundamento en esta verdad. *¡Ha resucitado!* Somos seguidores de uno más fuerte que la muerte.

Hoy es Pascua, el día grande de cada uno de nosotros. A veces se nos hace cuesta arriba la fidelidad, nos pesa la cruz, nos asusta la muerte y hoy entendemos, que la muerte es el paso a la vida.

Hoy es Pascua, Pascua florida. Con Jesús Resucitado, con la fuerza de su Espíritu, florece todo: la bondad, el perdón, el cielo en la tierra, la esperanza de los pobres.

Nos alegramos. Felicitamos a la Madre y nos felicitamos a nosotros. Jesús es nuestra Fiesta. *"Este es el día en que actuó el Señor. Sea nuestra alegría y nuestro gozo"*.

1.- El Evangelio. El acontecimiento. *¡El Señor ha resucitado!*

– María la Magdalena fue la más madrugadora. *"Fue al sepulcro al amanecer"*. No esperaba la resurrección. Pero el corazón le llevó temprano al sepulcro. La tarde del viernes, –comienzo ya del descanso sabático–, todo lo habían hecho de prisa y ella quería embalsamar mejor a Jesús. Su gran sorpresa y dolor fue encontrarse con la tumba vacía. Y fue corriendo en busca de Pedro, amigo de Jesús y jefe de la naciente Iglesia. ¡Que hable la Iglesia!

– Pedro y Juan corrieron juntos. El amor puso alas y Juan llegó el primero. Pedro era mayor y, sobre todo, tenía que decir la palabra de autoridad. Pedro al

ver la tumba vacía, calló de momento. Es Juan el primero que confiesa su fe: *"Vio y creyó"*. *"Hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él tenía que resucitar de entre los muertos"*. El Señor les abrió los ojos al no encontrar el cadáver de Jesús.

– La Magdalena también creerá esta misma mañana, cuando Jesús se le aparezca y la llame por su nombre: *"¡María! ¡Rabboni, maestro mío!"*.

Ahí comenzó todo. Bendita esta mañana de Pascua, en la que unos pocos vieron al Resucitado y empezó a correr la Buena Noticia. *¡Ha resucitado!*

2.- Hechos de los Apóstoles. El pregón de Pedro: *"Dios lo resucitó..."*

La Buena Noticia necesitaba unos altavoces potentes y fueron Pedro y los Once, que *"lo vieron"*, los que gritaron con fuerte voz. El Espíritu Santo los había iluminado y fortalecido. Pedro dice su sermón. Hace una semblanza de Jesús: *"Ungido por Dios por la fuerza del espíritu, pasó haciendo el bien"*. Y termina con lo más importante. *"Nosotros somos testigos: lo mataron y Dios lo resucitó al tercer día"*.

Los Apóstoles pusieron toda su vida al servicio de esta Noticia. Pasan de incrédulos a creyentes, tan convencidos, que llegan hasta dar la vida por Jesús.

– Creer en Cristo Resucitado y anunciarlo con toda la vida es la tarea de todo cristiano.

3.- Epístola a los Colosenses. La conclusión. *"Buscad las cosas de arriba"*.

Porque Cristo ha resucitado, ha ennoblecido tanto la humanidad, que no podremos vivir a ras de tierra, chapoteando en el barro de nuestras miserias, tenemos que Levantar los ojos y el corazón a Dios. Tenemos que caminar por la vida con el corazón en alto, llenos de Dios. Y los pies y las manos comprometidos en hacer de la vida, Pascua de Jesús, paso de Dios. Que por nosotros este mundo sea tan bonito como una Mañana de Pascua. Era el primer Domingo. Todo fue alegría y paz, porque el amor de Dios hizo nuevos los corazones.

Nos felicitamos con el ¡Aleluya! ¡Estamos salvados por el triunfo de Jesús!. ¡Santa María de la Alegría, Virgen de la Esperanza, acompáñanos!

II DOMINGO DE PASCUA

«PAZ A VOSOTROS»

El Domingo aplaudimos con entusiasmo al Resucitado. Qué alegría nos da el saber que seguimos de cerca a Alguien, que ha vencido a la misma muerte. Él nos llena de seguridad, anima la esperanza, nos da fuerza para seguir caminando. Y la Liturgia de este Domingo, comienza con la visita a los Apóstoles, para animar su fe.

Aunque no lo dice el Evangelio la primera visita sería a su Madre. Allí estaba, en casa, esperándole. Llegó, desbordando de alegría el corazón de la madre. Nosotros, oímos de labios de Jesús aquella cosa tan bonita del novio del Cantar de los Cantares: *"Levántate, amada mía, hermosa mía y vente. Porque mira ha pasado ya el invierno, han cesado las lluvias y se han ido. Aparecen las flores en la tierra. El tiempo de las canciones es llegado. Se oye el arrullo de la tórtola en nuestra tierra..."* (Ct. 12. 10-12) Y María habría besado las benditas llagas de Jesús.

"Les dijo: Paz a vosotros".

Al anochecer, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Entró Jesús y les dijo... y les repitió: "Paz a vosotros".

No cabía mejor palabra. Tenían derecho a esperar una palabra de reproche. Pero Jesús es distinto a nosotros. Él es el gran perdonador y no podía decirles otra palabra ni más bonita, ni más necesaria: "Paz a vosotros".

También a nosotros nos gusta oír esta palabra: hay paz, han hecho las paces, daos la paz. Pero suele ser una palabra empobrecida. Casi siempre es expresión de mano tendida, de equilibrio de fuerzas, de una tregua en la lucha. La palabra paz no siempre significa, como en Jesús, corazón grande, que se da del todo y lo da todo.

El "*Shalon*", la paz de Jesús, es plenitud de amor, de bendición, de bondad. Era decirles en aquel momento de miedo: "No temáis. Soy Yo y estoy aquí con todo lo bueno de mi vida"

Podría haberles dicho: ¿os acordáis del abrazo del Padre del hijo pródigo, de la alegría de los novios de Caná, al beber el vino nuevo, de la Samaritana cuando corrió a su gente olvidando el cántaro, de la seguridad de la oveja perdida en el hombro del Buen Pastor, de Pedro cuando recogía mi mirada de perdón en el Cenáculo o cuando no quería que se terminara el buen rato del Tabor, o de la paz que encontró el Buen ladrón en la cruz...?. Todo eso y mucho más y para siempre, va escondido en esa palabra mía: "*Paz a vosotros*"

La paz que os deseo, es "*fuelle de agua, que brota para la vida eterna*", es "*rio de agua viva*" y "*pan que da la vida*", es "*vida y vida abundante*". La paz "*soy Yo*"

"*Como el Padre me envió así os envío yo*". Nosotros acogemos esta paz de Jesús y nos convertimos en gentes de paz, testigos con la vida, constructores y sembradores de paz, con palabras, gestos y toda nuestra existencia...

Nuestro mundo necesita mucha gente, que vaya por la vida con el corazón en la mano, pero lleno de esta paz de Jesús.

"Recibid el Espíritu Santo"

Dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo"... Jesús lo había prometido: "Os daré otro paráclito, para que esté con vosotros: el Espíritu de la verdad". (Jn. 14. 16-17). Y puede decirse que en este momento, que cumple su promesa, nace la Iglesia.

El Libro de los Hechos, que leeremos esta temporada va a ser el Evangelio del Espíritu Santo. Los Apóstoles con esta fuerza, creen en Jesús,

hacen sus obras, cambian de corazón. Comunican a todos la Paz del Señor.

Nosotros necesitamos esta fe en el Espíritu Santo. La Iglesia es siempre un espacio donde se da el Espíritu Santo. ¡Ven Espíritu Santo! La oración, los Sacramentos, la propia vida, vivida *cerca* de Jesús, la caridad... son el Cenáculo donde se nos dá el Espíritu. También nosotros lo recibimos viviendo con María. Y se nos dá el Espíritu para que nuestra vida sea algo nuevo, por eso el Evangelio nos dice que la Iglesia recibió el encargo de perdonar los pecados, precisamente el día de Pascua. ¡Dichosos nosotros porque creemos sin ver!



III DOMINGO DE PASCUA

CREO EN LA IGLESIA

Es bueno en este Domingo, renovar la fe en la Iglesia. Creer en Dios, creer en Jesús, no es difícil. El Centurión que vio morir a Jesús, hizo este acto de fe: *"Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios"*. (Mc. 15.39). Y si hubiera conocido su vida, todavía le hubiera sido más fácil creer en Jesús.

Pero el Señor quiso fiarse de la Iglesia, que está hecha por hombres: *"Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia"* (Mt. 16. 18) Y como dice el Concilio: "La Iglesia es santa, pero necesitada de purificación".

Por eso decimos cada Domingo: "Creo en la Santa Madre Iglesia". Veo lo que veo: hombres y mujeres. Pero en esa piel camina Dios. Y en Ella nos envía la salvación de Jesús.

1ª. Lectura. La Iglesia nace de la Pascua.

"¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar el nombre de ése? Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres".

Nadie podía acallar el grito del Resucitado. Cuando lo enterraron removió la piedra y salió triunfal. Cuando los suyos huían descreídos, les abrió los ojos. Los miedosos Apóstoles desafían en la calle a las autoridades. *"El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros matasteis, colgándole de un madero"*. Con ellos no pueden ni los azotes, ni la muerte. Se sienten gozosos de sufrir por el Señor.

La Iglesia se asienta sobre esta verdad de fe: ¡Cristo ha resucitado y está vivo! Si la Iglesia hiciera el bien y no predicara a Jesús, sería una cosa buena, pero no sería la Iglesia. Si los que nos llamamos cristianos fuéramos honrados y no creyéramos en Jesús, seríamos gente buena, pero no cristianos.

La Iglesia y los cristianos somos Jesús. Nos llamamos el Cuerpo de Jesús. (Rom. 12.4). Él es la cabeza. Nos necesita para amar como Él. Y nos da su fuerza para poder sufrir con Él.

2ª Lectura. La Iglesia del Cielo

De nuevo nos encontramos con el Resucitado. Ahora en la Gloria del Cielo. Y con Él la comunión de los santos. *"Muchos ángeles... alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos y decían con voz potente: "Digno es el Cordero... de recibir... el honor y la gloria".*

En la Iglesia caminamos en esperanza. Y muchas veces es bueno levantar los ojos. Ver lo que nos espera. San Juan en el Apocalipsis, quiso animar el camino de los cristianos en tiempos martiriales. Dios le regaló una visión del Cielo, para que nos la contara a todos. Estamos tan metidos aquí, que nos cuesta mirar arriba, aunque cada día digamos en la Misa: "Levantemos el corazón". Y contestemos que lo tenemos levantado.

– No dejes hoy de contemplar la Gloria del Cielo y si estás en soledad, lee en voz alta: *"Al que se sienta en el trono y al Cordero, la alabanza, la gloria y el poder por los siglos de los siglos".*

3ª. El Evangelio. Algunos rasgos de la Iglesia.

a) Misionera. *"Pedro les dice: "Me voy a pescar. Ellos contestan: "Vamos, también, nosotros contigo".*

Les había dicho que serían pescadores de hombres, (Lc. 5.10) y tienen que aprender la lección. Esta pesca es como una Parábola de Jesús. Lanzar las redes. Primero el fracaso. Era de noche. Estaban sin Jesús. Amaneció con la llegada de Jesús. Lanzaron las redes en su nombre y la pesca fue abundante.

La Iglesia, -Parroquia, comunidad, cristianos- tiene que ser misionera. Tiene que sentirse siempre y en todas partes, enviada por Jesús. Y contando en todo momento con Él, lanzar confiada las redes.

Una Iglesia que no sea misionera no es la de Jesús. El ghetto, el huerto cerrado, no es imagen de Iglesia. El viento, el campo abierto, el mar... son buenas imágenes.

b) Eucarística. *"Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescador puesto encima y pan"*. Es el propio Jesús el que nos prepara la mesa, aunque sea por manos de los hombres, que hoy nos sirven su Eucaristía.

A cuánta gente, chica y grande, habrá que recordarle la invitación de Jesús: *"Vamos, almorzad"*. Pero aquellos sabían que el anfitrión *"era el Señor"* Necesitamos esta fe.

c) Conducida por los pastores. *"Apacientas mis corderos... Apacienta mis ovejas"*. Estaba naciendo la Iglesia. El Señor exigía a los Pastores amor. *"¿Me amas más que estos?. Tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero"*. Mucha gente amará como los Pastores y más. Por eso decimos en la Misa: *"No mires mis pecados sino la fe de la Iglesia"*. Pero el Señor nos pide un amor, renovado cada día. Recemos hoy por los Pastores. Estamos llenos de buenos deseos. Y Dios nos mira con la misma esperanza, con la que Jesús miró a Pedro. Y también nos dice a nosotros: *"Apacienta. Llévalos a buenos pastos. Da la vida por las ovejas"*

Punto final. ¿Dónde estaría la Virgen? No lejos de los suyos. Y seguro que algún Apóstol le habría llevado alguno de los peces. Había sido una buena redada: 153 peces grandes.



IV DOMINGO DE PASCUA

DOMINGO DEL BUEN PASTOR

Así llamamos a este Domingo en que leemos un pasaje de este Evangelio. Y aprovechamos la oportunidad para rezar por nuestros Pastores: el Papa, los Obispos, los Sacerdotes. Y celebramos una *Jornada de Oración por las Vocaciones*. La comunidad cristiana siempre necesitará Sacerdotes, que presidan la Eucaristía y administren los Sacramentos, anuncien la Palabra y estén muy atentos a la marcha de la comunidad.

Y le pedimos al Señor, que estos Pastores que conocemos y queremos, cada día, se parezcan un poco más a Jesús, el modelo acabado de todo Pastor.

Cuando Jesús decía: *"Yo soy el buen Pastor..."* estaba identificando, con la imagen que de Yavé cantaba el Salmo 23: *"El Señor es mi Pastor; nada me puede faltar..."* Pero además el pastor era una figura familiar y entrañable. Abundaban los pastores. Las grandes figuras bíblicas: Abrahan, Moisés, David... habían sido pastores, antes que conductores de su pueblo.

Aunque en este mundo del asfalto y las autopistas, apenas si vemos un pastor, la imagen nos sigue cayendo simpática. El cariño a las ovejas, la bondad de su figura, el buscar los buenos pastos... son aspectos de su vida, que perviven.

También nosotros, pecadores arrepentidos, nos alegramos de que Jesús, Buen Pastor, nos ponga sobre sus hombros y nos haga descansar en su aprisco.

Exigencias del Buen Pastor

En el trozo que hoy leemos, Jesús nos traza a las ovejas, que queremos ser fieles, un buen *Programa de vida*.

1. "*Mis ovejas escuchan mi voz...*". Eso es lo primero: oír la voz del Pastor. Vivimos en medio de un griterío de voces. Algunas tan fuertes, que son las que más se hacen escuchar. La de mi propio egoísmo, las voces de tanto vendedor de felicidad fácil, la de los políticos, los gritos de la TV... No podemos vivir sin el sonido de tanta voz.

Pero en medio de tanto ruido, a veces ensordecedor, hay otra voz, que suena en lo profundo de mi vida, si yo la quiero oír. Es la voz de Jesús.

Esta voz la oigo: si leo el Evangelio, si atiendo a las Lecturas en la Misa, si me reúno con otros cristianos en el equipo, si sé caminar por la vida con ojos abiertos, para sorprenderme de gestos buenos y escandalizarme por tantas cosas que me indignan. Oír y escuchar son dos verbos distintos, que yo los tengo que unir. Ya en la antigüedad, decía Yavé: "*Shema, Israel. Escucha Israel...!* (Dt. 6.4)

2. "*Y yo las conozco...*" Si escucho su palabra, Dios entra en mí. Conocer, en labios de Jesús, es lo mismo que entrar en comunión, en amistad con Él. Podemos recordar aquello del Libro del Apocalipsis: "*Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo*". (Apo. 3.20)

Se establece desde mi fidelidad a Jesús una amistad: "*Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando*". (Jn. 15.14)

3. "*Y ellas me siguen...*" Él va por delante. Él se hizo uno de nosotros para ir siempre por delante. Además de llamarse Pastor, se quiere llamar también: "*camino, verdad, vida, luz, pan, agua...*" Siempre cercanía, siempre ayuda, siempre protección. Por eso camino seguro detrás de Jesús.

Tres palabras para un examen de mi vida creyente: Oyente de la Palabra, amigo íntimo de Jesús, seguidor de sus caminos. Tres palabras siempre unidas.

Para que esto sea posible y fácil, quiere que lo siga en Iglesia, en grupo, en Comunidad. Yo soy un seguidor de Jesús, pero los hermanos me acompañan, me ayudan, me hacen más llevadero el camino.

4. *"Yo les doy la vida eterna..."* Los seguidores de Jesús, recibimos en el Bautismo la marca de la familia. Recibimos una "vida nueva". (Se lo explicó muy bien Jesús a Nicodemo en el Evangelio de Juan 3.1-21). Una vida que llamamos gratuita, de gracia, regalo de Dios. Y esta vida es para siempre.

5. *"Nadie las arrebatará de mis manos..."*. Ésta es nuestra confianza. Que aunque el mundo nos zarandee, estando con Jesús, nadie nos podrá arrancar de sus manos. Por eso rezamos: *"No nos dejes caer en la tentación..."*

Y todo es posible, porque Él, Jesús, el Resucitado, es Dios: *"Yo y el Padre, somos uno"*.

Punto final. Los amigos franciscanos le llaman a la Virgen la Divina Pastora, porque también Ella, la Madre de Jesús, se preocupa de nosotros como el mejor de los Pastores. Y nos ayuda a vivir siempre en la onda de Jesús.

Por eso en este mes de Mayo es bueno, que con toda la Iglesia, caminemos un poco más, de manos de María.



V DOMINGO DE PASCUA

EL MANDAMIENTO NUEVO

No podía faltar en Pascua, que es el tiempo de proclamar la Vida Nueva, que nos nace con el Bautismo, la llamada al Mandamiento del Amor.

Las palabras de hoy pertenecen al Discurso de la Última Cena. Jesús les lavó los pies, para que la lección les entrara por los ojos. Dijo su primera Misa, encargándole a la Iglesia, que repitiera esta entrega de amor: *"Haced esto en memoria"*. Y luego les dijo esa palabra comprometedora: *"Os doy un Mandamiento Nuevo"*. Y quiso que el amor, vivido como Él lo vivió, fuera el signo de nuestra identidad de Cristianos.

Palabras en la sobremesa

– *"Cuando salió Judas..."* Así empieza el relato. Ya todo estaba a punto para la muerte. El traidor iba a consumir la entrega. Llegaba la Hora de Jesús. Tenía miedo. Pero estaba decidido. Era el momento de cumplir la voluntad del Padre, de glorificarlo, con una entrega hasta la muerte, por amor.

Y al mismo tiempo, de ver cómo el Padre, da gloria al Hijo, resucitándolo de la muerte. Por eso dijo Jesús esas palabras, llenas de misterio: *"Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en Él"*.

No sabemos que entendieron los Apóstoles. Pero nosotros, que conocemos la Resurrección de Jesús, comprendemos muy bien sus palabras: *"...pronto lo glorificará"*.

– *"Me queda un poco de estar con vosotros..."* Es la despedida. Quiere que abran bien los oídos. Todo era el Testamento. Un encargo para después. Piensa que ellos tienen que dar la gloria al Padre, continuando en la vida de la Iglesia, la obra de Jesús, amando como Él: *"Amaos los unos a los otros, como Yo os he amado"*.

"Os doy un mandamiento nuevo"

Lo llama nuevo, no porque el amor no entrara en los mandamientos de la Antigua Ley. Se decía en Levítico: *"Amarás a tu prójimo, como a ti mismo. Yo Yahvé"*. (Lev. 19.18).

Y los Profetas habían marcado con fuerza el sentido religioso del amor. *"El ayuno que yo quiero... es partir el pan con el hambriento. Recibir en casa a los pobres sin hogar... Entonces brotará tu luz como la aurora"*. (Is. 58.6-9)

El amor que proclama Jesús es nuevo, distinto y siempre se estrenará en corazón de cada cristiano.

a) *Es nuevo el concepto de prójimo*. Prójimo es todo hombre: bueno o malo, rico o pobre, cristiano o judío, amigo o enemigo. Prójimo no es quien yo busco, porque me cae bien, es el que me sale al paso. Dios me lo pone en el camino. Si alguien duda, que lea la Parábola del Buen Samaritano, (Lc. 10. 29-37). *"Bajaba un hombre..."* Los "buenos" dieron un rodeo. El samaritano lo atendió. Y para entender el amor a los enemigos, es bueno leer a Lucas 6. 27-28 y 35-38).

b) *Es nueva la calidad del amor*: *"Como Yo os he amado"*. No hay ejemplo más exigente y claro. Amó a todos, sin reservarse nada. Lo dio todo: al final nos regaló a su Madre. La generosidad y el perdón fueron las actitudes más salientes de su amor.

c) *Es nueva la fuente del amor*: El amor no nace de nosotros, de nuestra voluntad, sino de la gracia de Dios, que se nos derrama. Esta palabra de invitación al amor, está dicha en el contexto de la alegoría de la Vid y los Sarmientos. Yo cristiano, recibo por el Bautismo la savia de Jesús. Puedo dar los frutos de Jesús. Y siempre el amor es el primero. (Jn. 15. 12-17).

"La señal por la que os conocerán..."

Sobran palabras, sobran otras señales para que nos conozcan. Sólo el amor, limpio, generoso, creativo es el signo de nuestra identidad cristiana. Un amor que no es respuesta al amor, que me dan. Un amor que es respuesta al amor que Dios me tiene. Y que me empuja a ir por la vida, creando amor. Poniéndolo donde no lo hay. Respondiendo con amor a muchos gestos cargados de desamor y hasta de odio. Aquí sí que vale el refrán: *"Obras son amores y no buenas razones"*.

¡Santa María Madre del Amor Hermoso, Señora del Mes de Mayo, tan visitada en tantos Santuarios... pon como flor en el ojal de nuestra vida, mucho amor. Así seremos en la vida, romeros de tu Hijo Jesús!



VI DOMINGO DE PASCUA

"GUARDAR SU PALABRA"

Seguimos con el Cristo Pascual, en la sobremesa de la Última Cena. Es la hora de la despedida y Jesús quiere que nada se le quede en el tintero. Aunque luego el Espíritu Santo aclarará y completará muchas cosas.

Leemos, despacio, el Evangelio. Seguro, que nos sugerirá muchas cosas. Merece la pena subrayar algunas, importantes para nuestra vida de cristianos.

1. Guardar su Palabra.

Si alguno me ama guardará mi palabra y mi Padre le amará...". Siempre vale el refrán: *"Obras son amores..."* O aquella Palabra de San Juan: *"Hijos mío, no amemos de palabra, ni de boca, sino de obras y según verdad"*. (1 Jn. 3.18).

Él siempre pide fidelidad. El creyente es alguien que se fía del Señor, está atento a su Palabra y quiere cumplirla al detalle.

La Palabra me llega desde la sinceridad de mi conciencia, desde el Evangelio, ¡Palabra del Señor!, y desde la orientación de la Iglesia. Y con un corazón educado en la fe, la vida es, también, en mil momentos, llamada del Señor.

Y porque soy fiel, Dios me ama y en esa fidelidad está mi grandeza. El *"Has encontrado gracia a los ojos de Dios"*, que oyó la Virgen. Jesús lo comentó, respondiendo a un gran piropo, que le dijeron a su Madre. *"Dichoso el vientre que te llevó... Más bien dichosos, los que oyen la Pa-*

labra de Dios y la cumplen" (Lc. 11.28). María fue grande por ser Madre y por ser fiel.

Por eso, el primer deseo de un cristiano es hacerse discípulo, que oye la Palabra de Jesús. *"Mañana, tras mañana, despierta mi oído, para escuchar como los discípulos"*, (Is. 50.4). Esto se dice del Siervo de Yavé.

Tengo que decir, muchas veces, como el joven Samuel: *"Habla, Señor, que tu siervo escucha"*.

Y seguiré rezando en el Padre nuestro: *'Hágase tu voluntad aquí en la tierra...'*. Quiero guardar, siempre y en todo, la Palabra del Señor.

2. Soy morada de Dios

En el Antiguo Testamento, se habla de la *"Tienda del Encuentro"*. Allí se hacía presente Dios y le hablaba a Moisés *"cara a cara, como habla un hombre con su amigo"*. (Exo. 33.7-11).

Y Yavé, dice la Biblia, que se hacía presente en medio del Pueblo: *"Yaveh, Rey de Israel, está en medio de ti y no temerás ningún mal"*. (Sof.3.15).

Pero la Palabra de Jesús, en esta confidencia de la sobremesa, nos habla de una presencia, personal e individualizada, en la vida del creyente: *"y vendremos a Él y haremos morada en él"*.

Es un misterio. Animo mi fe. A esta presencia del *"Emmanuel-Dios con nosotros"*, llaman los teólogos, *"inhabitación"* de la Trinidad.

San Pablo, que tenía mucha experiencia, lo tradujo a estas palabras, hablando a los Corintios, que no habían podido recibir mucha catequesis y algunos olvidaron su Bautismo: *'¿No sabéis que sois santuarios de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?'* (1Cor. 3.16).

Y el mismo San Pablo en el colmo de su alegría cristiana, en medio de dificultades, gritaba. *"No soy yo el que vive. Es Cristo el que vive en mí"*. (Gal. 2.20)

Desde esta perspectiva de fe, el cristiano que vive en medio del mundo sobre todo el seglar, que apenas puede pisar entre semana la Iglesia,

ni oye campanas, ni encuentra ningún símbolo religioso, sabe que toda la vida es para él un Templo. Dios camina en él y con él. En todo lo que lleva entre manos, igual en la fábrica, en la oficina o en la cocina, puede ejercer el sacerdocio de los fieles. Todo lo puede convertir en alabanza y gloria del Señor.

En un mundo secular, está llamado a ser Catedral de Dios. No se puede conformar con menos. Que Dios vaya contento en nosotros. Y *"que vean los hombres vuestras buenas obras y den gloria al Padre celestial"*.

3. Preparamos Pentecostés

Caminamos hacia la Ascensión y Pentecostés y el Señor nos habla del *"Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre y que será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho"*.

Como los Apóstoles, que rezaban con María, para que viniese el Espíritu Santo, así rezaremos nosotros, por todas las intenciones de la Iglesia.

Terminamos deseándonos esa PAZ, que nos promete el Señor, en su despedida.



ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Cuando hablamos de la Ascensión de Jesús, instintivamente nos viene la imagen del Señor subiendo, como si fuera un astronauta. La imaginación siempre nos lleva a entender, que el Paraíso de Dios está en las alturas. Así lo debía entender el ruso Gagarín. Cuando volvió de su viaje espacial, dijo con mucha ironía, que se había paseado por el cielo y no se había encontrado con Dios.

Nosotros sabemos que nuestro lenguaje es muy limitado para hablar de los misterios de Dios. Nos sirve para entendernos, pero no para comprender la verdad en su plenitud.

En esta Fiesta, hacemos un acto de fe en el Cristo de la Gloria. El Señor resucitado, se apareció repetidas veces, les dio muestras de que estaba vivo y les despidió. No lo volvieron a ver como antes. El cómo desapareció de la vista de los suyos es algo misterioso. El Credo lo dice con pocas palabras: *"Y subió al cielo"*. Esta es nuestra fe.

1. LOS RELATOS DE SAN LUCAS

A) *El acontecimiento.*

Es San Lucas el que nos cuenta este acontecimiento en dos relatos.

Hechos de los Apóstoles. *"Le vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista..."*.

Evangelio. *"Los sacó hacia Betania. Levantando las manos los bendijo y mientras los bendecía se separó de ellos"*.

La noticia no puede ser más austera. Los bendice porque es la hora de la despedida. Y como el misterio envuelve ese momento de la desaparición

de su vista recurre a la nube. Como en la Transfiguración, una nube envolvió a los discípulos, (Mc.9.7) o como se anuncia "*entre nubes*" la venida final del Señor, (Mc.13.26), así una nube oculta este momento.

Es un género literario, una manera de explicar, lo que las palabras no pueden expresar. También en el A.T. el "Hijo del hombre" aparecía entre nubes. (Dan.7.13). El Señor entra en su Gloria y vive para siempre, esto es lo que sabemos.

B) *Les promete el Espíritu Santo y les pide que sean sus testigos.*

Hechos. "*Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos...*"

Evangelio. "*Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido...*"

Lo que el Padre había prometido era el Espíritu Santo. El Espíritu de la verdad, la fortaleza, el consuelo... Torrentes de agua viva. (Jn.16.7; 7.37.39). Y con esa fuerza interior los compromete a ser sus testigos en todo el mundo.

En estas dos palabras: Espíritu de Dios, para ser testigos, está descrita la vivencia de la Iglesia, que continúa la obra de Jesús.

La Iglesia, –comunidad de creyentes con Cristo cabeza–, es el espacio donde se nos comunica el Espíritu de Jesús. La Palabra, los sacramentos, el don de caridad, la comunión entre nosotros... nos dan la luz y la fuerza de Jesús. Y así podemos ser testigos. Cristianos por dentro, podemos testimoniarlo, comunicarlo, hacer vivo el misterio del Señor.

C) "*Volverá como lo habéis visto marcharse...*"

Esta palabra de los Ángeles es una palabra consoladora. Los discípulos se quedaban tristes porque perdían a su Señor. Llenos de añoranza. Con los ojos en el cielo y los brazos cruzados. Y esta promesa de la vuelta es una palabra de esperanza. Tienen que llevar adelante la misión de predicar el Evangelio. Comienza el tiempo de la Iglesia. "*Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría*". Actúa ya la fuerza del Espíritu.

2. LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO

En el clima de esta Fiesta, leemos un pasaje de la Carta de San Pablo a los de Efeso. Viendo el poder de Dios, que ha dado esta Gloria a Jesucristo, vendedor de la muerte y sentado a la derecha del Padre, el Apóstol pide para ellos y para nosotros... Que Dios nos abra los ojos de la fe y nos llene de esperanza, para que caminemos por la vida sabiendo, que también nosotros, –el Cuerpo de Cristo, su Iglesia–, un día participaremos de la Gloria de Jesús. La Ascensión de Jesús, la certeza de que está en el Cielo, nos anima a caminar en esperanza. El Cielo de Jesús será nuestro Cielo.

3. LECCIONES DE ESTE DÍA

Avivar la fe. El Cristo glorioso lo invade todo con su presencia. Es también el Emmanuel el Dios que camina conmigo.

Pedir con insistencia que venga el Espíritu. Lo necesitamos

Estamos llamados a ser testigos de Jesús... Gentes que lo manifiestan con su vida.



DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Hoy es uno de los días grandes de la Iglesia. Pascua y Pentecostés son las dos caras de la misma Fiesta. Lo que fue grandioso para Jesús, se nos comunica a nosotros por la fuerza del Espíritu

Hoy es el día del Espíritu Santo. Lo que el Señor había prometido en la Última Cena: el Espíritu de la verdad, del amor, del consuelo... lo regaló con derroche a sus discípulos.

Hoy es el día en el que nace la Iglesia. Había sido una larga gestación. Prefigurada en el A.T., delineada por Jesús, prometida a los Apóstoles... hoy sale a la calle en Jerusalén.

Hoy todos los cristianos sentimos este día como nuestros. Es el día de la Iglesia. Y de una manera especial, lo hace suyo la A.C. y los Movimientos Seglares, que saben que "no sólo pertenecen a la Iglesia, sino que son Iglesia".

Hoy la Iglesia se viste de rojo. El color de la sangre. Nació del costado abierto de cristo. El color del fuego. Quiere prender a todos los hombres en el amor de Dios.

Las lecturas de la Misa

1. El Evangelio. Jesús señala la Misión de la Iglesia. *"Como el Padre me envió, así os envió yo... Recibid el Espíritu Santo... A los que perdonéis los pecados les quedan perdonados..."*

Es una última palabra de Jesús. Nos confía el encargo de hacer un mundo nuevo. Lo viejo es el pecado. Todo lo contrario al plan de Dios. El

desamor, el orgullo, la injusticia.. Lo nuevo es lo que hace el Espíritu de Jesús. Lo que era y hacía Jesús, se lo confía a la Iglesia. La misión de la Iglesia es hacer hombres nuevos, al estilo de Jesús, que hagan un mundo nuevo, donde reine el amor.

2. Carta de San Pablo. *"Hay diversidad de dones... de servicios... de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos"*.

Pablo anuncia a los de Corinto, que en la Iglesia, el Espíritu del Señor florece en muchos dones, ministerio y servicios, confiados a los fieles, pero siempre para bien de toda la comunidad.

3. Los Hechos de los Apóstoles. *Le vino un ruido del cielo, como de viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban"*. El Evangelista cuenta cómo fue aquella venida del Espíritu Santo. Rezaban juntos, con María y sintieron un fuerte viento de Dios, un fuego, que los transformó y los impulsó a hablar de las maravillas de Dios. Tan fuera de sí estaban que parecían borrachos. Era el vino de Dios, que los había transformado, para ser testigos de lo que habían visto. "Otro" los poseía y los lanzaba.

Los Dones del Espíritu Santo

En el Catecismo se hablaba de los Dones del Espíritu Santo. Hoy hablamos, también de carismas. (En griego 'Xarys' significa gracia). Y todo viene a significar lo mismo. Que el Espíritu Santo actúa en el corazón del creyente y trabaja en direcciones complementarias. *"El Espíritu Santo reparte gracias especiales entre los fieles de cualquier estado o condición y distribuye sus dones a cada uno según quiere"*. (L.G.12). En el Sacramento de la Confirmación, en el momento solemne de la imposición de manos, pedimos estos siete Dones.

Don de sabiduría. Nos hace saber y saborear las cosas de Dios. Como cantamos en el Salmo 34: *"Gustad y ved qué bueno es el Señor"*

Don de inteligencia. Nos ayuda a entender mejor las cosas de Dios. Puedo interpretar un poco más en los misterios. Es el don de los teólogos.

Don de consejo. En la vida, constantemente, tenemos que discernir y elegir. En algunas ocasiones sobre temas más importantes. Este don nos

ilumina por dentro. Es muy necesario aconsejar a los demás. Los padres, maestros, sacerdotes... necesitan de esta gracia.

Don de fortaleza. Los mártires lo han sentido en toda su fuerza. Los cristianos que queremos ser fieles lo necesitamos en mil momentos de la vida.

Don de ciencia. Es la ciencia de las cosas de Dios. Jesús daba gracias al Padre "*porque esto se lo has querido revelar a la gente sencilla*". (Mt.11.25).

Don de piedad y de temor de Dios. Nos dan el sentido de Dios. Nos descubren su grandeza y su cercanía. Dios es grande, todopoderoso, pero es Padre y da confianza. Es un don muy necesario en esta hora de secularismo, de tan gran vacío de Dios, con tanta gente que no siente la necesidad de Dios.

Como los Apóstoles con María, gritamos hoy: "*¡Oh Señor, envía tu Espíritu, que renueve la faz de la tierra!*".



FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

En este final del largo recorrido de la Pascua, la Iglesia nos invita a una oración contemplativa. Gloria, alabanza, adoración, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Hemos vivido tan cerca de Jesús, que hemos sufrido con su Muerte y su Resurrección nos ha llenado de alegría. Y en Pentecostés hemos sentido como nuestro el don del Espíritu Santo.

Por eso la Iglesia pone hoy en nuestros labios el Salmo 8. *"¡Señor Dios nuestro, que admirable es tu nombre en toda la tierra! ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?"*

El nombre de Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es el misterio de la Unidad y la Trinidad. Cuando los teólogos nos lo quieren explicar se les hace difícil. Hoy leemos en el Prefacio esta teología trinitaria: *"Dios todopoderoso y eterno. Que con tu único Hijo y el Espíritu Santo eres un sólo Señor. No una sola Persona, sino tres Personas, en una sola naturaleza..."* Pero cuando en la sencillez de nuestra vida decimos: "En el nombre del Padre del Hijo y del Es..." todo es más fácil. Dios nos ama, queriendo hacernos otro Jesús, por la fuerza del Espíritu.

"Cuando oréis habéis de decir Padre..."

Así nos enseña Jesús. A Él no se le caía este nombre de los labios. Es la primera palabra que le oyeron sus padres, cuando lo encontraron en el Templo con los Doctores y es la última palabra que pronunció: *"En tus manos, Padre, encomiendo mi espíritu"*.

Ya sabemos que la palabra Padre, no expresa toda la relación de Dios con nosotros. Dios es siempre más. Pero el propio Jesús no encontró otra palabra más apropiada para hablarnos de su Padre.

Acabo de leer un libro bonito, escrito por una mujer teóloga: *"Dios también es Madre"*. Y esta autora, madre de familia, recogiendo una corriente de pensamiento, reclama para Dios el nombre de Madre. Ya le llamó así en una Catequesis el Papa Juan Pablo I, que tuvo un Pontificado muy breve. Con las palabras de Isaías, solemos decir que Dios es Padre, con corazón de Madre: *"¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque esas llegasen a olvidar, yo no te olvido"*. (Is. 49.5)

Si te gusta llamarle madre, no tengas reparos. A mí me gusta llamarle Padre y sentir su grandeza, (como hoy lo dice la primera Lectura). Pero sobre todo me encanta saber que me conoce, me quiere, me aguanta, me perdona. *"Pero a mí, que estoy siempre contigo, de la mano derecha me has tomado, me guiarás con tu consejo, me llevarás a la gloria"*. (Sal. 73.23)

"Estamos en paz con Dios por Jesucristo"

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna". (Jn.3.16). Así se lo dijo el propio Jesús a Nicodemo. Nosotros creemos en Jesús. Dios y hombre verdadero. Cada Domingo lo repetimos en Credo: *"Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero..."*

Pero aunque es tan grande lo sentimos cercano, amigo, compañero de viaje. Sentimos que es la mejor Palabra que podemos oír, un Pan siempre tierno que nos sacia, una luz que nos guía, un brazo que nos sostiene. Le llamamos *"Emmanuel - Dios con nosotros"*. Y siempre nos deja perplejos aquel grito de San Pablo: *"Me amó y se entregó a la muerte por mí"* (Gal. 2.20).

Y aunque le vamos conociendo cada día un poco más y nos parece que le queremos más y mejor, cada día nos hacemos aquella pregunta de San Pablo: *"Señor, ¿quién eres?. ¿Qué quieres que haga?"*

Jesús creo en ti. ¡Ayuda mi poca fe!

"Cuando venga Él, el Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena"

Esta circularidad de Dios se completa con el Espíritu Santo. Contemplamos las tres Personas en el momento de la Encarnación: Dios le anuncia a María, que será la Madre de Jesús por obra del Espíritu Santo. Lo vemos en el momento del Bautismo, en el Jordán. (Lc. 1.26-38; 3.21-22).

Y en el Evangelio de hoy, se nos anuncia que nos vendrá el Espíritu. Dios cumple su promesa y sigue enviando a la Iglesia el Espíritu de la verdad, de la fortaleza, del amor.

Necesitamos el Espíritu Santo. Cada día que el Evangelio nos propone el Programa de Jesús, nos preguntamos como María: "*¿Cómo será esto?*" No oímos la respuesta consoladora: "*El Espíritu vendrá sobre ti*"

Crear en la Trinidad no es un capricho intelectual, una curiosidad ante el misterio. Es saber que Dios nos quiere y nos hace nuevos Cristos, por la fuerza del Espíritu Santo.

Justo es que en este Domingo la Iglesia cante agradecida la gloria de la Trinidad.



FIESTA DEL CORPUS

La verdadera fiesta del Corpus tendría que ser la tarde del Jueves Santo. Ese día, recordamos y revivimos, a la misma hora, lo que Jesús hizo en la Última Cena. Hasta ambientamos la conmemoración con el gesto del lavatorio de los pies. Y oímos con emoción la palabra de Jesús: *"Tomad y comed, esto es mi Cuerpo... Haced esto en memoria mía"*.

Pero esa tarde, el ambiente está cargado de tristeza por la cercanía de la Pasión y Muerte de Jesús y no hay clima para una celebración festiva, como o está requiriendo ese regalo de Dios, que es su vida puesta en nuestras manos.

Por eso se inventó, hace muchos siglos, ese doble del Jueves Santo, que es la Fiesta del Corpus. Celebración en el templo y paseo por nuestras calles. Campanas, músicas, flores, colgaduras. Que Él se asome a nuestras casas. *"Cantemos al amor de los amores, Dios está aquí"*.

Cuando vamos a volver a los Domingos corrientes, en los que la Misa siempre será el centro del día, viene bien la celebración de esta Fiesta que anima nuestra fe.

Las Lecturas del Día

A. Un símbolo en las páginas del A.T. *"Melquisedec, Rey de Salen, Sacerdote del Altísimo ofreció pan y vino"*. El Génesis nos cuenta la Historia de Abrahán, el Padre de la fe. Le sale al encuentro un personaje misterioso, que le ofrece pan y vino. Y lo bendice y le anuncia la victoria sobre los enemigos.

La Iglesia ha visto en este Sacerdote-Rey, un figura de Jesús, que nos da el pan y el vino de su propia entrega. Nos llena de bendiciones, nos regala el pan de la fortaleza.

Abrahan, en agradecimiento le ofreció el diezmo de sus bienes. Jesús nos pide, que correspondamos con amor a esta entrega suya.

B. Un pan que se multiplica. *"Pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio..."* La multiplicación de los panes fue un hecho tan importante en la vida de Jesús, que lo cuentan todos los Evangelistas.

En la lectura de San Lucas, llama la atención, cómo quiere Jesús que intervengan los Apóstoles. *"Dádeles vosotros de comer... No tenemos mas que cinco panes y dos peces... Decídes que se sienten... Se lo dio para que lo distribuyeran... Se saciaron, recogieron las sobras..."*

San Juan aprovecha el relato de la multiplicación de los panes para darnos un discurso sobre la Eucaristía. Pasa de un pan, que quitaba el hambre, a un pan mejor que el maná. *"Mi carne es verdadera comida... Mi sangre es verdadera bebida... El que come de este pan vivirá para siempre". (Jn.6.5-58)*

La iglesia siempre ha visto en este pan multiplicado, repartido, que sacia, que se guarda con veneración... el pan de la Eucaristía.

Lo que nos regalará Jesús en la Última Cena está prefigurado y anunciado en estos Evangelios de la multiplicación del pan, para saciar a los hambrientos, que le siguen.

C. Una carta de Pablo. *"Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido"*. Leemos dirigida a nosotros esta Carta, que enriquece nuestra fe.

Los cristianos de Corinto, evangelizados por Pablo, habían olvidado que la Eucaristía, sólo se puede recibir con un corazón fraterno. Sentarse a la mesa de Dios, es abrir el corazón a los hermanos.

Como Pablo tiene noticias de que no celebran bien la Eucaristía, les manda esta Carta, escrita hacia el año 58, que es el mejor testimonio para saber que la Misa nace de Jesús y la Iglesia la ha celebrado siempre.

El Apóstol les enseñó, lo que había recibido de Jesús y que tenían que guardarlo con total fidelidad *"cada vez que coméis de este pan... proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva"*

"Este es el Sacramento de nuestra fe"

La Fiesta del Corpus es una llamada a avivar la fe. El Señor quiso esconderse en ese signo tan pequeño, está tan silencioso, tanta gente pasa, tantas veces vemos tratarlo como si no estuviera ahí toda la riqueza de Dios... que hoy nos tenemos que restregar los ojos. "*¡Señor, que te vea!*" Aumenta mi fe.

Este día nos comprometemos:

- A no dejar la Misa ningún domingo. - A comulgar, con hambre de verdad y corazón limpio. - A visitarlo, cada día, en la Iglesia. - A que si alguno de la casa está enfermo, no le falte la Comunión. - A que la Eucaristía, que es amor, nos ayude en la vida de cada día a ser testigos del amor. "Amor con amor se paga". Mientras le acompañamos por las calles animamos así nuestra fe.

Que la Virgen nos dé un poco de su fe.



II DOMINGO ORDINARIO

UNA BODA EN CANÁ DE GALILEA

Pasados los días de Navidad y Epifanía, se abre este tiempo que llamamos ORDINARIO, con este episodio tan conocido de las Bodas de Caná. Y solemos hacer de este Evangelio una doble lectura: la de la historia de lo que allí pasó y la de la realidad misteriosa, que encierra esta boda.

Una boda de pueblo.

Por si alguno piensa que Jesús es un aguafiestas, un predicador aburrido al que sólo le preocupa el más allá, es bueno leer este pasaje.

Jesús, el Señor, que había venido a este mundo a cosas tan importantes como anunciar el Reino de Dios y dar la vida por nosotros, comienza su actividad en una boda y haciendo un milagro, para que no les falte el vino y siga la fiesta.

En una boda judía no era anormal esta imprevisión. Las bodas solían durar varios días y los comensales eran imprevisibles. Todos los amigos se sentían invitados.

Por eso les faltó el vino y antes de que los novios se pusieran nerviosos, allá estaba la Virgen para darse cuenta del problema y arrancarle a Jesús un milagro, que llenó a todos de alegría.

¿Qué lecciones nos da este Evangelio?

– Que es tan grande ese misterio del amor y del matrimonio a los ojos de Dios, que Juan abre su Evangelio, presentándonos a Jesús en una boda.

– Que es muy importante que los novios inviten a Jesús a su boda y no sólo a su celebración, recibiendo el Sacramento, sino a lo largo de toda la vida. El matrimonio es para siempre y en felicidad. Lo que supone un esfuerzo permanente y un amor renovado, día a día. Y Jesús es el mejor aliado.

– Que en aquella boda fue maravillosa la presencia de María. Echó una mano decisiva. Este es siempre el papel de María en la vida. Ayudarnos a encontrar a Jesús, fuente de toda la alegría.

– Jesús hizo el milagro. Cambió la tristeza en gozo, preocupación en serenidad. Nunca nos irá mal con Jesús.

"En Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos..." Y desde entonces no ha dejado de bendecir a todos que se confían en Él.

Las Bodas de Dios con su Pueblo.

Son muchos los estudiosos de la Biblia, que piensan que San Juan inicia su Evangelio con este relato, para introducir el tema de la Nueva Alianza, que realizará Jesús con su Muerte y Resurrección.

En el Antiguo Testamento, las relaciones de amor de Dios con su Pueblo se explicaban como Alianza. Yavé era el Esposo y el Pueblo elegido la Esposa. Lo leemos hoy en la Epístola de Isaías: "Como un joven se casa con su novia, así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo".

Esta boda de Caná simbolizan estos desposorios. Jesús es invitado a las Bodas con su Pueblo. Serán bodas de sangre. Con su muerte y Resurrección, podrá presentarle al Padre la Iglesia como una novia hermosa, sin mancha y sin arruga. (Efe. 5.25.28).

Y hoy en el simbolismo de esta Boda en Caná, María le dice al Señor, mirándonos a nosotros: "No tienen vino". Nos faltaba el vino de todas las riquezas de Dios. Vivíamos en la esperanza el A. T.

Jesús, que hará el milagro del vino abundante en aquella fiesta, le hace entender que su Hora, será la de la Pascua. Entonces sí que derramará su gracia sobre todos nosotros. Y su gracia, -todos los dones del Resucitado-, embellecerán nuestra vida y nos colmarán de alegría.

Y esa gracia de Jesús está simbolizada en el vino. (El vino era en el A.,T. el signo de todas las bendiciones de Dios. (Is.25.6).

Un vino como el de esta Boda: de la mejor solera, abundante y gratuito.

¡Santa María, gracias! El milagro era de tu Hijo, pero fue tuya la súplica. ¡Que así sea, también, con nosotros!



III DOMINGO ORDINARIO

¡PALABRA DEL SEÑOR!

La liturgia de este domingo pone su fuerza en dos cosas: la importancia de la Palabra de Dios y el comienzo de la predicación de Jesús.

1. Palabra de Dios

Cada vez que leemos la Biblia en la Liturgia de la Misa, levantamos el Libro, para que toda la Asamblea lo contemple y decimos: ¡Palabra de Dios! El nos ha hablado y nuestra actitud de acogida ha de ser la del pequeño Samuel: "¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!". (1 Sam. 3.10) ¿Soy todo oídos y corazón, abierto del todo a su Palabra?

En la Lectura del Libro de Nehemías se nos cuenta la solemnidad con que acogen la Palabra, después del silencio del Destierro. Esdrás leyó el Libro Santo desde un estrado alto. Al abrirlo todos se pusieron en pie. Y la gente decía: "Amén, amén. El pueblo entero se inclinó y se postró rostro a tierra ante el Señor".

Era un día de alegría. Se habían reencontrado con Dios en su Palabra. Quiso Esdrás que hicieran Fiesta, que comieran y bebieran en señal de alegría. "No estéis tristes, pues el gozo del Señor es vuestra fortaleza".

2. Comienza el Evangelio de San Lucas

San Lucas nos cuenta cómo escribió su Evangelio. Seleccionando cosas del Señor, después de escuchar a los predicadores y de haber hablado con los que le trataron en vida. Quería que todos conocieran "la solidez de las enseñanzas que hemos recibido".

Y el relato del Evangelio de hoy, dando un salto en la vida de Jesús, nos lo presenta ya adulto en la Sinagoga de Nazaret, participando en una Liturgia judía.

Con toda la solemnidad y respeto se puso en pie, desenrolló el Libro y leyó una página del Profeta Isaías (61. 1-2) y lo devolvió.

"Toda la Sinagoga tenía los ojos fijos en Él". Y dijo esta palabra sorprendente: "Hoy cumple esta Escritura que acabáis de oír".

3. ¿Quién es Jesús?

A lo largo del Año Litúrgico lo iremos conociendo mejor. Ha de ser verdad lo que nos dijo el Señor: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo" (Jn. 17.3)

Pero hoy en la presentación en la Sinagoga de Nazaret, ya se destacan unos rasgos:

– Es el Mesías anunciado por los Profetas. Hoy se identifica con el siervo Paciente del que habla Isaías.

– Es el ungido por el Espíritu Santo. Ya en el seno de su Madre: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti", (Luc. 1.35). Hay una visibilización de este Espíritu en el día del Bautismo en el Jordán. Hoy se nos dice: "Volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu". Se hablará del Espíritu que le conduce, a propósito de las tentaciones, (Mt. 4.1). Toda su vida estará conducida y sostenida por la fuerza del Espíritu.

– Es el enviado del Padre. El primer misionero de la Buena Noticia. Lo recordará el día de la Pascua: "Como mi Padre me envió, así os envío Yo", (Jn. 20.21).

– El Programa de su vida: Anunciar la Buena Noticia a los pobres, curando, liberando, salvando. Irá por la vida haciendo el bien, como médico de los cuerpos y de las almas.

La Palabra me revela a Jesús, me lo da a conocer, me lo acerca. Jesús es siempre una Buena Noticia. Es bueno llegar a Misa muy puntual, para llenarme bien de esa Palabra. Que sea verdad lo que Jesús dijo de María: "Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la guardan" (Luc. 11.28).

IV DOMINGO ORDINARIO

«EL AMOR NO PASA NUNCA»

Aunque, cada Domingo, es el Evangelio el que nos va marcando el tema de reflexión cristiana, hoy no podemos pasar por alto una de las páginas más bonitas y comprometedoras de toda la Biblia, que recoge la 1ª Carta a los Corintios, en el Cap. XIII. Una cita que nunca debiéramos olvidar.

A los novios que preparan la Liturgia de su Boda les encanta este texto, del que hacen una lectura romántica. Pero la exigencia de amor que plantea, va mucho más allá de la ilusión de unos enamorados.

"El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, por el Espíritu Santo, que se nos ha dado" (Rom 5.5). Esta es la fuente del amor cristiano, que marca su exigencia en toda la vida.

Algunos creen que la justicia es más que la caridad. Pero es porque confunden caridad con beneficencia o con limosna. Pero este amor de la Epístola de hoy, deja empequeñecida toda la justicia, que llega al máximo en el respeto a los Derechos de la persona, que tendrán que defender todos los que entiendan la caridad cristiana.

Y el amor cristiano no es sólo para las grandes ocasiones. Es una exigencia en la vida de cada día.

1. "Si me falta el amor no me sirve de nada"

Para San Pablo, cosas tan maravillosas, como hablar lenguas, dar abundantes limosnas y aún dejarse quemar vivo; ser un teólogo, conocedor

de los misterios más profundos de Dios... es nada, si no lo acompaña el amor. Dice, que cosas tan maravillosas serían ruido de campanas, platillos que ensordecen, apariencia a los ojos de los hombres, nada para la mirada de Dios.

La grandeza del hombre está en el corazón y sólo el amor lo ennoblece.

Podemos repasar la lista de cosas buenas que hacemos y aquilatar si es el amor o la vanidad o la rutina, u otros motivos, lo que mueve nuestra vida.

2. ¿Cómo tiene que ser el amor?

Lo bonito del Mensaje de San Pablo es que baja a la vida práctica y nos enseña los detalles que tienen que configurar el amor de cada día.

Estamos muy acostumbrados a un amor de reacción: pago con la misma moneda, que me dan. Pero el amor cristiano, como el de Dios, tiene que ser creativo. Hay que ir por la vida sembrándolo todo de amor. "Haz el bien y no mires a quien".

Y leyendo la lista de San Pablo nos encontramos con 15 características del amor cristiano.

– Dos actitudes van siempre por delante: *Comprensión y servicio*. (*Entrar* en el corazón del otro, para entenderlo y ponerse a su servicio.)

– Hay *ocho cosas* que nunca brotan del amor. La envidia, la vanidad o el orgullo, la mala educación y el egoísmo, la irritación, el recuerdo de los agravios, la alegría del mal ajeno.

– Termina la lista con *cuatro actitudes positivas* y poco comunes: Disculpar siempre, fiarse de los otros, esperar, aguantar sin límites.

Hay que decir, que un amor así lo vivió Jesús y lo han querido vivir los santos. No es fácil y hay que intentarlo por todos los medios. Es un don del cielo, pero es una tarea de cada día. Y este amor se manifiesta en los detalles pequeños, en los gestos sociales y en el compromiso, que brota de la Eucaristía, que es Sacramento de amor.

Qué distinto sería nuestro mundo, que huele a podrido por tanto egoísmo, si hiciéramos del amor la ley de nuestra vida. Por eso Juan Pablo II está empeñado en la "*civilización del amor*".

3. El amor no pasa nunca

El Cántico concluye diciéndonos que la fe terminará, porque veremos a Dios, la esperanza porque lo poseeremos para siempre. Sólo quedará el amor. Dios lo sublimará. Pero en el cielo viviremos con el amor adquirido en la tierra. Por eso es importante la caridad cristiana. Hace mejor nuestro mundo y nos capacita para una felicidad sin fin. En el Cielo sólo amaremos.

¡Santa María del Amor Hermoso, enséñanos a amar!



V DOMINGO ORDINARIO

LLAMADA Y ENVÍO

Son dos palabras que siempre van unidas en la Biblia. Dios llama para enviar. Llama por su nombre a muchas personas y les encarga tareas muy concretas. La lista de los llamados es muy larga: Abrahán, Moisés, Jeremías, María, Pablo, etc. La persona llamada siempre expresa su dificultad. Pero el Señor siempre se impone y lo envía en su nombre y con su fuerza: *"Yo estaré contigo"*.

Las Lecturas de hoy

Nos hablan de tres personas, a las que Dios llama por su nombre y les da una misión determinada.

Isaías. Precisa el momento exacto de la vocación... *"El año de la muerte del Rey Ozías"*. Describe el ambiente religioso del Templo. Sintió profundamente el temor de Dios, se llenó de miedo por su indignidad y notó cómo Dios lo purificaba para que fuera Profeta. Se brindó generosamente,: *"Aquí estoy, mándame"*.

San Pablo. Había sido llamado en el camino de Damasco y hoy nos explica, que a pesar de su indignidad, *"el último, como a un aborto"*, también a él se le apareció el Resucitado y lo envió a anunciar la Pascua del Señor. *"Por la gracia de Dios soy lo que soy"*

San Pedro. Ya le conocía a Jesús. Le había invitado a su seguimiento un día a orillas del Lago. Pero hoy, en la pesca milagrosa, siente la grandeza de Jesús y su propia pequeñez: *"¡Apártate de mí, Señor, que soy un*

pecador!" Ha oído la llamada del Señor: *'No temas; desde ahora serás pescador de hombres'*.

Los tres fueron fieles al encargo de Dios. Los tres tuvieron horas buenas y malas en el seguimiento. Y en los tres se cumplió la palabra de Jesús: *"Yo os he elegido y os he destinado para que vayáis y déis fruto"* (Ju. 15.16)

Laicos en la Iglesia y en el mundo

Aunque la palabra *vocación*, llamada, parece exclusiva para sacerdotes y religiosos, es palabra común. También los laicos sois llamados por Jesús. Y todos recibimos con el Bautismo el compromiso y la gracia de ser *"Miembros de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey"*.

Los laicos cristianos ejercéis el sacerdocio real. Todo lo que el bautizado vive en el trabajo, en la familia, en el descanso, en las dificultades y alegrías de la vida... todo se puede convertir en alabanza del Padre. Todo le da gloria.

La vida entera es como una misa. El pan y el vino es todo lo que llevamos en las manos y el corazón y todo por Jesús se convierte en consagración del mundo (LG.34). Un Cristiano nunca va a la Misa del Domingo con las manos vacías. Lleva la vida de toda la semana.

También el laico cristiano está llamado a ser profeta. El Profeta es el pregonero de Dios. Cristo es el Profeta por excelencia y *"cumple su misión profética, también por medio de los laicos a quienes constituye en testigos"* (L.G.35)

Vive su vocación de profeta la madre que enseña a rezar, el catequista, el maestro que inspira la vida evangélica, el amigo, que da testimonio, etc.

Y testigos con la palabra y la vida estamos llamados a ser todos cristianos. La fe no es un bien privado, es una luz que tiene que resplandecer. *"Ay de mí, si no anuncio el Evangelio"*, decía San Pablo. Hay areópagos, que se quedan sin palabra de Dios, porque los laicos no la proclaman.

El Reino de Dios también es cosa de los seglares. Hay que rezar el Padre nuestro: *"Venga a nosotros tu Reino"*. Pero trabajar por el Reino es

una tarea que Dios la ha puesto en manos de todos nosotros. El Reino es amor, justicia, verdad, vida... El Reino es un mundo según el corazón de Dios. El Reino pide cambio de corazones, de estructuras, leyes... El Reino lo hace Dios, pero necesita nuestras manos, nuestra inteligencia, nuestra entrega.

El seglar vive en el mundo y es en el mundo donde esta llamado a hacer el Reino. Esa es su misión preferente. ¡Que Santa María nos ayude a hacer mejor este mundo, más Reino de Dios!



VI DOMINGO ORDINARIO

«DICHOSOS LOS QUE AHORA TENÉIS HAMBRE»

Seguimos el itinerario de Jesús, conducidos por San Lucas. El Señor subió al monte, pasó la noche en oración y de madrugada, llamó a sus discípulos y eligió a Doce, a los que llamó Apóstoles. Para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar.

Al bajar al llano se encontró con la multitud de gentes, curó a muchos enfermos y empezó a enseñarles. Capítulo primero: las Bienaventuranzas. Sólo cuatro, no ocho, como Mateo. Pero más cortas, más directas, mucho más incisivas.

Felices los que sois pobres, los que pasáis hambre, los que sufrís, los maltratados por los hombres.

Pero ¡ay! de los ricos sin entrañas, de los hartos, de los que ríen siempre, de los que sólo oyen aplausos.

¿Es que Dios quiere la pobreza? ¿Está en contra del progreso económico? ¿Es malo el bienestar que todos perseguimos? ¿No es un sarcasmo decir que es feliz el hombre que vive en su miseria?

El corazón de Dios

Dios no quiere la pobreza. Lo que Jesús nos quiere decir en las Bienaventuranzas es que esos hombres abandonados de todos, sufridores, cuentan con el corazón de Dios.

Es como si el Señor les dijera a esas personas: a pesar de la miseria que acompaña vuestra vida, os llamo felices porque yo, vuestro Dios me preocupo de vosotros. Haré lo posible, en este mundo egoísta, para que vuestra vida cambie. Y sabéis que el cielo es ya vuestro.

Dios es al revés del mundo. Los que el mundo llama felices, porque no les falta nada, porque todo son alagos y aplausos, y viven indiferentes al mal del prójimo, ante Dios son unos infelices. Tienen que cambiar de corazón y meter dentro de su piel el corazón de Dios.

Y leemos este Evangelio en la jornada de *'Manos Unidas'*, que nos llama a luchar contra el hambre. En este momento en el mundo, millones y millones de hombres, podrían entender como dirigida a ellos la Palabra del Evangelio. Pobres de solemnidad, hambrientos de pan y de justicia, sufridores de todo tipo, gentes que lloráis con amargura... abrid los ojos a la esperanza, sentiros felices. ¡Dios os quiere!

Y nosotros y todos los que nos tomamos en serio la causa de los pobres, podemos decir:

Felices los pobres, tendréis quien se preocupe de vosotros.

Felices los que pasáis hambre, porque trabajaremos para que esto termine.

Felices los que sufrís, os ayudaremos en vuestro dolor.

Felices, porque si la vida os ha tratado mal, aquí estamos los que creemos en la justicia de Dios, y unidos a toda la gente de buen corazón, os vamos a ayudar.

"Un sólo mundo, un proyecto común"

Este es el "slogan" de la Campaña contra el Hambre. El mundo es uno. Aunque sea alta la frontera que nos separa a los pueblos ricos de los pobres pertenecemos a la misma familia. Conocemos el hambre que pasan, la tasa altísima de mortandad infantil, que les falta el agua potable, que no tienen escuelas, ni hospitales, que se multiplican sus sufrimientos.

Y sabemos que somos dependientes unos de otros. Que aunque personalmente no seamos culpables, Occidente, los atropellos de la coloniza-

ción, la imposición económica, la orientación de los mercados, la deuda asfixiante que no les deja levantar cabeza, el mercado de armas, el narcotráfico, etc... Están entre las causas de su situación. El mundo es uno.

Hagamos un proyecto común. No podemos pensar sólo en nosotros, en nuestro bienestar, en vivir mejor con los ojos cerrados a la miseria de los otros. Trabajemos por un Nuevo Orden Internacional, que tenga los ojos y el corazón abiertos a las necesidades de todos.

Dos objetivos de "Manos Unidas"

– Que crezca la conciencia de la situación de los pobres en el Tercer Mundo. Cuanto más abramos los ojos, más cerca tendremos el corazón.

– Ayudar en la lucha contra el hambre –de pan, de salud, de cultura, de Dios–, llevando a cabo Proyectos muy concretos que solucionen aquellos problemas.

Comprometidos con Manos Unidas podemos decir con los labios de Jesús: "Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados". Y escaparemos de la palabra condenatoria: "Ay de vosotros los ricos".



VII DOMINGO ORDINARIO

«TRATAD A LOS DEMÁS, COMO QUERÉIS QUE ELLOS OS TRATEN»

A esta frase del Evangelio de hoy, se le suele llamar "la regla de oro" de la caridad. Todos nosotros estamos más hechos a un amor de reacción, que a un amor creativo. Pagamos con la misma moneda, con que nos tratan. Queremos a quien nos quiere y devolvemos, frecuentemente, el "ojo por ojo".

Jesús nos marca otro camino, con su consigna: "Amaos los unos a los otros, como Yo os he amado". Miramos a Jesús y vemos que su amor es total: con palabras y obras. Absolutamente *generoso*: nos dio todo lo que tenía, incluida su Madre. *Universal*: con un corazón abierto a todos. Siempre lleno de *misericordia*. Es lo que llamamos un amor nuevo: pone amor donde no hay amor. Va siempre por delante.

La página de hoy es una maravilla

Original, desconcertante, difícil. Si fuéramos capaces de convertirla en la ética de nuestra convivencia, el mundo sería tan distinto, que las guerras, la violencia, la venganza desaparecería de la convivencia. Y cuántas tristezas nos ahorraríamos los hombres.

Podemos decir que, el amor de Jesús, también, es de reacción, pero a la contra: "*vencer el mal con el bien*" (Cf. Rom.12.21)

"*Amad a vuestros enemigos*", dice Jesús. Nosotros decimos: hay que negarles el pan y la sal.

"Haced el bien a los que os odian". Nosotros preferimos, no saber nada de ellos.

"Benedicid a los que os maldicen". Nosotros los cargamos de improperios.

"Orad por los que os injurian". Nosotros nos defendemos llevándolos a los Tribunales.

Todo el mandato del amor en el Evangelio está en la línea del amor más generoso. No ya el ciento por uno, sino el mil por menos uno. Y del perdón más radical: devolver siempre bien por mal.

Por eso, el Evangelio de hoy sigue en la línea de invitarnos a una abundancia de gestos generosos: *"Al que te pegue en la mejilla, ponle la otra... Al que te quite la capa, déjale la túnica. A quien te pide, dále. Al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames"*. Jesús nos invita a un corazón nuevo, que unos lo llaman el del tonto y otros el del primo. Pero en el que siempre prevalece el amor, que es el corazón del cristiano.

¿Quién ha cumplido ésta página?

Desde luego hubo uno, que vale por todos, que nos enseña esta línea de conducta y nos deja su gracia para que la consigamos. Y este Jesús ha creado Escuela. Desde San Esteban, que muere apedreado, diciendo: *"Señor no les tengas en cuenta este pecado"*, hasta mucha gente de nuestra cercanía, que vive en la generosidad del amor y del perdón.

Y este programa de vida nuevo, exigente, llamativo, encuentra muchas derrotas entre los seguidores de Jesús, -hermanos que no se hablan, que alimentan odio, que se vengán, que perdonan pero guardan, que cierran su corazón y no dan, etc.- porque todos llevamos el YO bien puesto y el hombre viejo surge con fuerza. Pero lo cristiano es este ideal de caridad y trabajar por alcanzarlo, volviendo a empezar si caemos.

Entre los que nos llamamos cristianos, hay mucha gente que trabajamos por parecernos un poco a Jesús, que vivió en ese amor grande y perdonador.

Se puede vivir así

Dios no manda imposibles. Si Él ha programado así la vida creyente, es porque se puede. Y eso no será fruto de un ejercicio de voluntad, de un florecer espontáneo de generosidad. Ser cristiano así es una manifestación de la Gracia de Dios. Y el camino es claro:

– Proponérmelo seriamente y renovar el deseo con *Lectura frecuente del Evangelio y la oración*.

– Abrirme a la gracia de Dios en los sacramentos: *Eucaristía, Confesión, etc...*

– Convencerme que esta página es un capítulo más del Evangelio, de un ideal de vida que dice: *El cristiano es un hombre o una mujer de Cristo*.

– Que nos ayude Santa María, la Madre de Cristo.



VIII DOMINGO ORDINARIO

PEQUEÑAS PARÁBOLAS

Seguimos con San Lucas en el Sermón del Monte. Comenzábamos por las Bienaventuranzas. Oíamos el Domingo pasado una invitación a un amor exigente, aprendiendo a tratar a los demás, como queremos que nos traten. Y hoy, con una Parábola, el Señor precisa muy bien cuál es el nivel de misericordia con los hermanos.

1. "¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?"

Parece que el Señor dijo estas palabras pensando en los fariseos, los conductores morales de su Pueblo, que no querían abrirse a la verdad de Jesús. "Un discípulo no es más que su maestro". Pero en labios de Jesús se convierte en una enseñanza universal.

Lección práctica: Todos nosotros, unos más y otros menos, somos guías de los hermanos. Los padres de familia, las autoridades, los amigos, los maestros, los sacerdotes, los catequistas...

Necesitamos cultivar la luz que nos oriente. Necesitamos el Maestro que nos enseñe. Necesitamos la verdad que se adueñe de nuestra vidas. Lo noble, lo justo, lo honrado, lo verdadero, lo caritativo... tiene que ser la luz que nos marque el camino.

En las cosas del Espíritu, en la ética del Evangelio, la verdad no la marca el "a mí me parece, sino el pensamiento de la Iglesia. En la vida siempre hay falsos guías, –guías de ciegos–, y necesitamos saber discernir, para encontrarnos con la verdad. No siempre tiene la verdad el que más grita o el que tiene los altavoces más altos.

2. "¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que tienes en el tuyo?"

Esta Parábola viene unida al precepto: "No juzguéis... No condenéis..." Todos somos depositarios de la misericordia de Dios. Todos, en muchos momentos, tenemos que ejercer la corrección fraterna, pero nunca podemos ser más duros de juicio con los otros, que lo que somos con nosotros mismos. El refrán clásico nos habla de evitar la "Ley del embudo", lo ancho para mí, lo estrecho para los demás.

La corrección fraterna requiere lucidez para ver las faltas ajenas en la propia medida. No verlas agrandadas, convirtiendo la mota en viga. Y huir de toda hipocresía de ver en los otros, lo que no veo en mí mismo.

Lección práctica: Me tengo que conocer a mí mismo. Y debo tratar a los otros, a los que debo ayudar, con la misma comprensión que miro mi persona y perdono mis defectos.

3. "Cada árbol se conoce por sus frutos"

Las obras de cada persona manifiestan su interior. El hombre caritativo, generoso, comprensivo, servicial, bueno, perdonador... tiene un corazón grande. El que se deja vencer por la envidia, pone zancadillas, no ve lo bueno de los otros, difícilmente perdona... tiene enfermo el corazón. "De la abundancia del corazón habla la boca" y toda la vida.

Lección práctica. San Pablo en la Carta a los Galatas (5.22) hace una larga lista de los Frutos del Espíritu. Del árbol interior de una gracia cultivada, sale el amor, la alegría, la paz...

Por eso estamos llamados a cultivar la gracia de Dios por la oración, los sacramentos, las virtudes teologales y morales, la vida santa.

Cuaresma: tiempo de conversión.

El próximo miércoles, con toda la Iglesia, comenzaremos la Cuaresma. Es tiempo de cambio. Para eso es importante:

- Ser un buen discípulo de Jesús. Oír la Palabra, meditarla...
- Conocer las motas o las vigas de mis ojos. Mirarme por dentro, para que Dios me cambie.
- Que sea un árbol tan lleno de la savia de Dios, que dé mucho fruto.
- María es un buen camino para ir a Jesús.

XIII DOMINGO ORDINARIO

SIGUIENDO A JESÚS

El cristiano es un seguidor de Jesús. El Bautismo nos configura con Él. Podemos decir con San Pablo: *"Ya no vivo yo. Cristo vive en mí"*. Y toda la vida cristiana consiste en seguir, en cada momento, las huellas de Jesús.

Hoy el Evangelio nos sitúa en la marcha de Jesús hacia Jerusalén, hacia su muerte y resurrección. Somos compañeros de camino. Vemos, oímos, aprendemos.

Valentía de Jesús

"Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén".

En el reloj de Jesús había una *hora* que resonaba con fuerza en toda su vida. Para eso había venido. Morir y resucitar era su destino. Al Señor le daba miedo. La hubiera querido retrasar. Incluso que no sonara aquella *hora*. *"Pase de mí este cáliz"*. Pero era su camino. El que le había trazado el Padre. Y hoy le vemos tomar esa decisión de ir a la muerte.

– Frente a un cristianismo con rebajas, vivido bajo mínimos, tan corriente entre nosotros, Jesús nos enseña a tomar decisiones valientes. Un cristiano renueva esta conciencia y esta decisión de seguidor muchas veces en la vida.

Reacciones poco cristianas

"Envió mensajeros por delante... para prepararle alojamiento... Pero no lo recibieron porque se dirigía a Jerusalén".

Judíos y Samaritanos se despreciaban por cuestiones religiosas. Por eso se cerraron en Samaría a acoger a Jesús. Jerusalén para ellos no era una ciudad bien vista.

– Los cristianos tenemos experiencia de gentes que no se fían de nosotros por ser cristianos. Hoy mismo no son fluídas las relaciones Iglesia y Gobierno. Son los recelos a la enseñanza, a nuestra postura en temas como el aborto. A nuestras propias organizaciones de servicio social no se las trata generosamente. ¿Cómo reaccionamos?

"Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo...? Él se volvió y les regañó"

Los discípulos reaccionan con intolerancia, con espíritu vengativo. Jesús les riñe. Quería otro talante para los suyos. A pesar de que no siempre nos hemos sabido comportar con esa riqueza de sentimientos, la Iglesia como Jesús, quiere ser maestra de tolerancia.

– Siempre tendremos que defender nuestros derechos. Cristianos y no cristianos somos iguales ante la ley. Pero nunca la violencia, ni en palabras, ni en obras, entra en el modo de ser cristiano.

Entusiasmo y realismo

Aparecen en el camino tres seguidores de Jesús. Dos se ofrecen. A uno lo llama directamente el Señor. A los tres les hace caer en la cuenta que la decisión de seguirle tiene que ser incondicional.

"Te seguiré... Jesús le responde: ... los pájaros tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza"

No basta el entusiasmo del arranque, hace falta medir las fuerzas y renovar, día a día, el compromiso. La vida cristiana es un cara a cara con Jesús. Me conozco, le conozco, me aventuro, le pido. La empresa es difícil,

pero compensa y merece la pena. También nosotros le decimos hoy: *"Te seguiré a donde vayas"*.

"A otro le dijo: Sígueme..." Déjame, primero enterrar a mi padre... Deja que los muertos entierren a los muertos..."

Jesús quería un seguimiento incondicional. No se trataba del entierro del padre. Sino de esperar a que se muriera.

Jesús quiere que sigamos firmando en blanco y desde que sentimos que Él nos llama. Un ahora inapelable.

"Te seguiré, Señor. pero déjame despedirme de mi familia... El que echa la mano en el arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios."

Los seguidores tenemos que mirar adelante. Es bueno lo que dejamos, es mejor lo que cogemos. Caminamos siempre en confianza y esperanza.

Como María decimos ¡Sí! y sabemos que no nos faltará la fuerza del Espíritu Santo.



XIV DOMINGO ORDINARIO

«LA MIES ES ABUNDANTE Y LOS OBREROS POCOS»

El pasaje que hoy leemos, sobre el envío de los 72 discípulos lo cuenta sólo San Lucas. San Mateo refiere, también, detalles de este discurso, a propósito del envío de los doce Apóstoles. Este encargo de Jesús a sus discípulos, nos da luz sobre la tarea misionera de la Iglesia y las condiciones en que se tiene que desarrollar.

1. Oración por las vocaciones

"Les decía: la mies es abundante y los obreros pocos, rogad, pues, al dueño de la mies, que mande obreros a su mies".

El mundo entero es el campo de Dios. Para todos ha venido Jesús, como Salvador. Por eso hasta el último rincón del mundo y hasta el último momento de la Historia, tiene que darse a conocer la Buena Noticia de Jesús.

Faltan misioneros. Hombres y mujeres, testigos de Jesús, en los países que llamamos de misión. Faltan vocaciones sacerdotales y religiosas entre nosotros. Se necesitan laicos cristianos, que evangelicen los ambientes. El Papa habla de esos "*nuevos areópagos*", en los que los cristianos tenemos que hacer presente a Jesús. "*Los obreros son pocos*" ¿Qué haremos? Rezar al dueño de la mies. Es la primera consigna de este Domingo.

2. Nosotros mismos tenemos que ser evangelizadores

"Poneos en camino". Es la invitación del Señor a aquellos y a nosotros. *"Id al mundo entero y predicad el Evangelio"*, fue la primera invitación de Cristo resucitado.

En San Pablo caló tan profundamente este mandato, que escribió: *"¡Ay de mí si no evangelizo!" (1 Cor. 9.16)*.

"Evangelizar constituye la dicha y vocación de la Iglesia", escribió Pablo VI. (E.N.14)

En la Iglesia todos estamos llamados a ser evangelizadores. Unos lo harán al estilo de Javier: recorriendo caminos, hablando, dando catequesis. Otros como Santa Teresita, Patrona de las Misiones, por su oración y entrega. Pero todos estamos llamados a ser misioneros, enviados.

3. Algunas consignas de Jesús en su mandato misionero

La lectura del Evangelio nos describe algunas características de este deber misionero.

A) No es una tarea fácil. "Os mando como ovejas, en medio de lobos" Así fue Jesús, *"el Cordero de Dios"*. Así fueron los Apóstoles, que terminaron mártires.

Nosotros, -sacerdotes, religiosos y seglares-, no lo tenemos más fácil si queremos ser evangelizadores. No disimulamos nuestra fe. Enseñamos con la vida y la palabra. Pero vamos con paciencia y esperanza. Nunca imponemos, sólo proponemos. No está de moda el Mensaje de Jesús. No suena a progre. Pero vamos en su nombre.

B) Con toda la pobreza. "No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias". Era una invitación a la sencillez y a los medios pobres. A veces somos tan pobres, que ni convencen nuestras palabras, ni nuestra vida.

"El obrero merece su salario". Dice más adelante. La Iglesia necesita medios materiales para llevar adelante su misión. No somos ángeles, sino hombres. Por algunos buzones ha aparecido una hoja, diciendo que una religión que cobra no es buena. No hay que hacer caso a esta propaganda,

frente a esa palabra de Jesús. No dejamos de ser pobres, porque pidamos la ayuda de la comunidad.

C) *Llevamos la paz. "Cuando entréis en una casa decid primero: Paz en esta casa".* La Buena Noticia de Jesús sólo puede comunicarse con paz y alegría. A los cristianos se nos tiene que notar que estamos contentos. Los Catequistas, los predicadores, los padres cristianos ante los hijos... tenemos que contagiar por la paz, la serenidad, la alegría... *"Curad a los enfermos"* Como signo de esa paz, nos preocupamos de la gente y les ayudamos en todo lo que podemos. Hay una paz que viene del perdón de los pecados, de la comprensión, del diálogo fraterno. Esa paz la lleva la Iglesia.

Dios no nos falta

"No estéis alegres de que se os someten los espíritus. Estad alegres porque vuestros nombres están escritos en el libro de la vida".

No siempre acompaña el éxito a nuestra tarea evangelizadora. El propio Jesús conoció el fracaso. Pero Él nos anima diciéndonos que por haber sido evangelizadores, catequistas, testigos... nuestro nombre está escrito en el corazón de Dios.

Oímos como María. *"Has encontrado gracia a los ojos de Dios".*



XV DOMINGO ORDINARIO

DOS PREGUNTAS

La Buena Noticia que hoy nos da Jesús, está contenida en la respuesta a dos preguntas de un letrado. Aunque le interroga para ponerlo a prueba, Jesús le contesta amablemente y nos da una lección soberana de caridad.

"Maestro ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?"

No es una pregunta corriente en nuestra gente. Hoy se cree que eso de entrar en el cielo está tirado. No leemos aquello que dijo Jesús. *"¡Qué estrecha es la entrada y qué angosto el camino que lleva a la vida".* (Mt.7.13)

Pero en el fondo, a todos nos preocupa si el cielo estará al alcance de nuestra mano.

Jesús responde al letrado invitándole a recordar lo que dice la Biblia: *"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo".* Y Jesús aplaude la respuesta del letrado: *"Bien dicho"*

Desde ese momento sabemos que para Jesús el camino del cielo consiste en amar. A Dios con toda la intensidad de nuestra vida y al prójimo con el mismo cariño, con que nos amamos a nosotros.

Como a nosotros mismos. Es una medida exigente. No imposible, si contamos con Dios en la vida. No se pueden separar los dos amores. Los dos palos de la cruz. Mirar al cielo para llenarnos del amor de Dios y mirar a los hermanos para hacerles feliz la vida.

La Iglesia acaba de hacer Beato al "leproso voluntario", al Padre Damián, Apóstol de los leprosos, en la Isla de Molokai.

"¿Quién es mi prójimo?"

Todo podía haber terminado con esa respuesta. Pero el judío quiso saber de labios de Jesús, quién era ese prójimo al que tenía que amar. ¿Sólo el próximo, el cercano, otro judío? ¿Seguía en vigor aquello de "*Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo*"? (Mt.5.43).

También podía haberle preguntado: ¿Quién es Dios? Y Jesús le hubiera dado una estupenda lección sobre el Padre.

Pero el judío quería oír hablar del amor al prójimo y Jesús le contesta con la *parábola del Buen Samaritano*. Y deja claras tres cosas:

- Todo hombre es un hermano.
- Por muy religioso que sea, si no amo no estoy en la línea de Jesús.
- Con el prójimo, "obras son amores..."

Leyendo la Parábola

"Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó..." Robado y maltratado lo dejaron tirado en la cuneta.

Un hombre. Sin apellido. El que me sale al paso. A quien me encuentre en la vida. "*Con nadie tengáis otra deuda que la del amor*" (Rom. 13.8) Con los hombres siempre estamos en deuda, porque sólo a ellos les podemos pagar el amor gratuito, que Dios nos da.

"Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino... Dio un rodeo y pasó de largo... Y lo mismo hizo un levita..."

Dos hombres "religiosos" pasaron de largo sin atenderle. Venían de Jerusalén. Tal vez del servicio al Templo. Frente a un hermano necesitado no cabe el rodeo. Hay que ir de frente y ayudarle.

"Pero un samaritano... al verlo le dio lástima... le vendó sus heridas... lo cuidó..."

Hizo con el herido todo lo que podía hacer. El samaritano era para un judío una especie de proscrito.

Sin embargo a partir de esta parábola se ha convertido en una figura ejemplar. Llamarle a uno buen samaritano, es el mejor elogio.

"Anda, haz tú lo mismo"

Es el consejo último de Jesús. Vete por la vida con los ojos bien abiertos y el corazón en la mano. Nunca des un rodeo, desentendiéndote de los hermanos. Hazles todo el bien que puedas. No olvides que "en la caída de la tarde seremos examinados de amor"

Que Santa María, la Madre del Amor Hermoso, nos consiga de su Hijo un corazón de samaritano bueno.



XVI DOMINGO ORDINARIO

MARTA Y MARÍA

Seguimos acompañando a Jesús hacia Jerusalén. Hoy hacemos un alto en el camino, en casa de sus buenos amigos: Marta, María y Lázaro. Somos testigos de una escena familiar, que ilumina nuestras vidas.

Acogida en Betania

La aldea estaba cerca de Jerusalén, allí se refugiaba muchas veces Jesús. Se llamaba Betania. No estaba lejos del Monte de los Olivos.

La Liturgia quiere destacar la acogida que le brindaron a Jesús. Por eso del libro del Génesis leemos, cómo Abraham ofreció en su casa hospitalidad a unos personajes misteriosos, que venían de parte de Dios y le anunciaron para el año próximo, el nacimiento de su hijo Isaac.

Desde entonces Betania significa lugar de paz, puerta abierta, acogida. Y en este mundo nuestro tan hosco, tan selectivo y tan receloso, es bueno que se multiplique este sentido de la acogida. San Benito les dijo a sus monjes: *"El huésped es Cristo"*.

Gracias a Dios, en la Iglesia hay muchas Betanias. Casa de oración, hogares de acogida a Tercera Edad, a personas abandonadas. Cada una de nuestras casas tendría que ser una Betania, un rincón de paz. Frente a ese egoísta refrán: *"Cierra la puerta y alaba a tu vecino"*, está el otro más evangélico: *"La puerta abierta, pero más el corazón"*

¿Somos acogedores? ¿Sabemos tratar bien a las gentes? ¿Abrimos el corazón?

Marta y María

Son las dos hermanas de Lázaro, que han encarnado dos estilos de vida.

"María, que estaba sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra"

"Y Marta se multiplicaba para dar abasto en el servicio"

Son las dos maneras de vivir la fe, que se dan en la Iglesia. Ora y trabaja. Acción y contemplación. Las dos son necesarias y complementarias. Abunda más la vida activa. Pero siempre es necesario que en nuestra vida afloren los dos estilos.

En la Fiesta de la Trinidad, toda la Iglesia celebró el día *"Pro orantibus"*. Una jornada de acción de gracias, por los que dedican lo mejor de su tiempo a la contemplación.

Como la Iglesia es la familia de los hijos de Dios, comunión de los santos, es bueno que haya muchas personas, de rodillas ante Dios y con las manos levantadas, rezando por todos.

Hay personas a las que el Señor regala dones contemplativos. Tienen el don de la sabiduría. Saborean a Dios. Viendo el tiempo que en los Monasterios se dedica al silencio, a la oración, a la vida litúrgica, se entiende lo que dice el Evangelio de hoy: *"Sólo una cosa es necesaria"*. Dar gloria al Señor. Los contemplativos lo viven y nos lo enseñan con su vida.

Día del amor fraterno

Pero esta misma Iglesia, celebraba el Domingo siguiente el Día del amor fraterno. Y CÁRITAS nos invitaba a encontrarnos con Dios en los hermanos. Esta Organización que quiere ser el corazón caritativo del la Iglesia, promueve la fraternidad, la acogida de los otros, la atención a los más pobres, la defensa de los derechos de la persona, la educación para el amor y el servicio.

Es tanto el bien que hay que hacer, que tal vez en muchos momentos, nos pase como a Marta, que el Señor nos tenga que reñir cariñosamente,

por abandonar la oración: *"Marta; andas inquieta y nerviosa por tantas cosas..."*

Y con todos los que trabajan en las Parroquias sirviendo a los hermanos, la Iglesia tiene un enorme tejido de amor, atendido por religiosos y religiosas, con Residencias de ancianos, horfanatos, Casas de atención a marginados, minusválidos, enfermos de SIDA, colegios, etc.

Para la Iglesia, siempre es verdad lo que dice Juan Pablo II: *"El hombre es el camino de la Iglesia"*. (CA. 53)

Dos en uno

Pero en cada uno de nosotros, seguidores de Jesús, se tienen que dar los dos estilos de vida: acción y contemplación. Rezar porque Dios es siempre lo primero. Servir a los hermanos, porque Dios se nos manifiesta en ellos. Y en ellos le tenemos que servir. Contemplativos en la acción.

Así de claro lo oímos el Domingo pasado. *"Amarás a Dios con todo tu corazón... y al prójimo como a ti mismo"*. Así vivió María, la Madre, su peregrinación de la fe.



XVII DOMINGO ORDINARIO

EL TRABAJO NO ES ORACIÓN

Pongo ese título para llamar la atención. Y para que hoy, Domingo de verano, en que todo parece un poco más superficial, caigamos en la cuenta de que merece la pena orar. No buscarle a la oración cosas que la sustituyan, sino saber dirigirnos directamente a Dios, *"hablando con Él, cara a cara, como un hombre con su amigo"*, como se dice de Moisés, (Exo. 33.11).

1. Jesús orante

"Una vez que estaba Jesús orando..." El Evangelio, repetidas veces, nos habla de cómo Jesús oraba. Sólo y acompañado. En la Sinagoga y en la montaña. Cuando estaba contento, daba gracias y cuando asomaba la cruz pedía fuerzas. Hizo oración de petición, de gratitud, de alabanza. Pidió al Padre por Él, por los Apóstoles, por nosotros los creyentes, por sus enemigos, por todos. Si leemos a San Lucas, constantemente nos encontraremos con citas, que nos hablan de su oración. Incluso se nos cuenta sus actitudes externas. Rezaba con los ojos levantados al cielo, de rodillas, prostrado en tierra, a gritos, desde la soledad de la Cruz.

Lección para nosotros. Tenemos que ser gente que reza. Que trabaja, porque el trabajo es necesario y es una cosa noble y buena. Pero, que dedica algún tiempo a la oración. A un *"Cara a cara con Dios"*. Cuándo y cómo, cada uno lo sabe.

2. Jesús, maestro de oración

"Uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a rezar, como Juan enseñó a sus discípulos". Tan acostumbrados estaban a verlo en oración, arrancándose de ellos para estar solo, incluso rezando toda la noche, que les pareció normal esta petición. Y hoy hace de maestro de oración.

– Nos enseña el Padre Nuestro. Que es una oración, que Él rezaría. Pero sobre todo recoge el espíritu de toda oración cristiana. Dirigirse a Dios como Padre, querer glorificarlo, que se haga su Reino. Que no nos falte ni el pan, ni el espíritu del perdón. Y que nos dé fuerzas para superar el mal.

– Quiere que pidamos con confianza y perseverancia. Y aunque no siempre nos da lo que le pedimos. Siempre nos regalará su Espíritu Santo. Siempre será verdad, que la mejor oración, no es aquella en la que conseguimos lo que pedimos, sino la que nos dispone a aceptar su voluntad.

3. ¿Qué es orar?

Todos los cristianos tenemos que ser *maestros de oración*. Las madres de familia, los catequistas, los sacerdotes... más que nadie tenemos que enseñar a rezar.

Hoy se multiplican los *Grupos de Oración*, han mejorado mucho las celebraciones litúrgicas y mucha gente ha aprendido a rezar en esa escuela de oración, que tiene que ser toda Comunidad Cristiana. También la Párrquia y los Colegios Cristianos.

Y orar no es decir oraciones, sino entrar en relación íntima con Dios. Para orar hace falta creer en un Dios personal que me conoce y me quiere y no tener miedo a la soledad. Dedicar, cada día, unos minutos, tal vez con el Evangelio en la mano.

Orar es escuchar a Dios, como Samuel: *"¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!"*.

Orar es parecerse a Dios. *"¡Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad!"*

Orar es caer en la cuenta de que Dios me llama por mi nombre y me envía. "¡Id...!"

Orar es abrirse al perdón de Dios. Así empieza la Misa. Eso me da la Penitencia Sacramental.

Orar es desear a Dios. Que me llene. *"Mi alma está sedienta de ti, como tierra sedienta, reseca, sin agua"*. (Sal. 62)

Orar es descubrir a Dios en la naturaleza. *"Cuando contemplo el cielo..."* (Salmo 8)

Orar es encontrar a Dios en los hermanos. *"... a mí me lo hicisteis"*

Orar es descubrir la huella de Dios en la vida. Don de ciencia. *"Te doy gracias, Padre, porque esto se lo has descubierto a los pequeños..."*

Orar es hacer silencio ante Dios. En casa, en la penumbra del Templo, en el campo.

Orar es preguntarme. *"Señor, ¿quién eres? ¿Qué quieres que haga?"*

Orar es bendecir, aplaudir, agradecer, cantar, recordar las maravillas de Dios.

Orar es respirar el aire de Dios, que me envuelve en un Pentecostés permanente.

Orar es decir: ¡Creo en la Iglesia!

Orar es vivir con la Iglesia toda la Liturgia.

Orar es decir como María: *"No tienen vino"*. O estar como Ella al pie de la cruz de los hombres. O preguntarme ante tantas cosas: *"¿Cómo será esto?"* Y saber que el Espíritu tiene la respuesta.

Orar es amar.

¡Señor. Enséñanos a amar y sabremos rezar!



XVIII DOMINGO ORDINARIO

UNA LECCIÓN INCÓMODA

Jesús está subiendo a Jerusalén, con la vista puesta en la Cruz y la Pascua. El evangelista S. Lucas nos indica cómo debe ser nuestro camino tras las huellas de Jesús. El domingo pasado nos hablaba de la oración y hoy nos comunica el desapego que hemos de tener de las riquezas. Quizás podamos pensar que el evangelista es un “aguafiestas” en estos tiempos de crisis, pero nos advierte de los riesgos y peligros de la riqueza.

Jesús es buen pedagogo

El retrato que hace Jesús del rico insensato es de gran actualidad hoy. Es breve, conciso, vivo y muy claro. La lección que se nos quiere transmitir es de una profunda actualidad: nos invita al desapego del dinero. La razón es evidente, ya que el dinero es un medio para la vida, pero nunca un fin ni tampoco un valor absoluto ni humana ni cristianamente.

Jesús no desprecia los bienes de la tierra, pero nos advierte del riesgo de dejarnos esclavizar por ellos. Quiere que trabajemos, que sepamos descansar, pero no quiere que hagamos del dinero un dios prioritario en nuestra vida, ya que hay cosas más importantes, incluso en lo humano.

Si Jesús llamó necio o insensato al rico, no es porque fuera rico, o porque hubiera trabajado por su familia o bienestar, sino porque había programado su vida prescindiendo de Dios y del prójimo.

El discernimiento camino de felicidad

Los hombres tenemos una capacidad de discernimiento que debemos usarla de forma permanente, con el fin de ir descubriendo los cauces y caminos de felicidad a los cuales estamos destinados. Por eso necesitamos distinguir los valores importantes de los que no lo son. El dinero tiene una función, pero por encima del dinero está la amistad, la familia, la paz interior, el sano disfrute de la vida, la ayuda a los demás. Hay que tener tiempo para sonreír, para “perder el tiempo” con la familia.

Hay otros valores trascendentes de cara a Dios, que S. Pablo llama: “los bienes de arriba”, que son de una mayor calidad vivencial y que plenifican con más fuerza nuestro ser humano dando sentido a la totalidad de nuestro ser: La escucha de la Palabra, los sacramentos, la vida comunitaria, la atención al hermano necesitado, el testimonio. Todo esto nos enriquece ante Dios.

S. Pablo en este camino de discernimiento nos ayuda a descubrir cómo debe ser nuestra fidelidad al Señor y así nos dice: “aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra... , despojaos de la vieja condición humana y revestíos de la nueva condición”. Esa vieja condición está enmarcada en todas las esclavitudes terrenas, como pueden ser la avaricia, la codicia... todo lo que se concreta en una forma de idolatría.

Lo principal es ser rico delante de de Dios

Todo lo creado por Dios son medios para que cada uno de nosotros descubramos y vivamos en felicidad y para que nos acerquen a nuestro fin: ser ricos delante de Dios y ante los hombres. Ser ricos en agradecimiento por la vida, ser ricos en alegría que emana del corazón y del bien hacer ante nuestro prójimo, ser ricos en respetar y dialogar con aquellas personas que no piensan como nosotros, pero aun así somos capaces de colaborar con ellas en hacer un mundo más solidario y justo. Ser rico abriendo nuestro corazón a Dios para que Él, con la fuerza del Espíritu Santo, nos haga fieles administradores de los bienes que nos ha dado y seamos personas que hagamos un mundo mejor distribuido, amando a nuestra casa que es la tierra y sabiendo utilizar los bienes a favor de los demás.

Todos tenemos una tarea que realizar: la de vivir como Cristo vivió, la de aspirar a los auténticos valores. Ahí sí que tenemos un reto y una meta en nuestra vida cristiana. El que así vive, nunca podrá decir que todo es vaciedad y sólo vaciedad sino que sentirá en su interior que merece la pena luchar y afanarse por buscar los valores que dan sentido a la persona.

La parábola concluye con una sentencia: “Así le sucede a quien atesora para sí en lugar de hacerse rico ante Dios”. Jesús rechaza la acumulación de bienes para sí, porque esa actitud esclaviza a las personas, aleja del amor generoso y desprendido de Dios y rompe la fraternidad con los hermanos.

Que descubramos en María la felicidad, sabiendo que ella fue generosa con los muchos dones que el Padre Dios le concedió y los supo poner al servicio de los demás.



XIX DOMINGO ORDINARIO

EN CONFIANTE Y VIGILANTE ESPERA

Los versículos iniciales del evangelio de hoy (vv.32-34) continúan el tema del domingo pasado, pero lo formulan en positivo: en vez de prohibir acumular riquezas, exhortan a desprenderse de ellas. Esta invitación establece un nexo entre la confianza y la vigilancia que nos hace mirar el presente con los ojos puestos en el futuro.

El cristiano no es un utópico, un soñador que vive desconectado del presente y de su realidad compleja. El cristiano vive el realismo presente, las tareas de cada día, los proyectos, las luchas por la vida y la supervivencia de tantos hombres. La vida o se vive en presente o no se vive.

El presente es lo único a nuestra disposición, porque el pasado ya pasó y el futuro carece todavía de consistencia propia. El presente es la tierra que piso, la familia donde crezco, la oficina donde trabajo o el campo donde cultivo frutos. Nuestra mirada ha de estar puesta en lo presente, no evadirnos, asumir la realidad y no encerrarnos en nuestras propias conchas, pero abriéndonos siempre al futuro que paso a paso se convierte en presente.

La vigilancia no es una opción

El futuro del hombre es imprevisible. El meteorólogo puede prevenir el tiempo, aunque tenga riesgo de equivocarse. El economista puede prever la inflación del país, con mayor o menor aproximación. Pero la historia del hombre es imposible preverla, porque es una historia de libertad. Libertad del hombre, y libertad de Dios. ¿Quién puede saber lo que harán los hom-

bres mañana? ¿Quién puede prever los designios de Dios para el futuro inmediato y remoto? La imprevisibilidad del futuro reclama vigilancia. Jesús nos enseña con varias comparaciones cómo nuestra fe ha de ser despierta y vigilante:

- El mejor “banco” para guardar nuestras posesiones es el cielo, “donde no se acercan los ladrones ni roe la polilla”, porque “donde está vuestro tesoro, allí está también vuestro corazón”.
- La actitud de los criados que aguardan la vuelta del amo, que se ha ido a una fiesta.
- La del dueño de casa que no sabe cuándo pueden venir los ladrones.
- La del administrador que debe estar preparado a rendir cuentas de su gestión en cualquier momento.

Vivir mirando al futuro

Humanamente, pensamos en el futuro de la familia, hacemos planes, calculamos la jubilación que nos puede quedar con esa empresa de seguros..., pero ¿vivimos despiertos también en nuestra fe? ¿Trabajamos por crecer en la vida cristiana, pensando en el futuro? ¿Pensamos que también nos pueden robar esa fe, o que nos pedirán cuentas de ella?

Vigilar significa no distraerse, no amodorrarse, no instalarse. Saber tener las lámparas encendidas para el encuentro con el Señor, poniendo la mirada en los “bienes de arriba”. Saber estar despiertos, sin angustias ni obsesiones, sabiendo caminar como peregrinos que esperan el Reino, pero construyendo un mundo mejor ya ahora.

En confianza

El mensaje clave que transmiten las tres lecturas lo podríamos encerrar en la expresión “por fe”, y desde ella vemos que:

- Abraham obedece a la llamada de Dios y abandona la seguridad.
- Vive como extranjero, habitando en la total provisionalidad de una tienda de campaña.

- Su mujer Sara y el mismo Abraham se fían, a pesar de su edad, de que Dios les va hacer padres de hijos tan numerosos como las estrellas de la noche.
- Los judíos tuvieron ánimo ante el poderoso faraón, porque tenían la certeza de la promesa en que se fiaban.
- Y solamente desde la fe, se puede comprender el evangelio de hoy.

También nosotros “por fe”, regalo de Dios y respuesta libre, podemos dar el salto para creer en el amor y la amistad de quienes nos rodean, ya que la fe religiosa brota de la experiencia de un Dios que se nos ha manifestado y del que “por fe” nos fiamos.

Por todo lo dicho, bien nos podríamos preguntar en este día, ¿qué papel y qué significado juega la fe en nuestra vida? ¿Estamos convencidos de que merece la pena tener fe, fiarse de Dios?

Que María, la Madre de Jesús, nos ayude a peregrinar por este mundo fiándonos de su Hijo y que nos abra al futuro prometido del encuentro amoroso de Dios.



XX DOMINGO ORDINARIO

«NO HE VENIDO A TRAER PAZ SINO DIVISIÓN»

En los últimos años se habla y se escribe constantemente sobre la paz. Manifestaciones, encuentros, vigili­as de oración, congresos, movimientos a favor de la paz..., un amplio abanico de gestos salen de los labios y de los corazones de millones de personas para pedir la paz.

Quizá parezca desconcertante el evangelio de hoy. El Jesús de la paz, de la comprensión; el Jesús respetuoso con el hombre que nunca coaccionó su libertad de decisión; el Jesús manso y humilde de corazón, aparece hoy como un Jesús radicalizado que anuncia sin miedo que, por Él, el mundo se dividirá y no sólo el mundo sino la misma familia. El tiempo ha terminado por darle la razón.

De forma distinta Jesús había dicho lo mismo en otros momentos, baste recordar su frase: “el que no está conmigo está contra mí”. Podemos creer o no, pero lo que es cierto es que desde que el Hijo de Dios se hizo hombre, los hombres se han distinguido por ser o no ser cristianos.

Nos encontramos de nuevo con la paradoja

La palabra “paz” aparece frecuentemente en el NT.:

- Ya en el nacimiento de Jesús, el mensaje de los ángeles habla de “paz a los hombres de buena voluntad” (Lc.2, 14)
- En la séptima Bienaventuranza se dice: “Bienaventurados los que hace la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.
- La paz es un don de Jesús: “ La paz os dejo, mi paz os doy, no como el mundo la da os la doy yo” (Jn. 14, 27)

El primer mensaje del resucitado a los discípulos es: “Paz a vosotros” (Lc. 20, 19; 24, 36)

Otros muchos pasajes nos hablan de paz. Esto nos indica que era fundamental para Jesús y su mensaje.

Sin embargo, al encontrarnos con el pasaje bíblico de hoy vemos un fuerte contraste: Por un lado, Jesús aparece como el que trae la paz por antonomasia, como algo fundamental; y por otro, dice que “no ha venido a traer la paz”.

¿Cómo da el mundo la paz?

La paz que da el mundo se enmarca en el equilibrio de armamentos, en el miedo, en los intereses. Esta paz es fruto, más bien de un miedo. No es ésta la paz que quiere Jesús, no es una paz en libertad, sino en miedo y amenaza.

Posiblemente la paz que busca el mundo no sea la de Jesús, sino mas bien tranquilidad o la no perturbación que surge de un pacto, a lo mejor en contra de la verdad o de la justicia. Una paz que surge por miedo al conflicto sin más.

¿Cómo ofrece Jesús la paz?

Jesús ofrece una propuesta para que todos los hombres vivamos unidos y no actuemos como una isla donde cada uno vaya a lo suyo, sino que, al contrario, sepamos crecer desde la fraternidad. Esta paz que nos ofrece el Señor se fundamenta en la verdad, para construir un mundo de amor, y esto sin duda, choca con los intereses egoístas del mundo.

Por eso Jesús dice que ha venido a traer división, conflicto. Quiere que realmente venga la paz pero para ello no recurrió ni a las armas ni a la violencia, sino que presentó la verdad con toda su fuerza ante los fariseos. Una paz sin verdad, no es la paz que trae Jesús.

Jesús fue signo de contradicción. Predicaba el amor, la entrega, la ternura..., pero al mismo tiempo, traía un mensaje de libertad y fraternidad,

que convertía el amor en fuego: “vine a traer fuego a la tierra y cuánto deseo Yo que arda”. Un fuego que quema y purifica.

Debemos vivir la paz en el corazón, purificando nuestros sentimientos e intenciones, para que nuestras obras no se fundamenten ni en la venganza ni en los intereses, sino en la fraternidad y en el respeto.

Jesús, de cara a construir la paz, señala tres grandes medios:

- El perdón (Mt. 5, 43-47)
- La corrección fraterna (Mt. 18, 15-18)
- La sospecha sobre uno mismo (Mt. 4, 23-26)

La carta a los hebreos nos pide a los cristianos que quitemos lo que nos estorba, el pecado que nos ata, y nos exhorta a que tengamos los ojos fijos en la meta, que no es otra cosa que Jesús, que no se acomodó a un estilo de vida fácil. Él nos trae el mensaje que incluye dentro de sí la paz y el fuego, el amor y la verdad para cada uno de nosotros y para la humanidad entera.

Que Santa María, Reina de la paz, ruegue por nosotros.



XXI DOMINGO ORDINARIO

«LA GRAN PREGUNTA DEL HOMBRE»

Para cualquier tema importante que afecte a la sociedad o a grupos concretos de la misma, los expertos suelen realizar encuestas, ofrecer datos sociológicos... con la pretensión de reflejar en esos datos parte de la verdad. Para muchos filósofos y teólogos, las grandes preguntas no se fundamentan en datos estadísticos y sociológicos, sino en razones y convicciones donde apoyarse y poder dar una respuesta.

La pregunta sobre la salvación nos la podemos hacer también nosotros, porque es importante: ¿son muchos los que se salvan? ¿Son pocos? O bien, formulada de otra manera: ¿qué pasará en el más allá?

Dios quiere salvar a todos

Tal vez el que hizo la pregunta a Jesús tenía la idea de que sólo se salvaban los judíos. Según la formación que hayamos recibido nosotros, tal vez pensemos que estamos seguros de la salvación por ser cristianos, o por haber cumplido unos rezos o unas prácticas de devoción.

¿Serán pocos, o muchos los que se salvan? Dios no entiende de sociología, ni de números, sólo sabe de amor. Para captar el verdadero significado de la respuesta que da Jesús, hay que hacer dos precisiones:

1.- La salvación no se refiere exclusivamente a la salvación definitiva, al cielo o al infierno. Ciertamente se refiere a ella, pero la salvación es también infrahumana, para nuestro mundo presente: que las personas podamos encontrar en nuestra vida un horizonte, un sentido, una fuerza....

Esa es la salvación ofrecida por todas las religiones, que nacen de la convicción general de que el hombre necesita sentirse salvado.

2.- Jesús se refiere a la ya citada creencia de los israelitas de que sólo los judíos - por raza o por convicción- podían salvarse.

La puerta de la salvación aparece como estrecha: no basta con pertenecer al pueblo judío, no basta con afirmar que hemos comido y bebido con el Señor: “No sé quienes sois”.

Pero la puerta estrecha se convierte en ancha: “hay últimos –no judíos– que serán los primeros, y hay primeros –es decir, judíos– que serán últimos. Y recordando el texto de Isaías de la primera lectura, “vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur y se sentarán en el reino de Dios”.

¿Qué conclusiones podemos sacar de las lecturas de hoy?

A los cristianos también se nos puede aplicar el mismo aviso que hizo Jesús a los judíos. No basta con pertenecer a la Iglesia. Depende de la respuesta vital de fe que demos cada uno a Dios. Si “salvarse” dependiese sólo de estar bautizados, de rezar unas u otras oraciones, sería fácil. El seguimiento de Jesús es exigente. No se salva quien dice “Señor, Señor”, sino quien hace la voluntad del Padre. No salva la “comunidad de mesa”. Salva la “comunidad de vida” con Cristo.

Hay que esforzarse en entrar por la puerta estrecha. Tenemos que saber conjugar esa misericordia universal de Dios con la exigencia de la respuesta personal. Dios quiere salvarnos, pero nos pide una respuesta clara de fe y de vida auténtica. Debemos tomar la cruz y seguir las huellas de Cristo.

Jesús no nos ofrece recetas fáciles para salvarnos. Nos exige una respuesta libre y personal al don de Dios, sin olvidarnos de que Él es la suprema y definitiva revelación de Dios.

En nuestros días se da una cierta tendencia a confundir el pluralismo con el relativismo. No podemos negar que tanto a nivel religioso como humano, vivimos en un mundo plural, pero esto no significa que todas las cosmovisiones sean igualmente válidas o absolutamente equiparables.

Los cristianos tenemos que saber y vivir que Cristo es el Camino, la suprema revelación de Dios. Como creyentes en Cristo, dentro de la comunidad eclesial, nunca podemos negar que la fe es la base de nuestra fidelidad a Jesucristo. Es necesario rehusar la autosuficiencia y sabernos agradecidos por ese don de la fe que hemos recibido. Esta es la exigencia fundamental del creyente.

Que Santa María, Madre de la Iglesia, nos conduzca al encuentro con su hijo Jesucristo.



XXII DOMINGO ORDINARIO

HUMILDAD Y GENEROSIDAD

Jesús es siempre maestro. Y aprovecha todas las circunstancias para darnos su doctrina. Unas veces lo hace con grandes discursos, otras al hilo de los acontecimientos, siempre, con la ejemplaridad de su vida. Y en todo momento, con sus enseñanzas, nos pone en el camino de la mejor humanidad.

También hoy lo invitan a comer, para espiarlo, precisa el Evangelio. Y Él advierte en los invitados dos actitudes que no le gustan: buscan los puestos de honor en la mesa y si invitan es porque esperan agradecimiento.

Esta doble actitud, le da pie para hacernos reflexionar a los invitados a su Mesa Eucarística, a que vayamos por la vida con un talante distinto: sencillos y generosos.

"EL QUE SE ENALTECE SERA HUMILLADO"

"Cuando te conviden Vete a sentarte en el último puesto, para que cuando venga el que te invitó, te diga: Amigo, sube más arriba"

La humildad es una virtud difícil. La vida social es una feria de vanidades. Y la lucha de cada día está exigiendo una competencia tan fuerte, que la modestia tiene poco lugar y uno engorda sus merecimientos casi sin darse cuenta. Hasta en la esquela nos gusta engrandecer el buen nombre del difunto. En este mundo nuestro es muy importante el ropaje, la imagen, la agresividad con que nos presentemos en la vida.

Y en el Evangelio de hoy, el Señor nos invita a la sencillez como actitud dominante de la vida. *"Vete a sentarte en el último puesto"*.

Santa Teresa nos dijo que *"La humildad es la verdad"*. No se trata de bajar la cabeza tímidamente, diciendo que no valemos. Es mejor valorarnos como somos y ser capaces, con toda humildad, de decir sencillamente como Santa María: *"El Señor hizo en mí maravillas"*. Aceptarnos como somos, en lo bueno y en lo malo. Y saber reconocer, sin ninguna envidia, que hay gente estupenda en mi entorno, que tiene cosas mejores que yo.

Y qué bien se vive con la gente sencilla. No hay mejor talante de acogida, que el de las personas que se sienten pequeñas. Y que agobio convivir con los "importantes", que ponen su yo por delante y siempre te hablan de su medallas.

Jesús nos invita hoy a hacer de la verdad y la sencillez el encanto de nuestra vida. Y que la humildad nos salga desde dentro. Desde la ingenuidad del corazón, que todo lo bueno lo reconoce y lo agradece como don del Señor.

"CUANDO DES UN BANQUETE INVITA A LOS POBRES..."

"Dichoso tú, porque no pueden pagarte". Otra actitud difícil y necesaria en nuestro mundo, que todo lo quiere convertir en dinero: la generosidad, el dar a fondo perdido.

Es verdad que hay gente maravillosa, que sabe ir por la vida desgastándose en generosidad. Crece, cada día, la lista de voluntarios de todas las causas nobles de este mundo.

El cristianismo, que quiere hacer del amor a los más desfavorecidos la ley de su vida y que se mira en la persona de Jesús, que *"pasó por la vida haciendo el bien"*, será siempre escuela de lo gratuito, de lo generoso, de la grandeza de corazón.

Si hoy clavamos bien en el alma esta doble actitud de la humildad y la generosidad, no solamente seremos más felices, sino que haremos un poco mejor este mundo, que campa por el egoísmo en todos sus detalles.

Esta semana felicitaremos a la Virgen, que celebra su cumpleaños. Nos miraremos en el espejo de su vida, que brilló por la humildad y la generosidad. Y le diremos como aquella niña: *"¡Señor. Que quien me mire te vea!"*

XXIII DOMINGO ORDINARIO

SEGUIR A JESÚS

Ha terminado el tiempo de vacaciones y todo parece que vuelve a empezar, el Evangelio nos invita a reemprender la vida cristiana, a comprometernos a ser mejores seguidores de Jesús. A pasar de acompañantes a seguidores.

"Mucha gente acompañaba a Jesús".

Muchas veces repite el Evangelio que las muchedumbres iban detrás de Jesús. Era un líder, hablaba con autoridad y la gente se encandilaba con Él. Algunas veces sus enemigos lo llaman "seductor". El Evangelio describe en torno a Jesús tres círculos de personas: Apóstoles, discípulos, pueblo.

Hoy, a pesar del abandono religioso de muchos, todavía somos multitud los que de alguna manera acompañamos a Jesús. Las estadísticas más recientes hablan de un noventa por cien de españoles que se consideran cristianos, de padres que quieren enseñanza religiosa para sus hijos. La religiosidad popular que se expresa en la devoción a la Virgen, procesiones y mil gestos religiosos, llega a muchísima gente.

Aunque vivimos un momento de mucha indiferencia y difícilmente los medios de comunicación social favorecen la fe, son muchos los que conservan ese hilo de comunicación con Dios, aunque en los hechos de cada día falte la coherencia entre la fe y la vida.

"Él se volvió y les dijo: si alguno se viene conmigo..."

Jesús quiere algo más que ir detrás de Él. Que se decidan por dentro. Que tomen una postura comprometida. Por eso invita a pasar de ser simples compa-

ñeros de viaje, a amigos que se toman en serio su mensaje: *"Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre..."*

No sabemos qué pasó en ese momento. No parece que fueron muchos los que se decidieron por Él. Cuando la multiplicación de los panes y el discurso sobre la Eucaristía, casi lo dejaron solo y un grupo pequeño permaneció al pie de la cruz.

Nosotros comenzamos a ser cristianos desde la cuna. Luego necesitamos una decisión personal. Hay que salir del anonimato y sentir que Jesús nos mira personalmente y nos invita al seguimiento. Cada momento de la vida de fe, sobre todo las experiencias sacramentales son llamadas personales de Jesús.

Algunos han tenido la suerte de sentir que Dios los llamaba con fuerza: San Pablo, San Agustín, San Francisco Javier... Todos los conversos.

Nosotros, este Domingo, queremos encontrarnos con ese Jesús del Evangelio, que se vuelve, nos mira fijamente y nos dice:

"Si alguno se viene conmigo y no pospone..."

Aunque está dicho en tono negativo: posponer, cargar con la cruz... Jesús no es un aguafiestas. Él nos quiere felices en la familia, con los amigos, en toda la vida. Pero si descubrimos que alguien o algo es una pega para el seguimiento de Jesús, tenemos que dejarlo.

Para un discípulo de Jesús está muy claras dos cosas:

a) *Jesús es lo primero.* Desde Él, todo lo demás. Jesús es el ideal de nuestra vida. Un Jesús conocido, gustado, hecho vida de nuestra vida, contagiado a los otros.

Y si me doy cuenta que algo de mi vida le hace sombra, pesa más que Él, aunque fuera tan sagrado como la familia lo tendría que posponer.

b) *Seguirlo con los cinco sentidos.* Vivir así a Jesús no es fruto de un impulso. Es la construcción de todos los días. El ideal es el grito de San Pablo: *"Cristo vive en mí"*. Por eso el Señor nos recomienda que como los constructores y estrategias pongamos los cinco sentidos en la empresa.

El seguidor de Jesús nunca lo puede ser por libre. Es toda la Iglesia la que nos ayuda. La fe, la oración, la ayuda de la comunidad cristiana... siempre nos son necesarias.

Por eso hoy le pido al Señor que cuente conmigo, pero que me sienta muy cercano a la vida de la Iglesia.



XXIV DOMINGO ORDINARIO

¿QUIÉN ES MI DIOS?

A propósito del primer Mandamiento, un letrado judío le preguntó a Jesús: "*¿Quién es mi prójimo?*". Y el Señor le contestó, contándole la parábola del Buen Samaritano.

Hoy en el Evangelio, también con unas parábolas, les explica a unos fariseos ¿Quién es Dios?, al que no conocían. Se habían escandalizado de que Jesús acogiera a los pecadores y se sentara con ellos a la mesa.

PARÁBOLAS DE LA MISERICORDIA

Los lectores de la Biblia tenían motivos para saber cómo es Dios, que "*no rompe la caña cascada, ni apaga la mecha que se extingue*". (Is. 42.2)

En la Primera lectura aparece un Dios perdonador, cuando Moisés le pide misericordia para su gente. Era la imagen de misericordia del A.T. "*El Señor es clemente y compasivo, paciente y lleno de amor*" (Sal, 102.8) rezaban todos los judíos. En la segunda San Pablo da gracias porque Dios le ha perdonado.

Y en el Evangelio, a los fariseos escandalizados, con estas tres parábolas, Jesús les hace una radiografía del corazón perdonador del Señor.

– *Dios Padre se parece a un pastor*, que pierde sólo una de sus cien ovejas. La busca con desvelo y cuando la encuentra la pone sobre los hombros y contento lo comunica a toda la gente: "*¡Felicitadme! He encontrado la oveja, que se me había perdido*".

Para Dios todos somos importantes. Nos mira con tanto amor, que si nos alejamos no se queda esperándonos con los brazos cruzados. Nos

busca hasta encontrarnos y nos deja en su Iglesia. (Si camino despistado ¿qué hago para dejarme encontrar por Dios?)

– *Dios Padre es como aquella mujer, pobre de solemnidad, que perdió su moneda, su tesoro y buscó y rebuscó hasta encontrarla. No le cabía el gozo en el corazón por el hallazgo.*

Todo este misterio de perdidos y encontrados para Dios, se da en el interior de cada corazón. Tal vez los otros, no sepan qué pasa en mí. Pero yo sé muy bien lo que Dios quiere de mi vida, cuál es mi situación y qué puedo hacer para que estalle de alegría el corazón de Dios. (Rezamos con Jeremías, 31.18: "*¡Señor! Hazme volver y volveré!*")

"UN PADRE QUE TENÍA DOS HIJOS"

Aunque por brevedad, la Liturgia nos permite que no leamos esta Parábola, es tan bonita y tanta gente se ha sentido invitada por Dios con su lectura, que no la debemos dejar de leer. Si hay que abreviar, mejor es leerla despacio. Y sentirnos ese *hijo pródigo*. Cualquiera de nosotros, como él, más de una vez ha protagonizado esos cuatro momentos, que describe la Parábola.

1. *Vivíamos contentos en la casa del Padre.* La gracia en el corazón y la paz en la vida. Todos los que hemos cultivado la amistad con Jesús, hemos vivido momentos felices en nuestra vida religiosa.

2. *Un día huimos de Él, nos fuimos de casa.* Algo nos sedujo, nos pesaron los Mandamientos, se nos hizo difícil el seguimiento y lo abandonamos. Pusimos entre Él y nosotros o la frontera del pecado o la niebla de una vida sin ilusión.

3. *Algo nos abrió los ojos.* Al hijo pródigo fue el hambre. A nosotros el remordimiento, la falta de paz, una lectura, una palabra. El Señor estaba allí: "*Estoy a la puerta y llamo... Si alguno me abre entraré y cenaré con él!*"

4. *Volvemos a la casa del Padre.* Sentimos su acogida en la Iglesia. "*¡Tus pecados están perdonados!*"

El primer paso para volver a Dios es saber que Él nos quiere, que siempre nos ha querido y que se alegra, si de nuevo volvemos a Él.

¡Santa María, Portera del corazón de Jesús, déjanos la puerta entreabierto para que nos colemos!

XXV DOMINGO ORDINARIO

UN ESTAFADOR LISTO

Esta parábola de un administrador injusto siempre nos sorprende. ¿Cómo puede Jesús ponernos como modelo de conducta a un estafador?

Pero las parábolas no pretenden ser una lección de moral en todos sus detalles. Siempre hay que encontrarles la moraleja, que es lo que importa. Y en este caso el mismo Jesús quiere que saquemos la conclusión de la parábola. *"Los hijos de este mundo, son más astutos con la gente, que los hijos de la luz".*

Un administrador sin escrúpulos

Este es el protagonista. Administraba los bienes de su amo, derrochándolos alegremente. Lo denunciaron. Y el Señor le pidió cuentas de su gestión. Y el criado practicó descaradamente la corrupción. Fue rebajando sistemáticamente la deuda de la gente y así el día de mañana esta generosidad con los deudores de su amo, le reportaría beneficios al administrador. Un hombre tramposo, pero calculador. Viene a ser un anticipo de lo que llamamos el tráfico de influencias.

Se enteró el dueño de las trapisondas de su criado y reaccionó de una manera distinta de lo que podíamos esperar. Seguramente que lo echó de su trabajo, pero se maravilló de la inteligencia con que había actuado. Y dice el Evangelio que *"el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido"*.

Y ahí nos llega la conclusión de la parábola: que en las cosas del Reino de Dios, hemos de proceder con esa inteligencia de los hijos de las tinieblas. Jesús no elogia, como es claro, la estafa. Alaba la astucia, invitándonos a que sea ésta nuestra actitud ante la vida de seguidores suyos. Ya lo había dicho antes, cuando

envió a sus discípulos a predicar y les previno de las dificultades que encontrarían: *"astutos como serpientes y sencillos como palomas"* (Mt. 10.16)

Dos conclusiones evangélicas

a) *"El que es de fiar en lo menudo, también en lo importante es de fiar"*. A los ojos de Dios, en comparación de los bienes eternos, todo lo que llevamos entre manos es menudo: trabajos, estudios, afán de cada día. Siempre somos administradores y es necesario que todo lo hagamos bien. San Juan de la Cruz nos recuerda que *"en la caída de la tarde seremos examinados de amor"*.

Y el amor lo tiene que llenar todo en nuestra vida. Lo grande y lo pequeño: el trabajo, la convivencia, la preocupación por los otros. En nuestro mundo estamos muy hechos a la chapuza, a salir del paso de cualquier manera. Pero la chapuza no tiene cabida a los ojos de Dios. El *"Sed perfectos..."* del Evangelio vale, también, para la tarea de cada día.

Para ser santos no hay que hacer maravilla. Basta hacer sencillamente bien todo lo que llevamos entre manos, llenándolo siempre de amor. Toda la vida, hasta la enfermedad, lo que nadie quiere, vivido con amor, es rentable a los ojos de Dios. Esta es la astucia, la inteligencia, que nos recomienda el Señor, para que seamos hijos de la luz.

b) *"No podéis servir a dos amos... a Dios y al dinero"*. El dinero es necesario e importante. Pero este Evangelio lo califica de injusto. No porque injustamente lo hayamos ganado, sino porque en un mundo de tantas injusticias y pobreza, de gentes que no tienen nada, que mueren de hambre... todo dinero tiene el color de la injusticia. Por eso nos dice el Señor: *"Ganaos amigos con el dinero injusto, para que cuando os falte, os reciban en las eternas moradas"*. Tenemos que hacer del dinero moneda para el cielo.

Ojo al dinero. No se puede convertir en un ídolo. No puede hipotecar nuestra vida. Se decía de un rico: *"Era tan pobre que no tenía más que dinero"*.

Tenemos que usar el dinero con astucia evangélica. Ganándolo con honradez. Con gran sentido de la justicia y del amor. Repartiéndolo con generosidad... Un discípulo de Jesús, que quiera hacer rentable su dinero a los ojos de Dios, el verbo que mejor conjuga es el compartir.

Que nos lo enseñe Santa María, mujer de total generosidad.

XXVI DOMINGO ORDINARIO

EL RICO EPULÓN Y EL MENDIGO LÁZARO

La parábola no le pone nombre al rico. De siempre le llamamos "epulón", por la vida regalada con que se le describe: *"Se vestía de púrpura y lino y banqueteaba espléndidamente, cada día"*.

El mendigo se llama Lázaro, que significa: "Dios ayuda". Es un pobre de solemnidad. *"Estaba echado en el portal, cubierto de llagas"*.

La parábola describe:

– La distinta situación del pobre y el rico. Uno tanto y otro tan poco. La total indiferencia del rico. Sólo los perros se le acercan al pobre.

– El cambio de escenario en que se encuentran los dos, después de la muerte, contado con imágenes del A. T. Lázaro despierta en el seno de Abraham. El rico sufre de sed en el infierno. Un abismo separa los dos mundos.

– El diálogo del rico con Abraham. La súplica angustiada, la incomunicación entre el cielo y el infierno, la petición de ayuda para sus hermanos.

La parábola explica la sentencia del Domingo pasado: *"Ganaos amigos con el dinero injusto, para que cuando os falte os reciban en las eternas moradas"*.

Qué no es y qué es la parábola.

– No es una descripción de cómo se desarrolla la vida en el más allá. No lo pretendió el Señor. Toda la descripción está hecha con la teología de

los viejos Profetas. Hay otras páginas del Evangelio para explicar el más allá.

– Tampoco es una palabra de consuelo para los pobres. Algo así como una invitación a la resignación, que dé pie al dicho marxista que "la religión es el opio del pueblo".

– Es una llamada del Señor a saber usar bien de los bienes de este mundo. Una invitación a compartir. La parábola se puede entender como una glosa a la Bienaventuranza: "*Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Ay de vosotros los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo*" (Lc. 6.20.24).

Tres apuntes prácticos al hilo de la parábola

1. Ojo al riesgo de no identificarnos con el rico. La parábola lo describe con tal magnificencia. Amós, en la primera lectura, acentúa la riqueza de "*los que duermen en lechos de marfil... os ungís con los mejores perfumes*", que tal vez pensamos que eso es para esos prepotentes del dinero a chorros.

La parábola es una llamada a todos, porque es una invitación a compartir. Si el mundo se divide en ricos y pobres, –división siempre relativa–, nosotros, por vivir en esta Geografía del Norte de la tierra, por las muchas cosas buenas que tenemos, pertenecemos al mundo de los ricos.

Me pregunto: ¿Qué puedo compartir? ¿Quiénes son los Lázarus que me necesitan?

2. Atención a los pecados de omisión. El rico no maltrató al pobre. Lo ignoraba. No hizo nada por él.

Cada día pedimos perdón en la Misa, también por los pecados de omisión. Por no hacer aquel bien que podríamos hacer.

Qué distinta sería la vida, si cada uno ponemos lo mejor que tenemos al servicio de los demás. Dar, florecer, compadecer, ayudar, compartir, acompañar... y sin pasar factura, sin esperar nada a cambio... es la ley común de la vida cristiana. Somos seguidores de uno que se llama *Amor* y ha querido hacer de su vida un regalo permanente.

3. *La fuerza de la Palabra de Dios.* El rico asustado, quería visiones, apariciones, muertos que resucitan, que sacaran de su ignorancia a sus hermanos. "*Tienen a Moisés y los Profetas: que los escuchen*", fue la respuesta de Abraham. Nosotros tenemos, cada Domingo y siempre, la Palabra de Jesús. Ojalá la sepamos escuchar. Ella nos pone siempre en el camino de los otros.

N. B. Hoy es Santa Teresita, patrona de las Misiones. Su vida de mujer enferma fue un regalo para toda la Iglesia. Nos ha enseñado a convertir la tierra en un cielo, haciendo sencillamente bien lo que llevamos entre manos. Sembrando de amor el mundo, como Jesús.



XXVII DOMINGO ORDINARIO

¡AUMÉNTANOS LA FE!

Esta petición de los Apóstoles la tenemos que repetir los creyentes, constantemente en la vida.

- Cuando nos reconocemos pecadores y nos cuesta confesarnos...
- Cuando participamos en la Eucaristía tan despistados...
- Cuando se nos hace cuesta arriba perdonar...
- Cuando nos puede el brillo del dinero y no dudamos de ningún medio para conseguirlo...
- Cuando nos cuesta la castidad, la fidelidad conyugal, la paternidad responsable...
- Cuando nos llega la cruz o asoma la muerte y sentimos miedo...
- En tantas y tantas ocasiones... nuestra plegaria tiene que ser: "*¡Señor, auméntanos la fe!*"

La petición de los Apóstoles

Estamos en el *camino* a Jerusalén. Jesús el Maestro. Les va proponiendo el programa de la vida cristiana: "*no podéis servir a Dios y al dinero... Tienen que escuchar a Moisés y los Profetas... Todo el que se separa de su mujer y se casa con otra comete adulterio... ¡Ay del que*

provoque los escándalos...! Si tu hermano peca contra ti siete veces y te dice: "Me arrepiento, perdónale"

Y es en ese momento, cuando van entendiendo todas las exigencias del Evangelio y se sienten incapaces, cuando le hacen esa oración, pidiéndole más fe.

– Petición siempre necesaria para nosotros. La llamada a la santidad nos la hace el Señor a todos: casados, solteros, religiosos, sacerdotes. ¿Qué hacemos? ¿Olvidamos sus exigencias y tiramos la toalla, viviendo de rebajas o seguimos adelante? Si el Señor nos regala esa fe iremos adelante. Una fe que es un don del cielo, pero una tarea de cada día.

"Como un grano de mostaza..."

Jesús no les contesta diciéndoles: "Os doy más fe", sino que les hace más apetecible la fe, diciéndoles: *"Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a esa morera: arráncate de raíz y plántate en el mar y os obedecería"*.

A los Apóstoles les costó vivir en esa fe. En alguna ocasión les llamó: *"Hombres de poca fe"*. Al final de su vida le garantiza esta fe a Pedro: *"Yo he rogado, por ti, para que tu fe no desfallezca"* (Lc. 22.32). Y la fe les vino de lleno con la Resurrección y la luz y la fuerza de Pentecostés.

– ¿Tengo yo esa fe de un grano de mostaza?

Tener fe es contar con Dios en la vida. No sólo creer que Alguien nos acompaña. (Eso que oímos muchas veces: Algo tiene que haber). Es creer de lleno en Jesucristo. Sentirnos unidos a Él. Ser sus amigos. Querer que su Palabra ilumine y fortalezca nuestra vida.

La Virgen es el gran modelo de nuestra fe. Creyó que el Espíritu Santo haría maravillas de Ella. *"Dichosa tú que has creído"*, le dijo su prima Isabel.

Una fe que es disponibilidad

Fe de servidores de Dios. Eso nos quiere decir esa parábola, tomada de aquel tiempo, con unas relaciones de total dependencia entre el amo y

sus criados. Jesús no entra en esa relación social. Sólo la comenta para darnos su doctrina. Destaca la gratuidad del don de Dios. La fe se me regala y me hace vivir pendiente del Señor, con una conciencia ingenua de *"siervo inútil, que hace lo que tiene que hacer"*.

Ojalá pueda decir como María: *"He aquí la esclava del Señor"*. Bendita esclavitud, que me ennoblece y engrandece, más que todos los señorios de la tierra.



XXVIII DOMINGO ORDINARIO

PEDIR Y AGRADECER

Seguimos a Jesús *"en el camino a Jerusalén"*, cerca ya de la Semana Santa. Somos testigos de que cura a unos leprosos y le duele la ingratitud de la gente. El mensaje nos invita a revisar nuestra oración. ¿Le rezamos a Dios confiadamente? ¿Somos cristianos agradecidos?

Diez curados, pero sólo uno agradecido

En aquella cultura la lepra era una enfermedad terrible. Se entendía como algo mágico, un castigo de Dios. Eran los sacerdotes los que declaraban la enfermedad y testificaban la curación. Los leprosos quedaban marginados de toda vida social. Iban por las calles avisando a la gente para que no se contagiaran: *"Tamé, tamé: leproso, leproso"*.

En esta ocasión *"vienen a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: ¡Jesús, maestro, ten compasión de nosotros!"*. La necesidad los ha unido. El dolor les hace gritar. Han descubierto que es Jesús el único que los puede curar y se lo piden confiadamente.

Jesús les dijo: *"Id a presentaros a los sacerdotes. Y mientras iban de camino, quedaron limpios"*

Todos estarían contentos y reconocidos a Jesús, pero *"sólo uno se volvió alabando a Dios a grandes gritos"*. Seguramente que los otros nueve habrían creído que les bastaba el precepto de presentación a los sacerdote. A Jesús le dolió la ingratitud.

(La Misa de cada Domingo y de cada día es un encuentro con el Señor. Le llamamos Eucaristía, acción de gracias. Dios nos da todo lo mejor, su persona. A veces la rutina nos puede. Nos parecemos a esos nueve cumplidores de un "rito de acción de gracias", cuando tenemos que ser como ese samaritano que irrumpió en el corazón de Dios, dando gritos y alabando. *"Se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias"*.)

Oración personal

Los diez leprosos gritan desde su necesidad: *"¡Jesús, ten compasión de nosotros!"*. Era una oración personal. Todos y cada uno. Y a gritos, porque sienten su necesidad.

Orar es entrar en esa relación personal con Dios. Un tú a Tú. Tengo fe en Él. Lo siento cerca y le digo cordialmente: ¡Hola!, ¡Gracias!, ¡Perdóname!, ¡Ayúdame!. La relación orante con Dios se vive en esos cuatro matices: petición, acción de gracias y alabanza, petición de perdón.

Lo más corriente es pedir. Tenemos tantas necesidades. Algunos se enfadan y creen que Dios está sordo, porque no consiguen lo que quieren. Pero Él es siempre Padre. Sabe nuestras necesidades y nos ha dicho: *"i vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuánto más tu padre del cielo, dará el Espíritu Santo a los que se lo piden"*. (Lc. 11.13)

La oración es un acto de fe, un diálogo con el Señor. Le pido lo que creo que es bueno para mí, desde la salud, a la suerte de los hijos, pero lo dejo todo en sus manos. El sabe más lo que me conviene.

"¿Los otros nueve donde están?"

Con esa pregunta expresa el Señor su extrañeza. Y hoy nos podrá decir algo parecido a tanto mendigo, con las manos llenas, que no sabemos decir gracias.

Eso que se nos hace tan natural: la vida, la salud, la alegría, el pan de cada día, el tener gente que nos quiere... la fe, la esperanza, el saber que

Dios me cuida... es un don de Dios, que merece gratitud. "*¿Qué tienes, que no lo hayas recibido?*" (1. Cor.4.7)

Y desde que Él, nos redimió en la Cruz, hasta eso tan poco apetitoso, que se llama enfermedad, contrariedad, cruz... también es motivo de gratitud. En todo manifiesta el amor de Dios. Todo puede ser camino de santidad, cielo. "*No se pueden comparar los sufrimientos de este mundo con la gloria que nos prepara*". (Rom. 8.18)

N.B. Hoy es Santa Teresa de Jesús, Maestra de oración. Escribió: "*Todas las cosas buenas me han venido por medio de la oración. Orar es estar a solas con Aquel que sabemos nos ama*".



XXIX DOMINGO ORDINARIO

DOMUND

Hoy, en toda la Iglesia, se nos invita a mirar a las misiones. A encontrarnos con los misioneros. Esos hombres y mujeres, mayores y jóvenes, religiosos y seglares, que están anunciando el Evangelio y necesitan el respaldo de toda la Iglesia, que los envía a anunciar a Jesucristo.

El Evangelio de este Domingo termina con una frase de Jesús, que pone escalofríos en el corazón de los creyentes: *"Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?"* Jesús quiere animar el impulso misionero. Y desde las dificultades de la evangelización, en un mundo tan dominado por la indiferencia y el ateísmo nos lanza este reto a los cristianos. Y gracias a estos hombres de Dios, que son los misioneros, la fe sigue creciendo en el mundo.

"¿Basta admirarles? ¡Ayúdales!"

Es el lema de este Domingo Misional. Nuestros misioneros, que son el orgullo de la Iglesia, trabajan en silencio, en los rincones más perdidos de la geografía del mundo. Son héroes anónimos. Asumen una cultura, una o varias lenguas y unas costumbres distintas. Y allí consagran su vida al servicio de los más pobres. De vez en cuando, saltan del silencio a los medios de comunicación y causan admiración.

Recientemente, con motivo de la tragedia de Ruanda, con tantos muertos y exiliados, con el asesinato de religiosas y religiosos en países árabes y su deseo de no abandonar por peligro aquella tierra, que han hecho suya, todo el mundo occidental se ha hecho eco de la valentía y el ser-

vicio humanitario de nuestros misioneros/as. Hasta se les concedió, por el interés periodístico, que despertaron sus vidas, el *"Premio Príncipe de Asturias de Humanidades y Comunicación"*.

Por todo eso se pregunta el "slogan": *"¿Basta ayudarles?"*. Está claro que no. *"¡Ayúdales!"*. Necesitan nuestra colaboración, para que sigan a manos llenas, sembrando en el mundo el regalo de Dios: el Evangelio de Jesús, que llena de esperanza las vidas de los hombres.

La oración es la mejor ayuda

El Evangelio nos da la consigna de rezar. *"Orar siempre sin desanimarse"*. En otra ocasión nos había dicho Jesús: *"La mies es mucha, los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies, que envíe operarios a su mies"* (Mt.9.37.38). Y ahora con esa parábola del juez injusto, que por fin hace justicia a la mujer pobre, nos insiste en las dos actitudes de toda oración: confianza y perseverancia.

Y esta página evangélica viene preparada por la Lectura del Éxodo. Los ejércitos de Israel vencían en la batalla, mientras Moisés con las manos levantadas, oraba ante Yavé. Es todo un símbolo para este día. La batalla de la fe la dan los misioneros. Pero somos nosotros, toda la Iglesia, los que rezamos cada día, para que *"venga a nosotros su Reino"*. Es significativo, que los dos Patronos de las Misiones, sean San Francisco Javier, que en pocos años gastó su vida predicando el Evangelio, en lejanas tierras. Y una mujer contemplativa, joven enferma, que no dio un paso, ni en la salud ni en la enfermedad, sin pensar en las misiones.

Otras ayudas

– *Generosidad en la colaboración económica*. Las Obras Misionales Pontificias tienen que ayudar en todo a los misioneros. La vida de cada día, los desplazamientos, levantar Capillas, mantener los Seminarios, ayudar a catequistas seculares... La Colecta de este día se hace con esa finalidad. Se nos invita a corresponder a nuestra fe, siendo generosos para que a otros les llegue esa misma fe.

– *Inquietud por las vocaciones misioneras.* El Papa Juan Pablo II nos decía en la Enc. Redemptoris Missio: "Debemos preguntarnos por qué en varias naciones, mientras aumentan los donativos, se corre el peligro de que desaparezcan las vocaciones misioneras, las cuales reflejan la verdadera dimensión de la entrega a los hermanos" (Rm.79)

– *Sentir como propia la causa de las misiones.* Nuestra Iglesia, -sacerdotes y laicos-, tenemos el riesgo, con tantos problemas y necesidades, de no ver más allá de lo inmediato. Sentir la causa misionera es una respuesta comprometida y agradecida al ¡Creo en Jesús y en su Iglesia!

¡Santa María, Madre, ensancha nuestro corazón!



XXX DOMINGO ORDINARIO

EL FARISEO Y EL PUBLICANO

El tema de la oración es uno de los preferidos por San Lucas. Es el evangelista que más habla de oración y el que más veces presenta a Jesús rezando.

El Domingo pasado, para animar nuestra oración, leímos la parábola de un *Juez injusto*, que a base de ruegos hizo justicia a una pobre mujer viuda. La fe nos adentra en el corazón de Dios, por eso la confianza y perseverancia han de acompañar siempre a la plegaria. Si el juez injusto escuchó a la mujer, cuánto más Dios Padre escuchará nuestras oraciones.

ORAR CON HUMILDAD

Este es el objetivo de la parábola de hoy. La contó el Señor, "*por algunos que teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás*".

La parábola describe a "*dos hombres que subieron al templo a orar*".

Un fariseo. Un judío religioso, que se pone en la primera fila, reza erguido y en su interior le va recordando al Señor, por si no lo sabe, todas las cosas buenas que hace: ayuna, da limosnas, no es ni un adúltero, ni un bandido. Se compara con los otros, por los que siente un profundo desprecio. Se siente perfecto, lleno de derechos ante Dios.

El publicano. Un pecador reconocido. Se esconde en el último rincón, no se atreve a mirar a Dios y pide perdón humildemente.

Dos hombres muy distintos en su actitud. El fariseo no necesitaba de Dios. Lo tenía seguro, ganado por sus propios méritos. Ni siquiera reza. No

puede pedir quien no siente necesidad. Es difícil creer en la misericordia de Dios, si no se ha experimentado la propia miseria. El publicano se sentía un pozo de maldad, pero estaba tan necesitado de perdón, que repetía con gestos y palabras la oración mejor que un hombre puede decir: *"Sólo se golpeaba el pecho diciendo: ¡Oh Dios! Ten compasión de este pecador"*.

El Evangelio termina diciendo, que el pecador bajó a su casa justificado, pero el otro no.

Quien es hoy un fariseo y un publicano como los que pinta Jesús es difícil saberlo. Hay muchos publicanos, que lejos de bajar la cabeza se enorgullecen de su conducta. Hay fariseos, más seguros en lo que hacen, que en la bondad de Dios, aunque no frecuenten el templo. Ojalá los cristianos pudiéramos fundir en una misma persona la vida honorable y cumplidora de los deberes religiosos del buen fariseo y la sensibilidad de pecador, que mostraba el publicano descrito por Jesús.

Siempre tendremos que decir: *"¡Oh Dios. Ten compasión de este pecador!"*

CONCLUSIÓN

– Seguiremos frecuentando el templo y rezaremos, con confianza y perseverancia.

– Evitaremos la oración puramente ritual. Eso que llamamos: cumplir con el precepto, quitarnos la obligación que aunque son frases hechas, encierran su peligro. Cuando vamos a la Iglesia es bueno buscar las primeras filas, cerca del Altar, pero teniendo el corazón de último lugar,

– Siempre es necesaria la humildad. Pero el examen de conciencia que hacía el fariseo judío, no es suficiente para un discípulo de Jesús, que contando con la gracia de Dios, tiene como meta el ser "otro Jesús". Por eso escribía San Juan: *"Si alguno dice que no es un pecador es un mentiroso" (1 Jn.1.8)*

– Sólo Dios nos cambia, por eso es bueno decir con verdad y humildad la oración del fariseo: *"¡Ten compasión de este pecador!"*.

¡Santa María, ruega por nosotros pecadores!

XXXI DOMINGO ORDINARIO

EL EVANGELIO DE ZAQUEO

Jesús no había venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. Y Lucas, mejor testigo de la misericordia de Dios, nos comenta en este Evangelio todo el proceso interior de un hombre, que quiso "ver" a Jesús y todo el cambio que se dio en su persona.

A. Una lectura detenida del Evangelio.

"Zaqueo, jefe de publicanos y rico..." Era el prototipo de un pecador. Publicano: colaborador de los romanos en el cobro injusto de los impuestos. Y rico, que según la predicación de Jesús, tenían difícil la entrada en el cielo.

"... deseaba ver a Jesús". Lo quería conocer, que era mucho más que un gesto de curiosidad. Había en este interés un deseo de salvación. El "ver" a Jesús es un símbolo de querer tener el don de la fe.

"Corrió y se subió a un sicómoro". Hizo un esfuerzo, venció el respeto humano y hasta la sensación del ridículo. En el Evangelio todos los que quieren "ver" a Jesús hacen algo. El ciego grita, los leprosos lo buscan, Zaqueo se sube a un árbol alto.

"Jesús levantó los ojos..." También, otras veces el Evangelio describe esa mirada de Jesús, que cambia a las personas. A Pedro lo cambió de pescador en Apóstol, de pecador en reconciliado. (Jn.1.42; Lc.26.61)

"y le dijo: Baja enseguida". El encuentro con Jesús produce efectos inmediatos. Lucas habla de la prisa de María para visitar a Isabel, de los

pastores cuando oyen la Buena Noticia, de las mujeres de la mañana de Pascua. La prisa para recibir y dar la Buena Noticia.

"Hoy tengo que alojarme en tu casa". No es corriente en el protocolo que uno se invite. Aquí es un signo de confianza y del deseo salvador de Jesús. La iniciativa es de Jesús. Es el HOY de la salvación tan repetido en la Biblia. "Ojalá escuchéis hoy su voz". (Sal.95)

"La mitad de mis bienes a los pobres... restituiré cuatro veces más". Es un brindis generoso, que manifiesta la sincera conversión de Zaqueo, en la línea de la justicia y la caridad.

"Hoy ha llegado la salvación a esta casa". Con la de Zaqueo la de toda la familia. ¿Qué mejor bendición para aquel hogar que la vida nueva de este hombre?.

"El Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido". Con esta palabra de esperanza para todos los pecadores, acaba el relato.

B. Nosotros a la luz de este Evangelio.

1. *Dios nos acoge a todos.* A ningún hombre, por muy pecador que sea, se le cierra la puerta del corazón de Dios. A Él siempre se llega a tiempo.

2. *Desear encontrarnos con Jesús.* A veces, incluso en la Misa, nos puede la rutina. A veces cumplimos sin ilusión, sin hambre de Dios. No encontramos ninguna novedad en la Celebración, no salimos más llenos.

3. *Esfuerzo personal.* Zaqueo puso todo lo que estaba de su parte. En toda la vida religiosa es necesario el esfuerzo. Uno tiene que orar, leer, celebrar su fe, participar, contribuir generosamente.

4. *Siempre abrirle la puerta.* A la insinuación de Jesús, respondió con una gran generosidad. Siempre vale aquello de San Agustín: *"Temo a Dios que pasa, por si no vuelve"*

5. *Alegría.* Zaqueo recibió a Jesús muy contento. La alegría tiene que acompañar siempre a nuestra vida de fe. La alegría es fruto del Espíritu

Santo. Una palabra que oyó la Virgen y se repite en la Biblia hay que recordarla en todo momento. *"No temas. Has encontrado gracia ante Dios"*

6. *Conversión.* Todo encuentro con el Señor, -en la Misa, en la Romería, en cualquier momento-, tiene que terminar en cambio de vida. Y siempre en ese binomio: justicia y caridad.

7. *La salvación de mi casa.* Si Dios cambia mi vida, los demás siempre se benefician. Amor y humor, fe y servicio, Dios y los hermanos... son realidades que no se separan. Por eso mi casa se salva, si yo encuentro a Jesús.

¡Que Santa María nos eche una mano, para que también nosotros oigamos que Jesús quiere hospedarse en nuestra casa!



XXXII DOMINGO ORDINARIO

HABLEMOS DEL CIELO

Noviembre siempre nos trae el recuerdo de los que se nos fueron. La Fiesta de Todos los Santos y los Difuntos, la visita al cementerio... Y hasta ver lo pronto que anochece, que las hojas de los árboles amarillean y caen, nos hace revivir que somos gentes de paso. Y aunque metidos en nuestros problemas, nos cuesta mirar de tejas arriba, no deja de sorprendernos, estos días, el pensamiento del más allá. A los que nos acompaña la Virgen en el camino nos hace mucho bien la petición de la Salve: *"Después de este desierto, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre"*.

Las Lecturas del Domingo

– *Libro de los Macabeos*. Escrito cien años antes de Jesucristo, relata la vida de los israelitas en Palestina, bajo la persecución de Antioco Epífanos. En el relato de hoy, la madre de siete hijos anima a los suyos al martirio, hablándoles del Cielo, de la resurrección y de la vida futura, que les espera. *"Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se espera que Dios mismo nos resucitará"*

– *Evangelio de San Lucas*. Recoge una conversación del Señor con los saduceos. Este movimiento religioso judío no creían en la resurrección, ni en la vida de después, ... No aceptaban más fundamento para su fe, que la Palabra de Dios contenida en el pentateuco. No esperaban otra retribución, que las bendiciones de Dios en este mundo.

Por eso con una historieta capciosa, llena de ironía, le preguntan de quién será esposa en el Cielo una mujer que se casó, sucesivamente con

siete hermanos. Jesús les aclara que el Cielo no es como la tierra, que allí no valen nuestras leyes y que Dios, que es Vida y Señor de la Vida, nos dará una vida nueva en el Cielo. Viviremos allá arriba como Hijos de Dios.

– *Epístola a los Tesalonicenses*. San Pablo nos dice que la Palabra es luz y consuelo y que el Espíritu del Señor nos dará su fuerza para librarnos de todo mal. La Palabra y la promesa del Espíritu garantizan nuestra esperanza.

– *Salmo 16*. Es bueno leer este Salmo, que nos llena de esperanza: *"Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor."*

Caminar en esperanza

La muerte de las personas queridas nos llena de tristeza. Algunos privilegiados, con una fe muy rica, han sabido afrontar este momento radiantes de gozo.

Es bonito el testimonio de Santa Teresa: *"Ven muerte tan escondida, que no te sienta venir, para que el placer de morir no me vaya a dar la vida"*.

Y San Francisco de Asís, que llamaba hermana a la muerte, le dice al médico, en el momento último: *"Ten valor para pronosticar que está vecina la muerte, que va a ser para mí la puerta de la vida"*.

Pero al común de los mortales, se nos hace cuesta arriba y morir nos llena de tristeza. Por eso les decía Pablo a los de Tesalónica: *"No os aflijáis como los hombres sin esperanza..."* Y les comunica la esperanza que da Jesús, que murió y resucitó. (1. Tes. 4.12-13)

Y el mismo Jesús les dijo a los Apóstoles en la Última Cena. *"No perdáis la calma, me voy a prepararos sitio... os llevaré conmigo, estaréis donde yo estoy..."* (Jn.14.14)

Eso que intuimos, que el hambre de verdad y de bien, que nunca se sacian en este mundo, todo el sentido de justicia, que aquí no se cumple... tiene que tener un futuro de plenitud en la otra vida, el Señor nos lo aclara en el Evangelio. *"Dichosos los pobres ... y los limpios de corazón... y los que tienen hambre... y los perseguidos... de ellos es el Reino de los cielos"*

Hay futuro. . Nos espera el Cielo. Por la misericordia de Dios, oiremos como el Buen Ladrón: *"Hoy estarás conmigo en el Paraíso"*. Y como tantos, que se fiaron de su Palabra, oiremos sorprendidos. *"Entra en el gozo de tu Señor"*. (Mt.25.23).

Tantas veces le hemos dicho a la Virgen, que ruegue *"por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte"*, que en esa hora, su intercesión no nos puede fallar.



XXXIII DOMINGO ORDINARIO

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

Todos los años, al terminar el Año Litúrgico, leemos este Discurso Escatológico. Un anuncio del Señor. La Historia termina, somos gente de paso y hemos de estar con los ojos bien abiertos para prepararnos al encuentro definitivo con Dios. Todo dicho en un lenguaje apocalíptico, muy de aquella hora, pero que deja muy claras las verdades.

En el *Evangelio*, a propósito de la admiración que causaba a los discípulos la magnificencia del Templo de Jerusalén, Jesús profetiza su ruina, como un signo de que termina una Etapa de la Historia salvífica y comienza la Era de Jesús.

En el pasaje completo, del que hoy leemos una parte, Jesús resalta tres cosas:

– *Destrucción de Jerusalén*, como anticipo del fin del mundo. Tal vez, el propio Lucas fue testigo de cómo las tropas de Tito arruinaron la Ciudad, en el año 70.

– *Comienza el tiempo de la Iglesia*. Anuncia persecuciones, cárceles, falsos Mesías, providencia especial de Dios con los creyentes.

Anuncio para el futuro de la vuelta del Mesías. "Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con gran poder y majestad". Algunos creían que el final estaba cercano, entre ellos los de Tesalónica de la Epístola de hoy.

"El final no vendrá enseguida..."

Estas palabras de Jesús confirman lo que nosotros vivimos y lo decimos en la Misa. *"¡Ven, Señor Jesús!"* El Señor volverá. Y mientras llega esa *hora*, de la que no sabemos, ni el como, ni el cuándo, vivimos preparándonos, en el tiempo de Iglesia.

Cuando Jesús daba sus consignas en los encuentros de la Pascua, les dijo a sus Apóstoles: *"Como el Padre me envió, así os envió yo. Recibid el espíritu Santo..."*

La Iglesia, que somos todos los que formamos la familia de Jesús, se siente enviada y asistida por el Espíritu Santo. Tres cosas guarda la Iglesia, que son el *tesoro* de Jesús, y que tiene que comunicarlo a todos, como Buena Noticia.

La *Palabra*. La Iglesia vive oyendo y comunicando esta Palabra. *Id al mundo entero..."*

Los Sacramentos, que son los cauces de la presencia viva de Jesús.

El *testimonio del amor*. Un cristiano puede fallar en alguna de estas cosas, porque es pecador. Pero si las olvidara, o las rebajara, habría agudado el vino del Evangelio.

Hoy es el "Día de la Diócesis"

La Iglesia que nace de Jesús y está presidida por el Papa, es UNA y UNIVERSAL. Pero todo su misterio de Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, heredera de las riquezas de Jesús, se vive en cada Diócesis.

"La Diócesis es un parte del Pueblo de Dios, que se confía a un Obispo para que la apaciente con la colaboración de su presbiterio. Así, unida a un pastor, que la reúne en el Espíritu Santo, por medio del Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular" (Ch.Dnus.11).

¿Para qué este Día?

– Para que tomemos *conciencia* que somos Iglesia. La Iglesia Católica, que peregrina en Jaca. La Iglesia es una *"mediación"* necesaria para ir a Jesús.

– Para que seamos *miembros* vivos de esta Iglesia. hemos de colaborar en sus tareas: catequesis, liturgia, compromiso en el mundo, limpieza, ofrecimiento de nuestra oración y sacrificio...

– Para que animemos nuestra *colaboración económica*. La Iglesia siempre será pobre, pero necesita medios económicos para toda su misión. Si los creyentes diéramos el *uno por cien de nuestros ingresos netos* como colaboración económica, la Iglesia podría vivir y hacer más cosas al servicio de todos.

Por eso el lema de esta jornada dice así: **"HACES BIEN AYUDANDO A TU DIÓCESIS. Una Iglesia que trabaja a tu servicio"**

¡Que Santa María, la Madre de la Iglesia, nos ayude!



XXXIV DOMINGO ORDINARIO

CRISTO REY

No parece lo más apropiado el Evangelio de hoy para significar esta Fiesta. Un ajusticiado en el momento de morir, un letrado, que parece una burla: "El Rey de los judíos" y un condenado a muerte que se confía en ese momento. Esta es la paradoja de Jesús. Reina desde la Cruz. Se lo ha dicho a Pilato: "Yo soy Rey... pero mi Reino no es de este mundo". Mi reino se hace aquí en la tierra, pero no con la estrategia y las maneras de este mundo.

El Reino que predica Jesús

"El plazo está cumplido, el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio" (Mc.1.1). Así empieza Jesús su predicación y es ésta la palabra que más se repite en el Evangelio.

Pero tiene un gran cuidado en ir corrigiendo la idea, que del Reino de Dios se habían ido formando los judíos. No quería que lo entendieran como una estructura socio-política, que de una vez por todas liberara a los judíos del dominio de los romanos. El no era el Mesías liberador que algunos esperaban. Por eso desconcertó a los judíos, se tomaron a broma su Reino y ni siquiera los discípulos entendían claramente su postura. "¿Es ahora cuando vas a restaurar el Reino de Israel?", le preguntaron después de la Pascua.

Por eso cuando estaban empeñados en aclamarlo como Rey, después de la multiplicación de los panes, (Ju, 6, 1-15) se los escapó y cuando lo

encuentran de nuevo, les dice tan claramente, que su Reino es de otro estilo, que se escandalizan y lo dejan sólo.

Algunas actitudes para ser de su Reino

1. Acoger la Buena Noticia del Evangelio. Los pobres, los limpios de corazón, los no violentos... tienen ya el Reino. (Mt.5.1)

2. El Reino viene de arriba, por eso rezamos, pero se abre camino con nuestro empeño. (Mt.11.12)

3. Ojo a las apariencias, que son engañosas. Hay que fiarse de lo pequeño. El Reino es mínimo como una mostaza y Dios lo hace crecer. (Mt. 13.31)

4. Se necesita un buen olfato para descubrirlo. Como un traficante de perlas que descubre la más bonita y lo hipoteca todo para comprarla. (Mt.13.45)

5. También son necesarias la ingenuidad y la cogida (el fiarse de Dios), propias de un corazón de niño. (Mt. 18.3)

6. También es necesario comprometerse con una justicia (con una manera de ser y actuar) distinta a la de los hombres de este mundo. (Mt.5.20)

7. Vivir en el amor, teniendo entrañas de misericordia, es tener garantizado el Reino definitivo. (Mt.25.34)

El Reino dentro y fuera

Es en el interior de cada hombre donde se hace el Reino de Dios, pero no termina ahí. Tiene siempre una dimensión social. Se hace en la vida, en la calle, en las relaciones humanas, con las estructuras que forman el entretretejido social. "A los laicos pertenece, por propia vocación, buscar el reino de Dios, tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales", nos decía el Vat. II.

Y en esta línea la Historia ha sido testigo de dos desviaciones:

La tentación laicista. "La Iglesia a la sacristía", se decía el siglo pasado. Un intento de reducir la fe a la esfera totalmente privada. Tentación de ayer y de hoy por parte de muchos.

La tentación sacralizadora. El trono y el altar, la espada y la cruz, poner los poderes de este mundo al servicio de la concepción cristiana de la vida, sin respetar la autonomía de lo temporal.

Cristianos comprometidos en la construcción del mundo. Este es el modo de estar en la vida los creyentes. Con el Prefacio de hoy se pide a los laicos cristianos compromiso, valentía, lucidez para construir ese "Reino de verdad y vida, de justicia y gracia, de amor y paz"



ANEXO I

LA DIÓCESIS DE JACA

SÍNTEISIS HISTÓRICA

Desde la época del dominio musulmán en Huesca nos llegan documentos por los que encontramos a los Obispos de la misma residiendo en el Alto Aragón, donde podían ejercer y desarrollar la pastoral de forma más libre. En Sasave (Borau) residieron y fueron sepultados en su iglesia de S. Adrián siete Obispos, de los cuales constan en un pergamino de la Catedral de Jaca, Atho y Fortunio.

En 1035 llega Ramiro I como rey a Jaca y decide restaurar el episcopado oscense, eligiendo aquel lugar, por estar "libre de moros".

En el 1077 la diócesis jaquesa comienza a tener entidad propia. Sancho Ramírez había hecho de Jaca primera capital del Reino de Aragón otorgándole fuero. Entendiendo necesaria la creación de un obispado que procurara espiritualmente por los territorios del nuevo Reino, se constituye en nueva diócesis y a su cabeza se puso al infante García Ramírez, hijo menor de Ramiro I y hermano del Rey Sancho Ramírez.

Gregorio VII al aceptar la creación de la diócesis de Jaca puso como condición, que cuando se rescatara la sede de Huesca, fuese ésta la cabeza diocesana.

En 1096 se reconquista Huesca creándose dos distritos diocesanos: el uno, al norte, desde las primeras montañas oscenses hasta el Pirineo (diócesis de Jaca); el otro, para la ciudad y llanuras del sur (diócesis de

Huesca). Ambas con un solo Obispo, aunque con sede catedralicia, curia, arciprestazgos y parroquias propios, además del sello episcopal, mitra y báculo. Así fue durante toda la Edad Media.

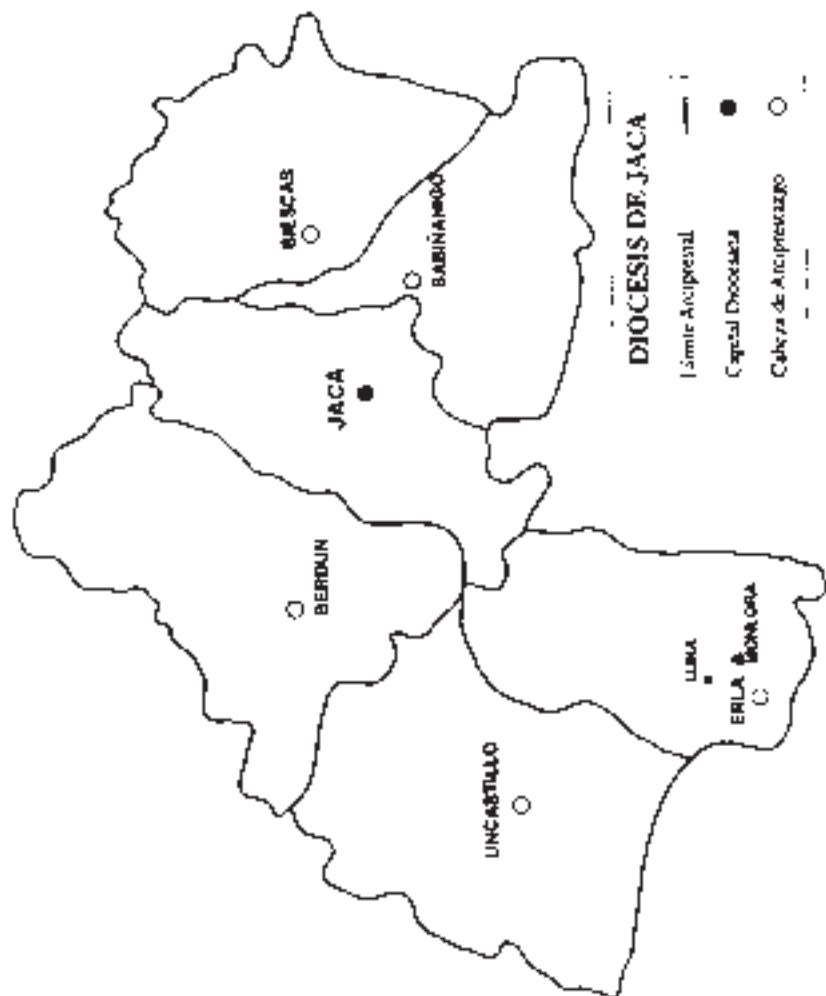
Hacia el año 1570, el peligro luterano venido de más allá de las montañas amenazaba penetrar en Aragón, lo que hizo necesario la presencia en Jaca de un prelado permanente. Así en 1571 el Papa San Pío V nombró primer Obispo residencial de Jaca a D. Pedro del Frago, teólogo tridentino y natural de Uncastillo.

En 1785 Pío VI unió el arciprestazgo de la Val d'Onsella del Reino de Aragón a la Diócesis de Jaca, territorio que hasta la fecha pertenecía al Obispado de Pamplona.

En la rectificación de límites diocesanos (1956) fueron añadidos al territorio diocesano algunas zonas de la parte oriental (Broto), y en la parte Sur (Erla, Luna, Valpalmas, etc...)

Como diócesis fue sufragánea de la archidiócesis de Tarragona desde su fundación en 1077 hasta el año 1318 que pasó a depender de Zaragoza. En 1955 al constituirse la sede de Pamplona en Arzobispado pasó a ser sufragánea de ésta.

Actualmente está unida pastoralmente a la archidiócesis de Zaragoza y trabaja conjuntamente con las demás Diócesis de Aragón, aunque jurídicamente conserve su pertenencia a Pamplona.



DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

La diócesis de Jaca comprende unidades geográficas muy distintas:

- altos valles pirenaicos (Ansó, Echo, Aísa, Canfranc, Tena y Broto)
- depresión media del Río Aragón (Canal de Berdún y la Val Ancha, Jaca, Sabiñánigo)
- sierra de S. Juan de la Peña y Oroel, con el Puerto de St. Bárbara y núcleos más pequeños
- sierras exteriores o prepirineo (Murillo, Agüero, Val d'Onsella)
- somontano (valle del Arba y comarca de Sos; territorios entre los ríos Aragón y Gállego)
- Cinco Villas (Uncastillo, Sos y Sádaba)

En estas diversas zonas se yuxtaponen actividades agrícolas y ganaderas, salvo las propiamente turísticas de los Valles pirenaicos. La industria es mínima y muy sectorizada.

Con una población de 40.000 habitantes, aunque la tendencia es a la emigración por parte de la gente joven, mientras que los mayores quedan en la zona en la medida que lo permiten sus necesidades, en los tiempos fuertes de turismo la presencia de población crece en gran manera.

DESCRIPCIÓN PASTORAL

Algunas parroquias (Jaca, Sabiñánigo, Sádaba) cuentan con un buen número de fieles con Párroco dedicado exclusivamente a su servicio y con la colaboración de cristianos comprometidos.

Un número mayor de parroquias pequeñas (cerca 300 hab.) tienen asignado un sacerdote, aunque éste debe atender varios núcleos más de menor número de feligresía (existen minúsculas parroquias de seis a quince familias)

Componen el Clero Diocesano 56 Sacerdotes, más 13 residentes en otras Diócesis y 1 misionero. Actualmente tiene 1 seminarista.

Colaboran en la Iglesia local 12 comunidades religiosas de vida apostólica (3 masculinas y 9 femeninas) y 2 de vida monacal (1 masculina y 1 femenina)

Cuenta con 12 Movimientos Apostólicos.

ANEXO II

EL MONASTERIO DE NTRA. SRA. DE MONLORA



Vista aérea del Santuario de Monlora.
Al fondo Luna y Sierra Prepirenaica de Sto. Domingo

Monlora es el nombre de una Virgen, de un Santuario que la cobija y de una Montaña que lo sustenta, elevando nuestra mirada al cielo.

Dista 4 km. de **Luna**, en la provincia de Zaragoza y Diócesis de Jaca. Está situado a 656 m. de altitud, dominando una extensa llanura.

Según tradición oral, hace ochocientos años, la Virgen se apareció a un pastor en una encina, manifestando su deseo de ser venerada en aquel lugar. Tal veneración no quedó limitada a Luna sino que se extendió por todos los pueblos de la comarca, e incluso por tierras de Navarra y fuera de Aragón.

En el s. XI se edificó una pequeña ermita. Alejandro VI el 18 de Marzo de 1500 autorizó la construcción, a cargo de la familia Torrero de Zaragoza, de un convento que habitarían los Frailes Menores de la Seráfica Orden de San Francisco (reforma Alcantarina).

Durante 336 años realizaron una importante labor religiosa, cultural y social, extendiéndose ampliamente el conocimiento de su existencia por toda la Comarca de las Cinco Villas, acudiendo al lugar numerosos peregrinos.

Tras la Exclaustración (1835) de los frailes franciscanos, los vecinos de Luna, articularon la forma de recuperar Monlora para su devotos. En 1904 se constituyó la primera Cofradía, que daría paso a la actual **Hermandad** al ser aprobados sus estatutos el año 1922 por el Arzobispo de Zaragoza.

La Hermandad ha mantenido como objetivo prioritario la propagación de la devoción a la Virgen María en su advocación de Monlora y la conservación del edificio.

Actualmente cuenta con unos mil hermanos distribuidos por todas las regiones españolas. Edita la "Hoja de Monlora", vínculo de unión entre los hermanos, y ha publicado: "Historia de Monlora" y "Hoja de Monlora: 75 años", con el que daba inicio a la colección Cuadernos de Monlora.

El 12 de Agosto de 1952 S.S. Pío XII declaraba y constituía a la Bienaventurada Virgen de Monlora, Celestial Patrona del pueblo de Luna, y el 26 de Septiembre de 1962, el Obispo de Jaca D. Ángel Hidalgo Ibáñez la coronó con diadema de oro en nombre de S.S. Juan XXIII.

El 30 de Mayo de 1992, Monlora acogía a una comunidad joven de **monjes**, la **Fraternidad Monástica de S. Benito**, ellos son expresión o componente espiritual activo de la Hermandad que, siguiendo la Regla de S. Benito "ora et labora", rezan, acogen al peregrino y trabajan artesanalmente.

Este Lugar Sagrado tiene Virgen, la de Monlora; moradores que le sirven, cuales son los monjes de la Fraternidad Monástica de S. Benito; y devotos que la veneran integrados en la Hermandad de Ntra. Sra. de Monlora.



ÍNDICE

	Página
DEDICATORIAS.....	5
INTRODUCCIÓN	7
PRÓLOGO.....	9
NOTAS BIOGRÁFICAS de D. José M ^a Conget, Obispo de Jaca	15
SEMILLAS AL VIENTO	
CICLO A	
I Domingo de Adviento. VAMOS A LA CASA DEL SEÑOR	33
II Domingo de Adviento. CONVERSIÓN Y REINO DE DIOS	36
III Domingo de Adviento. DOMINGO DE LA ALEGRÍA	39
IV Domingo de Adviento. «LE PONDRÁS POR NOMBRE JESÚS»	42
JESÚS, JOSÉ Y MARÍA.....	45
Epifanía del Señor. LOS REYES MAGOS	48
BAUTIZADOS EN CRISTO.....	51
I Domingo de Cuaresma. TIEMPO DE CUARESMA	53
II Domingo de Cuaresma. «¡ESCUCHADLE!»	56
III Domingo de Cuaresma. «SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS»	59
IV Domingo de Cuaresma. «CAMINAD COMO HIJOS DE LA LUZ»	62
V Domingo de Cuaresma. «YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA»	65
DOMINGO DE RAMOS	68
PREGÓN PASCUAL	71
PASCUA FLORIDA	74
II Domingo de Pascua. APARICIONES DE CRISTO RESUCITADO	77
III Domingo de Pascua. CAMBIO DE OJOS	80
IV Domingo de Pascua. «¿QUÉ TENEMOS QUE HACER?».....	83
V Domingo de Pascua. «CONOCER A JESÚS»	86

	Página
VI Domingo de Pascua. PALABRAS EN LA SOBREMESA	89
ASCENSIÓN DEL SEÑOR	92
PENTECOSTÉS.....	95
FIESTA DE LA TRINIDAD	98
FIESTA DEL CORPUS	100
II Domingo Ordinario. EL CORDERO DE DIOS	102
III Domingo Ordinario. «QUE TODOS SEAN UNO».....	105
IV Domingo Ordinario. LAS BIENAVENTURANZAS SON UNA BUENA NOTICIA	108
V Domingo Ordinario. TRES IMÁGENES QUE COMPROMETEN	111
VI Domingo Ordinario. TAMBIÉN EL HAMBRE MATA	114
VII Domingo Ordinario. «AMARÁS A TU PRÓJIMO»	117
VIII Domingo Ordinario. «MIRAD A LOS PÁJAROS... FIJAOS EN LOS LIRIOS»	120
XI Domingo Ordinario. «ID Y PROCLAMAD... EL REINO DE LOS CIELOS».....	123
XII Domingo Ordinario. «DECIDLO EN PLENO DÍA».....	126
XIII Domingo Ordinario. ACOGER A DIOS Y SERVIR A LOS HERMANOS....	129
XIV Domingo Ordinario. «TE DOY GRACIAS, PADRE...»	132
XV Domingo Ordinario. «LES HABLO MUCHO RATO EN PARÁBOLAS».....	135
XVI Domingo Ordinario. TRES PARÁBOLAS.....	138
XVII Domingo Ordinario. EL TESORO Y LA PERLA	141
XVIII Domingo Ordinario. CARGAR CON LA CRUZ	143
XIX Domingo Ordinario. DÓNDE ENCONTRAR A DIOS.....	146
XX Domingo Ordinario. ¿QUÉ GRANDE ES TU FE?	149
XXI Domingo Ordinario. ¿QUIÉN ERES SEÑOR?.....	151
XXII Domingo Ordinario. ENTREGAR LA VIDA.....	154
XXIII Domingo Ordinario. UNA DEUDA QUE NUNCA SE SALDA.....	158
XXIV Domingo Ordinario. EL DIFÍCIL MANDAMIENTO DE PERDONAR	161
XXV Domingo Ordinario. UN COMPORTAMIENTO SORPRENDENTE	164
XXVI Domingo Ordinario. LA PARÁBOLA DE LOS DOS HIJOS	167
XXVII Domingo Ordinario. SEGUIMOS EN LA VIÑA	170
XXVIII Domingo Ordinario. UN BANQUETE REGIO	173
XXIX Domingo Ordinario. «DAD A DIOS LO QUE ES DE DIOS...».....	176

	Página
XXX Domingo Ordinario. AMAR A DIOS Y AL PRÓJIMO.....	179
XXXI Domingo Ordinario. UNO SOLO ES VUESTRO PADRE, EL DEL CIELO	182
XXXII Domingo Ordinario. «POR TANTO, VELAD»	185
XXXIII Domingo Ordinario. PARÁBOLA DE LOS TALENTOS	188
FIESTA DE CRISTO REY	191
PRESENTACIÓN DEL SEÑOR.....	194
SAN JUAN BAUTISTA. «LA VOZ QUE CLAMA...».....	196
SANTA OROSIA, NUESTRA PATRONA	199
FIESTA DE SAN PEDRO. DÍA DEL PAPA	202
SANTIAGO Y AÑO SANTO	205
TODOS LOS SANTOS	208
 CICLO B	
I Domingo de Adviento. «¡AVIVA EL DESEO!»	211
II Domingo de Adviento. «ALZA CON FUERZA TU VOZ...»	214
III Domingo de Adviento. IDENTIDAD CRISTIANA.....	217
IV Domingo de Adviento. MARÍA Y EL ADVIENTO.....	220
II Domingo de Navidad. MEDITACIÓN DE NAVIDAD.....	222
FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA	224
FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR. TARJETA DE VISITA	227
I Domingo de Cuaresma. CUARESMA	230
II Domingo de Cuaresma. TRES MONTAÑAS.....	233
III Domingo de Cuaresma. LA CASA DE MI PADRE.....	236
IV Domingo de Cuaresma. EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN.....	239
V Domingo de Cuaresma. NECESITAMOS SACERDOTES, PORQUE «QUEREMOS VER A JESÚS»	242
Domingo de Ramos. SEMANA SANTA	245
Pascua de Resurrección. LA BUENA NOTICIA DE JESÚS.....	248
II Domingo de Pascua. EL DOMINGO ES UN INVENTO DE LA IGLESIA.....	251
II Domingo de Pascua. LOS DOS DE ÉMAUS.....	254
IV Domingo de Pascua. POR AMOR AL EVANGELIO	257
V Domingo de Pascua. VID Y SARMIENTOS	260
VI Domingo de Pascua. LA PALABRA MÁS BELLA.....	263
ASCENSIÓN DEL SEÑOR	266

	Página
PENTECOSTÉS.....	269
SANTÍSIMA TRINIDAD. «EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO»	272
CORPUS CHRISTI. «CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES»	275
II Domingo Ordinario. ENCONTRAR A JESÚS.....	278
III Domingo Ordinario. EL ENCARGO DE DIOS.....	280
IV Domingo Ordinario. HABLAR CON AUTORIDAD	283
V Domingo Ordinario. UN DÍA EN LA VIDA DE JESÚS	286
VI Domingo Ordinario. LOS NUEVOS LEPROSOS	288
X Domingo Ordinario. VENCER EL MAL CON EL BIEN	290
XI Domingo Ordinario. PARÁBOLAS DEL REINO	293
XII Domingo Ordinario. ¿QUIÉN ES ÉSTE?.....	296
XIII Domingo Ordinario. FE EN JESUCRISTO	299
XIV Domingo Ordinario. «NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA».....	302
XV Domingo Ordinario. LLAMADA Y ENVÍO	305
XVI Domingo Ordinario. EN LA ESCUELA DE JESÚS	308
XVII Domingo Ordinario. «CINCO PANES DE CEBADA»	311
XVIII Domingo Ordinario. LES DIO A COMER PAN DEL CIELO	314
XIX Domingo Ordinario. EL PAN DE VIDA	316
XX Domingo Ordinario. EL PAN QUE SE ENTREGA	319
XXI Domingo Ordinario. ¿TAMBIÉN VOSOTROS QUERÉIS MARCHAROS?..	322
XXII Domingo Ordinario. LA GRANDEZA DEL CORAZÓN	324
XXIII Domingo Ordinario. UNA PALABRA DE ESPERANZA	327
XXIV Domingo Ordinario. ¿QUIÉN ES JESÚS?	330
XXV Domingo Ordinario. ACOGER A LOS NIÑOS.....	332
XXVI Domingo Ordinario. TOLERANCIA Y EJEMPLARIDAD	335
XXVII Domingo Ordinario. «LO QUE DIOS HA UNIDO QUE NO LO SEPARE EL HOMBRE»	338
XXVIII Domingo Ordinario. EL JOVEN RICO	341
XXIX Domingo Ordinario. AMBICIÓN O SERVICIO.....	344
XXX Domingo Ordinario. «¡MAESTRO, QUE PUEDA VER!»	347
XXXI Domingo Ordinario. «CON TODO TU CORAZÓN... CON TODAS TUS FUERZAS».....	350
XXXII Domingo Ordinario. «DICHOSOS LOS POBRES EN EL ESPÍRITU»...	353
XXXIII Domingo Ordinario. FIN DEL MUNDO.....	356
JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO. «CONQUE ¿TU ERES REY?	359

XIV Domingo Ordinario. «LA MIES ES ABUNDANTE Y LOS OBREROS POCOS»	458
XV Domingo Ordinario. DOS PREGUNTAS	461
XVI Domingo Ordinario. MARTA Y MARÍA	464
XVII Domingo Ordinario. EL TRABAJO NO ES ORACIÓN	467
XVIII Domingo Ordinario. UNA LECCIÓN INCÓMODA.....	470
XIX Domingo Ordinario. EN CONFIANTE Y VIGILANTE ESPERA	473
XX Domingo Ordinario. NO HE VENIDO A TRAER PAZ SINO DIVISIÓN	476
XXI Domingo Ordinario. LA GRAN PREGUNTA DEL HOMBRE.....	479
XXII Domingo Ordinario. HUMILDAD Y GENEROSIDAD	482
XXIII Domingo Ordinario. SEGUIR A JESÚS	484
XXIV Domingo Ordinario. ¿QUIÉN ES MI DIOS?.....	487
XXV Domingo Ordinario. UN ESTAFADOR LISTO.....	489
XXVI Domingo Ordinario. EL RICO EPULÓN Y EL MENDIGO LÁZARO.....	491
XXVII Domingo Ordinario. ¡AUMENTANOS LA FE!.....	494
XXVIII Domingo Ordinario. PEDIR Y AGRADECER	497
XXIX Domingo Ordinario. DOMUND.....	500
XXX Domingo Ordinario. EL FARISEO Y EL PUBLICANO.....	503
XXXI Domingo Ordinario. EL EVANGELIO DE ZAUQUEO	505
XXXII Domingo Ordinario. HABLEMOS DEL CIELO	508
XXXIII Domingo Ordinario. DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA.....	511
XXXIV Domingo Ordinario. CRISTO REY	514
ANEXO I. LA DIÓCESIS DE JACA.....	517
ANEXO II. EL MONASTERIO DE NTRA. SRA. DE MONLORA.....	521